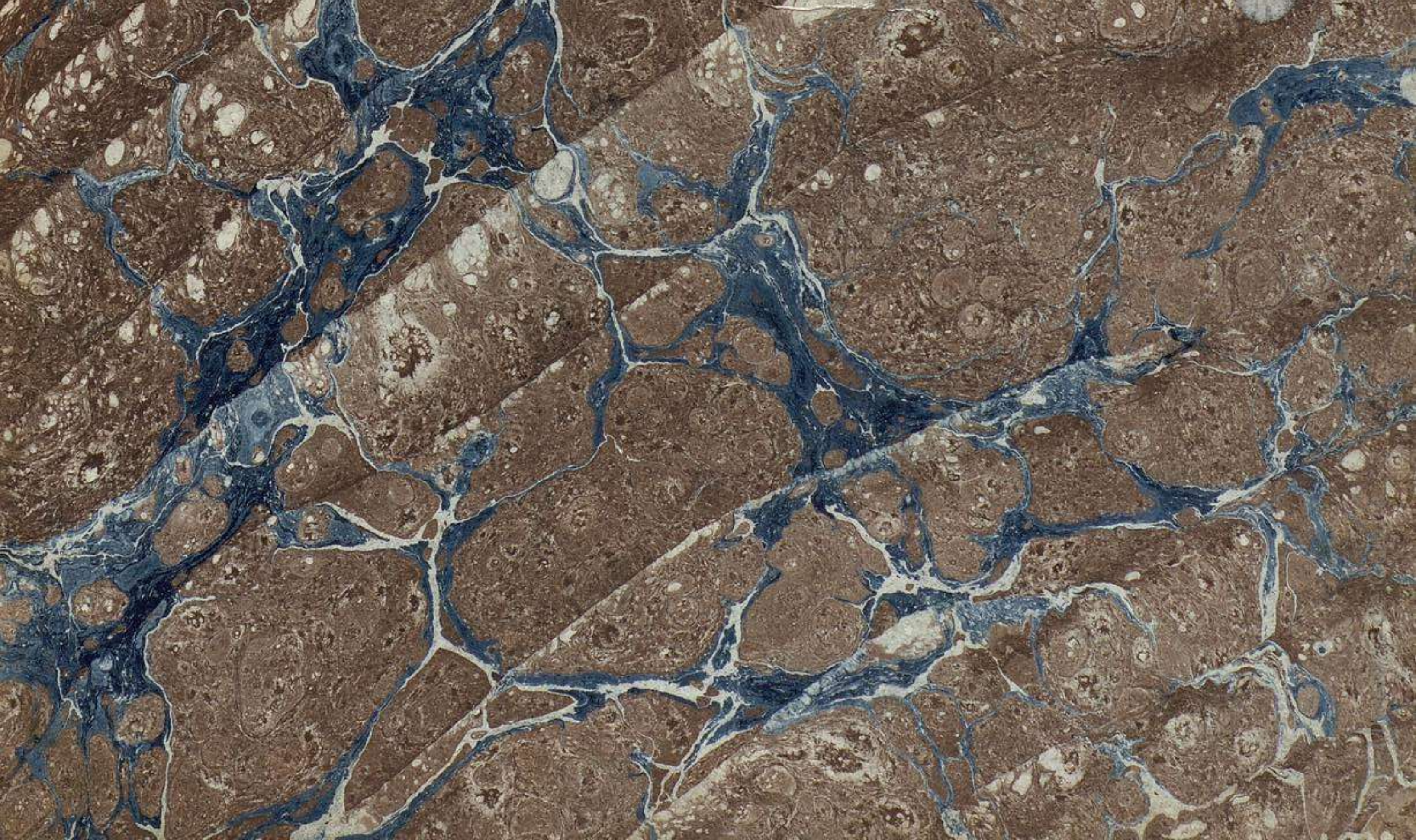
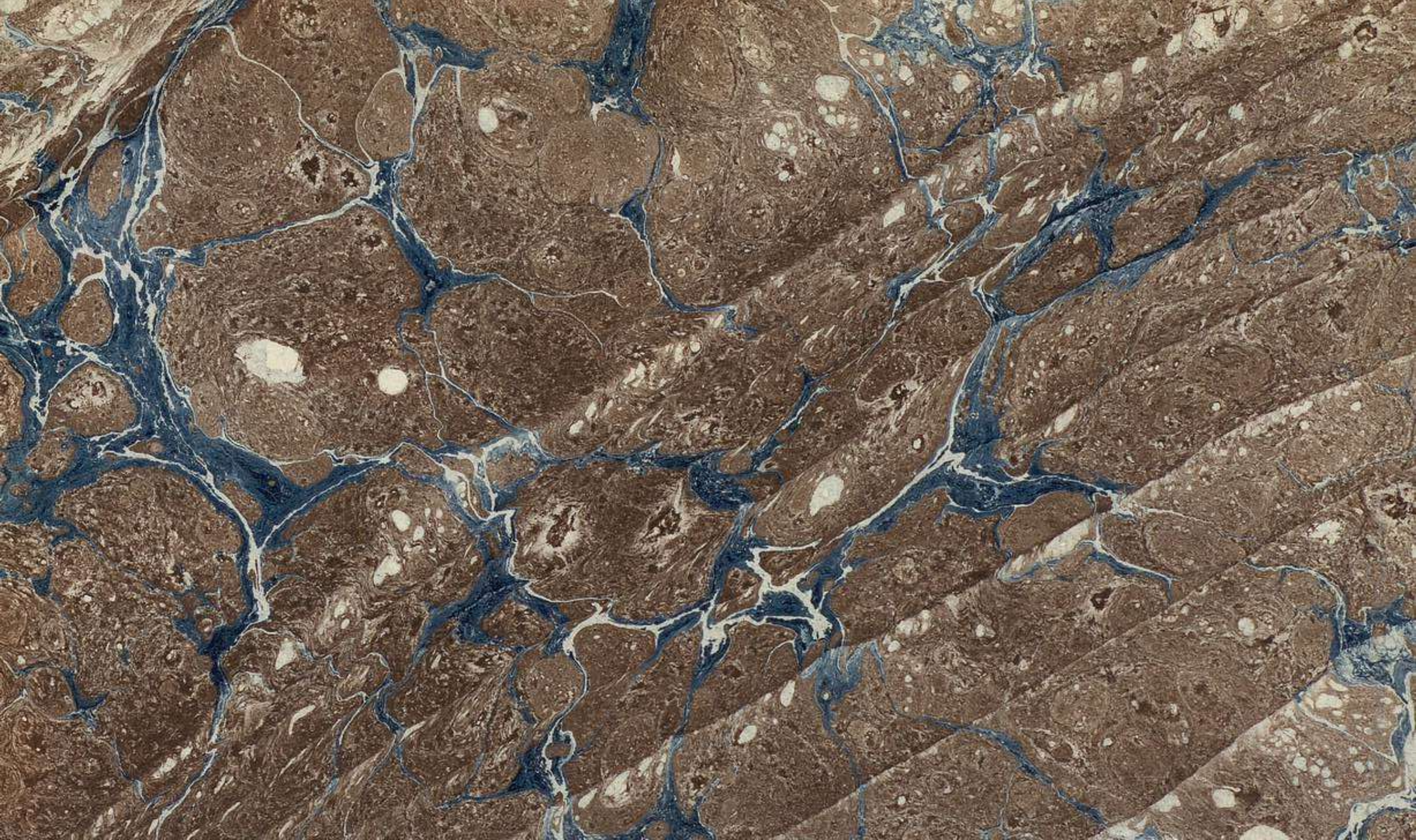
2008 Ministerio de Cultura





FD-0197.1

Reg 48

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

LOS INCAS.

TOMO I.

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

MUSEO DE AMERICA
BIBLIOTECA

2009 Ministerio de Cultura

Detente, le dijo ella, detente, y empieza por mí, porque yo desconfio de mi mano, y quiero morir por la tuya. Pag. 62.

2009 Ministerio de Cultura

931 (85)
MAR

LOS INCAS
Ó
la Destruccion
DEL
IMPERIO DEL PERÚ

POR Marmontel

TOMO I.

Barcelona
LIBRERÍA
De Juan Oliveres y Gavarró.
1837.

MUSEO DE AMERICA BIBLIOTECA
2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

LOS INCAS,

ó

LA DESTRUCCION

DEL IMPERIO DEL PERU

POR MARMONTEL.

EDICION HECHA CON EL MAYOR ESMERO Y CORRECCION,
Á VISTA DE LA PUBLICADA EN PARIS

P. D. F. DE C.

Antiguo oficial-general, autor del Diario erudito de Lima, del Telégrafo de Buenos-Aires, y de la Gramática Sinóptica; director principal de la nueva oficina de interpretacion general de lenguas, etc.

ÚLTIMA EDICION.

TOMO I.

BARCELONA,
IMPRENTA DE JUAN OLIVERES,
CALLE DE ESCUDELLERS, N. 25.

1837.

R - 4520

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

AL REY DE SUECIA.

SEÑOR,

ESTE homenage del reconocimiento no será reputado por vil adulacion. Es á la Suecia, á ese pais venturoso que os hizo depositario de su libertad; á la Suecia, donde en lugar de las facciones y los horrores de la anarquia, reina al presente la tranquilidad, la concordia y la suave autoridad de las leyes; á ese pueblo, mucho tiempo hace dividido por intereses estrangeros, y repentinamente esclarecido sobre los suyos propios, reunido,

2009 Ministerio de Cultura

vuelto en sí, libre en fin de las trabas y de los pasados é ignominiosos yerros que cautivaron su virtud y su fuerza; es á él, Señor, que toca hacer vuestro elogio.

Yo espero consignar en los fastos de vuestros augustos aliados, esta grande y primera época del reinado de V. M., es decir, esta revolucion evidentemente necesaria á la felicidad de sus estados, pues que ella se ejecutó de comun acuerdo, sin violencia de una parte, y sin resistencia de la otra. Pero este testimonio que yo daré al libertador, al bienhechor de la Suecia, no será publicado mas que despues de mi muerte, cuando la tumba, inaccesible á todo interés humano, afianzará mi sinceridad.

Hoy señor, es de mi propia gloria que me ocupo, y suplico á V. M. permita que esta obra salga á luz bajo sus auspicios, como un monumento público de las bondades

2009 Ministerio de Cultura

indulgencia y de amor, de las cuales la religion, así como la naturaleza, ha hecho el apéndice de sus leyes, y la esencia de su moral.

Es con el mas profundo respeto,

SEÑOR,

DE VUESTRA MAGESTAD,

El mas humilde y mas
obediente servidor.

MARMONTEL.

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

horror que inspira á todos enmudece. Tirano de las almas y de los cuerpos, ahoga los sentimientos y la razon natural; persigue á la vergüenza, á la piedad, á los escrúpulos de conciencia; no hay ni oprobio ni suplicio capaz de intimidarle: para él todo es gloria, todo triunfo. ¿Que oponerle en la tierra? Pueblos y reyes, todo, todo se confunde y prosterna á los pies de aquel que no distingue en medio de los hombres mas que sus esclavos y víctimas. Es, sobre todo, á los reyes á quien se dirige; ya sea para formar sus ministros, ya para hacer de ellos los ejemplos mas espantosos de sus furores; porque en tanto les respeta, cuanto ellos le respetan á él. Así se les ha visto cien veces servirle por temor de que su enojo volviese contra ellos: dejábanle devorar su víctima, y aun le entregaban millares de hombres para apaciguarle. ¡Que enemigo, Señor, que monstruo mas cruel

2009 Ministerio de Cultura

para los soberanos y padres de los pueblos, que el que devora sus hijos en medio de sus brazos, sin que se atrevan siquiera á oponerle ninguna resistencia!

Luego toca á los reyes unirse desde una estremidad del mundo á la otra, para sufocarle en su nacimiento, ó antes si es posible, juntamente que á la supersticion, que es su simiente y su alimento.

Vuestra magestad ha nacido para servir de ejemplo jeneroso á vuestros semejantes; jamas ella podrá ser nunca ni mas útil ni mas grande al mundo, que convidando á los demas reyes á apoyar, con una proteccion magnánima, los escritores que defienden las generaciones futuras contra las seducciones y los furores del fanatismo, y que propagan en el alma esta luz verdaderamente celeste estos grandes principios de humanidad y de concordia universal, estas máximas, en fin, de

2009 Ministerio de Cultura

con que se ha dignado honrarme.

Mas, ¿que es lo que yo digo? ¿es á mí, Señor, es á mi vanagloria que debo pensar en este momento tan crítico? La mitad del mundo oprimido, devastado por el fanatismo religioso, este es el cuadro que presento á los ojos de V. M.; yo renuevo, vuelvo á abrir la mas grande llaga que el puñal de los persecutores ha hecho á la especie humana; yo mismo, sí, yo denuncio á la religion el crímen mas horrendo que el falso zelo ha perpetrado en su nombre, crimen tan grande, que nunca se aparta de mi memoria.

La humanidad, Señor, la humanidad misma, ultrajada, hollada por su mas cruel enemigo, esta es la que tengo el honor de presentar hoy á V. M., implorando la proteccion de un rey sensible y justo, y la de todos los buenos reyes, de los reyes que os asemejan. Los atentados que causa el fanatismo son muy diferentes de los que

2009 Ministerio de Cultura

sometemos al rigor de las leyes, porque donde él existe no pueden estas ser buenas. Todos los crímenes llevan consigo el castigo ó el oprobio; pero los que produce el fanatismo tienen en sí mismos un carácter terrible que impone miedo á la autoridad, á la opinion, y aun hasta á la fuerza misma: un santo respeto le libra muchas veces de la pena, y siempre de la vergüenza; su atrocidad misma inspira un religioso terror; de forma que, si los fanáticos son alguna vez castigados, entonces son mas reverenciados del pueblo. En efecto, el fanatismo es tenido por un angel esterminador; ejecutor de las venganzas del cielo, él no reconoce ni ley ni rey sobre la tierra. Al trono, opone el altar; á los reyes, habla á nombre de un Dios; á los clamores, á los tristes ayes de la naturaleza y de la humanidad afligida, responde por escomuniones; y entonces todo cae á sus pies, porque el

2009 Ministerio de Cultura

cesos de horror que han hecho gemir la naturaleza misma; y para subir á su orígen, es necesario no olvidar que el viejo mundo, sumergido aun en las tinieblas de la ignorancia y supersticion, estaba tan asombrado de la descubierta del nuevo, que no podia figurarse lo que él era, ni á que se parecia. Se disputaba en las universidades si los indios eran monos ú hombres, y fué necesario una bula de Roma para decidir la cuestion.

Es preciso no olvidar, tampoco, que los españoles que acompañaron á Cristobal Colon en la espedicion eran de la hez del pueblo, la canalla (1). La miseria, la avaricia, la disolucion, el desórden, un valor tan desesperado, y sin brida como sin pudor, mezclado de orgullo y de bajeza, formaban el carácter de esta soldadesca, indigna de servir ni enarbolar las banderas de una nacion noble y generosa. A la cabeza de esta turba iban voluntarios sin disciplina y sin costumbres, que no conocian otro honor que el valor, otro derecho que la espada, ni otro objeto digno de sus servicios que el pillage; de forma que á estos hombres fue á quien el almirante Colon tuvo la imprudencia de

(1) Y la aumentaron con malhechores.

2009 Ministerio de Cultura

abandonar los pueblos que se le rendian.

Los habitantes de Ota-Iti (1) habian recibido como á dioses á los españoles. Encantados al verlos, apresurándose en darles gusto, venian á ofrecerles sus bienes con una alegría sincera, y su respeto por ellos tenia alguna cosa de sagrado. No dependia de nadie, sino de los españoles, de haber sido siempre adorados; pero Colon quiso ir en persona á dar parte á la corte de España de la importancia de sus sucesos. Se marchó (2), y dejó en la isla, en medio de los indios, una tropa de facinerosos que se amparáron, por fuerza, de sus hijas y mugeres, y abusaron de ellas en su presencia; de modo que, á fuerza de indignidades, los indios se armaron de un coraje desesperado, y todos los españoles fueron asesinados.

Colon supo á su vuelta esta catástrofe; él habia sido justo y debió perdonarlo; pero no, se vengó con una perfidia. Armó asechanzas al cacique (3) que habia librado la isla de se-

---

(1) La isla española, llamada Santo Domingo hoy.

(2) Tuvo miedo que uno de sus segundos llamado Pinzon, que se habia separado de él con un navío, no llegase el primero á España á dar noticia de la descubierta y atribuirse el mérito.

(3) El cacique se llamaba Caonabo. El navío en que

2009 Ministerio de Cultura

En cuanto á estos crímenes, de cuya mancha la España se ha lavado, no solo por la accion generosa de confesarlos, sino vituperándolos, se va á ver que en cualquiera otra parte que se hubiesen presentado las mismas circunstancias, hubieran tambien encontrado hombres capaces de los mismos escesos.

Los pueblos de la zona templada, transplantados entre los trópicos, no pueden resistir á trabajos fuertes, bajo un sol abrasador. Era necesario renunciar á la conquista del Nuevo Mundo, ó limitarse á un comercio pacífico con los indios, ú obligarlos por fuerza á trabajar en las minas y al cultivo de los campos.

Para renunciar á la conquista, hubiera sido necesario una sabiduría que jamas han tenido los pueblos, y que los reyes poseen muy raramente. Limitarse á un libre cambio de socorros recíprocos hubiera sido lo mas justo; nuevas necesidades y nuevos placeres hubieran hecho del indio un hombre mas

---

En una asamblea de teólogos y legistas que se tuvo en Burgos, el rey Fernando el católico declaró que los habitantes del Nuevo Mundo eran libres, y que como tales se les debia tratar. V. M. dijo Las Casas, mandó lo mismo en 1523 y en 1529, despues de grandes debates, y se tomó la misma resolucion.

2009 Ministerio de Cultura

activo, y la suavidad hubiera obtenido de él lo que no ha podido la violencia. Pero siempre el poderoso ha despreciado al débil; la igualdad le choca; domina, manda y quiere recibir sin dar. Así que cuando uno llegaba á las Indias, no pensaba mas que en enriquecerse, y el cambio era un medio muy lento para satisfacer su impaciente avaricia. La equidad natural les decia, pero en vano: «Si vosotros mismos no podeis sacar del centro de esta tierra inculta las producciones, los metales, las riquezas que ella encierra, abandonadla, volvedos á España, sed pobres, pero no inhumanos.» Perversos y avaros, querian poseer esclavos y tesoros. Los portugueses habian ya hallado el triste y odioso recurso de los negros, que los españoles ignoraban aun. Los indios, naturalmente débiles, acostumbrados á vivir con poco, sin deseos, casi sin necesidades, y flojos á causa de la ociosidad, creian imposible poder resistir á los trabajos que los imponian: su paciencia se cansaba y aun acababa al tiempo mismo que las fuerzas; la fuga, único medio que tenian, los libraba de la opresion, y por consecuencia fué necesario esclavizarlos. He aquí los primeros pasos de la tiranía.

Se trata ahora de examinar por cuantos grados pasó este pais antes de llegar á estos es-

2009 Ministerio de Cultura

PROLOGO.

Todas las naciones han poseido hombres perversos y fanáticos; han tenido su época de ignorancia y sus ataques de furor. Las mas estimables son aquellas que tuviéron carácter para confesarlos: los españoles, dignos de este nombre, han mostrado este noble orgullo.

Jamas la historia nos ha trazado una cosa mas sensible, ni mas escandalosa, que las desgracias del Nuevo Mundo escritas por el padre Las Casas (1). Este apóstol de las Indias, este prelado virtuoso, este testigo ocular, cuya sinceridad le ha hecho célebre, compara los indios á los corderos, y los españoles á los tigres, á los lobos y á los leones

(1) Descubierta de las Indias Occidentales, publicada en España en 1542, traducida en francés, é impresa en Paris en 1687.

2009 Ministerio de Cultura

apurados por una hambre rabiosa (1). Todo lo que dice en su obra lo habia dicho á los reyes y al consejo de Castilla, en medio de una corte vendida á los infames que acusaba. Nadie se ha atrevido á murmurar de su zelo, y antes al contrario, todos le han respetado; prueba bien constante de que los crímenes que denunciaba, ni eran permitidos por el príncipe, ni aprobados por la nacion.

Todo el mundo sabe que la voluntad de Isabel, de Fernando, de Ximenes y de Carlos V, fué constantemente de no irritar los indios, y esto se prueba con todas las ordenanzas y reglamentos hechos en su favor (2).

---

(1) Cristobal Colon hacia la misma justicia á los indios. «Juro, decia á Fernando en una de sus cartas, juro á V. M. que no existe en el mundo un pueblo mas suave.

(2) Lo que menos os perdono, le decia Isabel á Cristobal Colon, es de haber privado de su libertad á un gran número de indios, á pesar de que os lo habia prohibido muy espresamente.

El reglamento de Ximenes decia: que los indios serian separados de los españoles; que se les emplearia útilmente, pero sin rigor: que se formasen diferentes pueblos; que se les marcase á cada familia una porcion de tierra que cultivar para su beneficio, á condicion que pagasen un pequeño tributo impuesto con mucha equidad.

2009 Ministerio de Cultura

mejantes monstruos, y le hizo embarcar para España. Toda la isla se amotinó; pero una multitud de hombres desnudos, sin disciplina y sin armas, no pudo resistir á hombres alientes, aguerridos y bien equipados; de forma que la mayor parte de los isleños fueron degollados, y el resto huyó ó sufrió el yugo de los vencedores. Fue allí que Colon enseñó á los españoles á hacer perseguir y devorar los indios por perros hambrientos que habian ejercitado á esta caza (1).

Los indios vencidos gimieron algun tiem-

---

se hallaba embarcado y cinco otros que estaban prontos para partir fueron hechos pedazos y sumergidos por una horrible tempestad, antes de salir del puerto.

(1) Les saltaban al pezcuezo con horribles aullidos, los sofocaban al instante y los hacian pedazos. Las Casas dice: ¿Se puede imaginar que los historiadores se han complacido en hacer un elogio pomposo de uno de estos perros, llamado Bezerrillo, quien, por su ferocidad é instinto de distinguir un indio de un español, entraba á la parte con los soldados, y se le daba la misma porcion que á cada uno de ellos, no solamente en víveres, sino en oro, esclavos, etc.? Los otros perros no tenian mas que el medio sueldo; pero se alimentaban de la carne de los indios que devoraban. Se ha visto, dice Las Casas, españoles tan inhumanos que daban niños á comer á sus perros domésticos. Cojian estos niños por las dos piernas, y los descuartizaban.

2009 Ministerio de Cultura

po bajo las duras leyes que los vencedores les habian impuesto; en fin, fatigados, disgustados, huyeron á las montañas. Los españoles los persiguieron, y mataron un gran número; pero esta carnicería no remediaba en nada á la urgente necesidad en que se hallaban.

Distribuyeron entre los españoles las tierras, y forzaron los indios propietarios y pacíficos poseedores de ellas, á cultivarlas por sus manos; el embarazo fué grande. Colon quiso disminuirlo; la severidad sublevó una gran parte de sus soldados, y los culpados, como es costumbre, denigraron su acusador y le perdieron en la corte.

El que reemplazó á Colon (1), y que le envió á España cargado de yerros, porque habia querido reprimir el desórden, se guardó muy bien de imitarle. Vió, desde luego, que el solo medio de adherirse unos hombres enemigos de disciplina, era el de abrir las puertas al desórden y al latrocinio, crímen del cual sacaria el mayor provecho: tal fué su conducta.

Del yugo á la servidumbre el paso no es muy dificil, y este tirano lo supo superar.

---

(1) Francisco de Bovadilla.

2009 Ministerio de Cultura

Los desgraciados isleños, de quienes se hizo el padron, fuéron divididos en clases, y distribuidos como un ganado entre las posesiones españolas, á fin de trabajar en las minas y cultivar los campos; sometidos á la mas terrible esclavitud, casi todos perecian, y la isla marchaba á grandes pasos á su despoblacion. La corte, instruida de la cruel insensibilidad del gobernador, le hizo volver á España; y por uno de esos acontecimientos que miramos como castigo de la divinidad y venganza del cielo, sucedió que, apenas habia puesto un pie al navío, pereció á vista de la isla. Veinte y un navíos cargados de una inmensa cantidad de oro que habia hecho sacar de las minas, fueron sumergidos con él. Jamas el Océano, dice la historia, habia tragado tantas riquezas, y yo añadiré, ni mas infame mortal.

Su sucesor (1) fue mas diestro, aunque no menos inhumano. Habia vuelto la libertad á los isleños; y desde entonces los trabajos de las minas y su producto cesaron. El nuevo tirano escribió á Isabel, los calumnió, los hizo un crímen de haber huido á la llegada de los españoles, y que preferian ser vagamun-

---

(1) Nicolas Ovando.

2009 Ministerio de Cultura

dos, que vivir con cristianos que les enseñaban su religion; como si estuviesen obligados, observa Las Casas, de adivinar que existia una nueva ley.

La reina cayó en el lazo; iguoraba que cuando los isleños huian de los españoles, era porque miraban á estos, como á sus mas crueles tiranos; no sabia tampoco que para servir é ir al encuentro de estos amos bárbaros, tenian que abandonar sus chozas, sus mugeres, sus hijos y sus bienes, y presentarse al punto que se les indicaba, atravesando desiertos inmensos, espuestos á perecer de hambre y de fatiga. Isabel mandó que se les obligase á vivir en sociedad y compañia de los españoles, y que cada uno de sus caciques estaria obligado á contribuir con un cierto número de hombres para los trabajos á que se les destinase.

Esto bastó á los tiranos subalternos para asegurar su impunidad, para sorprender órdenes vagas, que sirven en caso de necesidad de salvaguardia al crímen, esto es, como si lo hubiesen autorizado. El gobernador, despues de haberse deshecho, por la mas infame perfidia del solo pueblo de la isla que hubiera podido defenderse (1), los demas

(1) El pueblo de Xaragua.

2009 Ministerio de Cultura

fuéron oprimidos (1); y pereció un número tan considerable en las minas de Cibao, que su pais natal se transformó en desierto.

Esto fue, por decirlo así el modelo de conducta de todos los españoles en el Nuevo Mundo; de forma que el ejemplo se hizo una costumbre, y de la costumbre un derecho para esterminar todo viviente.

Y como en estos paises, así que en cualquiera otros, el fuerte domina al débil, y para obtener el oro se ha derramado sangre, resulta que la pereza y la concupiscencia han esclavizado los pueblos que eran inclinados naturalmente al reposo, para forzarlos á los trabajos mas duros: estas son verdades, pero verdades muy amargas. En efecto, todo el mundo sabe que el amor de las riquezas y la ociosidad son el orígen de los facinerosos, y de que á grandes distancias, las leyes están sin apoyo, la autoridad sin fuerza, la disci-

---

(1) Los que Ovando habia puesto á la cabeza de sus tropas, con órden de que quitasen interinamente el poder á los isleños para que no los inquietasen, los redujeron á una tan crítica situacion, que estos desgraciados se metian en el cuerpo sus propias flechas, las sacaban, las mordian de rabia, las hacian pedazos, y arrojaban las artillas á la cara de los españoles, con cuyo insulto se creian vengados. (Herrera).

2009 Ministerio de Cultura

plina sin vigor; y que á los reyes se les engaña mucho mas facilmente estando lejos, pues que, á fuerza de mentiras y sorpresas, se obtiene órdenes, de las que se horrorizarian, si pudiesen ver el mal uso.

Pero lo que no se podrá creer, aun de los hombres mas perversos, es lo que se va á leer. Muchas veces se me ha caido la pluma de la mano al momento de escribirlo; pero suplico al lector de hacer, como yo he hecho, un poco de esfuerzo; me importa que el objeto de mi obra sea bien conocido, antes de exponer su plan.

Es Bartolomé de las Casas que cuenta lo que ha visto, y que habla al consejo de Indias de esta suerte.

« Los españoles, subidos sobre hermosos « caballos, armados de lanzas y espadas, « despreciaban altamente unos enemigos tan « mal equipados; hacian con ellos terribles « carnicerías; abrian el vientre á las mugeres « que estaban preñadas para hacer perecer « con ellas el fruto de sus entrañas; aposta- « ban entre ellos á quien descuartizaria un « hombre con mas destreza de un solo golpe « de espada, ó quien le separaria mejor la ca- « beza de los hombros; arrancaban en fin « los niños de los brazos de sus madres, y « los estrellaban contra los peñascos.

2009 Ministerio de Cultura

« Para dar muerte á los principales de es-
« tos pueblos, construian un pequeño cadal-
« so, sostenido de horcas, donde estendian
« la víctima, amarrada de pies y manos; metian
« el fuego, y la hacian morir lentamente; de
« forma que estos desgraciados exalaban su
« alma con horribles alaridos, rabiosos y de-
« sesperados. Yo ví un dia cuatro ó cinco de
« los mas ilustres de aquellos isleños que los
« quemaban de este modo; pero, como los ala-
« ridos terribles que daban, en fuerza de los
« tormentos, incomodaban á un capitan es-
« pañol, y le impedian dormir, mandó que
« los ahogasen inmediatamente. Un oficial,
« cuyo nombre callo, y cuyos parientes son
« muy conocidos en Sevilla, los puso una
« mordaza, para impedirlos gritar, y por
« tener tambien el gusto de hacerles quemar
« á su presencia, hasta que espirasen en
« estos cruelísimos tormentos. Yo he sido
« testigo ocular de todos estos horrores, y
« de una infinidad de otros que paso ahora
« en silencio. »

El tomo de donde he estraido estas abo-minaciones, no es otra cosa que una colec-cion de semejantes crímenes; y cuando se ha leido lo que pasó en la isla española, se sabe todo cuanto ha pasado en Méjico y en Perú.

¿Quien ha sido la causa de tantos horro-

2009 Ministerio de Cultura

res, de los que la naturaleza misma está espantada? El fanatismo: él es el solo capaz, y á nadie sino á él le pertenece.

Por el fanatismo, entiendo el espíritu de intolerancia y de persecucion; el espíritu de odio y de venganza, bajo el pretesto de defender la causa de un dios que se le cree enfadado, y de quien son formados sus ministros. Este espíritu reinaba en España, y se habia estendido hasta América, por medio de los primeros conquistadores. Pero, como si se hubiese temido que se calmasen, hicieron un dogma de sus máximas y un precepto de sus furores. Lo que desde el principio no fue mas que opinion, lo redujeron á un sistema. Un papa puso el sello de su poder apostólico, cuyo dominio no tenia entonces límites, trazó una línea de un polo al otro, y de su autoridad privada, distribuyó el Nuevo Mundo entre dos potencias esclusivamente (1). Reservó para el Portugal todo el Oriente, y dió el Occidente á la España, autorizando á los reyes de estos paises á someterlos con ayuda de la divina clemencia, y de

---

(1) Se sabe que Francisco I pedia siempre el testamento de Adam en el cual el rey de Francia (segun el tenor del artículo 1°) estaba escluido de la herencia del Nuevo Mundo.

2009 Ministerio de Cultura

traer á la fé de Cristo los habitantes de todas las Indias y tierra firme que se hallasen de aquel lado. La bula (1) es del año de 1493, y la primera del pontificado de Alejandro VI.

Mas veamos cual es el sistema establecido sobre esta base, y entonces resultará que de todos los crímenes cometidos por los *Borgias*, el de esta bula fué el mas grande.

Obtenido ya el derecho de someter á los indios, enviaron de España á América una fórmula para intimarlos á que se rindiesen (2). En esta fórmula, aprobada y dictada, sin duda, por los doctores en teología, se decia que Dios habia dado el gobierno y soberanía del mundo á un hombre llamado *Pedro*, que significa *grande y admirable*, porque él es padre y guardian de todos los hombres; que los que vivian en su tiempo le obedecian, y le habian reconocido por señor de todo el mundo; que en virtud del mismo título, uno de sus sucesores habia hecho do-

---

(1) *Decretum est indultum Alexandri Sexti, super expeditionem in barbaros novi orbis quos indios vocant.*

(2) El primero que empleó esta fórmula fué Alfonso de Ojeda en 1510. Ha servido, dice Herrera, á todas las otras ocasiones en que los castellanos han querido abrirse la puerta en cualquier otro país.

2009 Ministerio de Cultura

nacion á los reyes de Castilla de estas islas y tierra firme del mar Océano; que todos los pueblos á quienes esta donacion habia sido notificada, se habian sometido al poder de estos reyes, y habian abrazado el cristianismo con mucho gusto, sin condiciones ni recompensas. « Si haceis otro tanto, añadia el « español que hablaba en esta fórmula, os « encontrareis muy bien, como casi todos los « habitantes de otras islas se han encontra- « do. Pero, al contrario, si no lo haceis, « ó si, con malicia, tardais en ejecutarlo, os « declaro y aseguro que, con la ayuda de « Dios, os haré una guerra á muerte; os ata- « caré por todos lados y con todas mis fuer- « zas; os pondré bajo el yugo de obediencia « del rey y de la religion; me empararé de « vuestras mugeres y vuestros hijos, los ha- « ré esclavos, los venderé ó los ocuparé con- « forme á la voluntad del rey; me apoderaré « de vuestros bienes, y os haré todo el mal « posible. Os trataré como á vasallos rebeldes, « y al mismo tiempo protesto que todas las « muertes y males que de ello resultasen, « serán por vuestra culpa y no por la del rey, « ni la mia, ni de los señores que me han « acompañado. »

De este modo se redujo á un sistema el derecho de esclavizar, de oprimir y de es-

2009 Ministerio de Cultura

terminar los isleños; y siempre qne este negocio se trataba en presencia de los reyes de España, el consejo oyó al mismo tiempo reclamar, en nombre del cielo, los derechos de la naturaleza, por buenos teólogos, y por otros oponer á estos derechos el interés de la fé, es decir, el ejemplo de los hebreos, griegos y romanos, y hasta la autoridad de Aristóteles, quien, segun ellos, decia: que los indios habian nacido para ser esclavos de los castellanos (1).

---

(1) En la famosa conferencia de Bartolomé de Las Casas con don Juan de Quevedo, Obispo de Darien, este osó declarar que los indios le habian parecido todos nacidos para la esclavitud.

El doctor Sepulveda, ganado por todos los grandes de la corte, que tenian posesiones en las Indias, publicó un tratado en que sostenia que todas las guerras hechas por los españoles en el Nuevo Mundo, no solamente estaban permitidas, sino que eran necesarias para establecer allí la fé, y que los españoles tenian derecho de subyugar los indios.

Las Casas, á quien habian puesto en disputa con este doctor furibundo, respondia: que los indios eran capaces de recibir la fé, de habituarse á las buenas costumbres y ejercer todas las virtudes; pero que era necesario inclinarlos á ello con la persuasion y buenos ejemplos; é indicaba como modelos los apóstoles y mártires. Pero Sepulveda le opuso el *compello intrare*, esto es el Deuteronomio, en donde se lee: cuando os presenteis para atacar una plaza, ofrecereis desde lue-

2009 Ministerio de Cultura

La naturaleza, en sus errores, puede alguna vez producir un monstruo semejante; pero un ejército de hombres atroces por el solo placer de serlo, unas columnas de hombres tigres, pasando los límites de la naturaleza, esto no tiene ejemplo en la historia. ¡Los furiosos, degollando y quemando todo un pueblo, invocaban á Dios y sus santos! Plantaban trece patíbulos y ejecutaban trece indios en honor, decian ellos, de Jesu-Cristo y sus doce apóstoles! ¿Era esto impiedad ó fanatismo? No hay término medio, y todo el mundo sabe que los españoles de aquellos tiempos no eran sino unos impíos. He tenido razon de atribuir al fanatismo todo cuanto la iniquidad del corazon humano no hubiera hecho sin él; y aquel que no se halle convencido le preguntaré, ¿si los españoles estuviesen en guerra con los católicos, darian sus cuerpos á los perros, tendrian carnicería pública de los miembros de la iglesia de Jesu-Cristo?

Los partidarios del fanatismo se esfuerzan á confundirle con la religion, y este es su

---

go la paz á los habitantes; y si le aceptan y os abren las puertas, no les hareis ningun mal, y los recibireis como vuestros tributarios; pero, si se arman para defenderse, los degollareis todos sin escepcion de mugeres, viejos ni niños.

2009 Ministerio de Cultura

sofisma eterno. Los verdaderos amigos de la religion la separan del fanatismo, y procuran alejarla de esta serpiente oculta y alimentada en su corazon. Este es el objeto que me anima.

Los que piensan que la victoria está decidida enteramente, y que el fanatismo está á la agonía; que los altares que oprimia no son ya su asilo, verán mi obra como un remedio supérfluo y tardio: ¡Dios quiera que tengan razon! Me creeria indigno de defender semejante causa, siempre que tuviese envidia de los sucesos que haya obtenido antes de mí, y el que obtendrá despues. Conozco muy bien que el espíritu dominante de Europa no ha sido nunca mas moderado; pero vuelvo á repetir lo que ya he dicho otras veces, *que es necesario aprovechar el tiempo y la marea, para trabajar en los muelles cuando las aguas son bajas.*

El objeto da esta obra es pues, lo digo sin rebozo, el de contribuir, si puedo, á hacer aborrecer mas y mas el fanatismo destructor; impedir, tanto como pueda, que no se le confunda jamas con una religion piadosa y caritativa, é inspirar para ella tanta veneracion y amor, como odio y execracion á su mas cruel enemigo.

He puesto sobre la escena, con referencia

2009 Ministerio de Cultura

á la historia, los fanáticos é hipócritas, y los pongo en paralelo con los verdaderos cristianos. Bartolomé de Las Casas es el modelo de los que yo respeto; es en él en quien he querido representar la fé, la piedad, el zelo puro y tierno, y enfin, el espíritu del cristianismo en toda su pureza. Fernando de Luques, Davila, Vicente de Valverde, Riquelme, son ejemplos del fanatismo que desfigura el hombre y pervierte al buen cristiano. En ellos he colocado el zelo absurdo, atroz é inhumano que la religion reprueba, y que, si lo tomasen por ella, la haria hacerse aborrecida. Hé aquí, creo, mi intencion espuesta claramente, para convencer de mala fé á los que fingirian no entenderme.

En cuanto á la forma de esta obra considerada como una produccion literaria, no se como definirla. Hay muchas verdades para que sea una novela, y no hay las necesarias para formar una historia. Seguramente no he tenido la pretencion de hacer un poema. En mi plan, la accion principal no ocupa mas que un pequeño espacio; todo es análogo, aunque á una cierta distancia; es menos el tegido de la fábula que el hilo de un simple discurso, cuyo fondo es histórico, al que mezclo algunas ficciones compatibles con lo verdadero de los hechos.

2009 Ministerio de Cultura

No escribo para una pequeña parte, sino para todo el mundo, á quien deseo ser útil; y esto me servirá de escusa para con aquellos que me echen en cara mi obstinacion en decir verdades familiares, pero que no lo son para el resto de la sociedad. Tambien es la razon la que me ha hecho ensayar á esparcir algunas cosas agradables en mis narraciones y en mi estilo; porque la primera condicion para ser útil, cuando se escribe, es la de poder ser leido.

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

LOS INCAS.

CAPÍTULO I.

SITUACION POLÍTICA DEL REINO DE LOS INCAS. — FIESTA AL SOL EN EL EQUINOCCIO DE OTOÑO. — SALIDA DEL SOL EN EL DIA DE SU FIESTA. — HIMNO AL SOL.

Cuando el Perú florecia aun, el imperio de Méjico estaba ya destruido; pero, á la muerte de uno de los monarcas de aquel, el pais fué dividido entre sus dos hijos, que gobernaron, el uno en Cuzco, y el otro en Quito. El valeroso Huascar, rey del Cuzco, estaba muy irritado por la reparticion territorial que le habia quitado la mas rica de todas las provincias; de forma, que él no miraba á Ataliba como hermano, sino como á un usurpador de sus derechos. No obstante, por veneracion á la memoria del rey su padre, contuvo su cólera y resentimiento, y en medio de una paz engañosa y momentánea, todo el imperio concurrió á la augusta ceremonia de la fiesta del Sol (1).

El dia señalado por esta funcion sagrada fué el del

---

(1) *Al equinoccio de setiembre. Esta fiesta se llamaba* Citua Raimi. *Véase Garcilaso, lib. II, cap.* 22.

2009 Ministerio de Cultura

Dios de los Incas, el Sol, que es cuando, alejándose del norte, pasa bajo el ecuador, y entonces, dicen ellos, que reposa sobre las columnas de sus templos. Una alegría universal anunciaba este buen dia; pero es especialmente en los valles deliciosos del reino de Quito donde esta santa alegría es mas brillante; de forma que, así como entre todos los climas del mundo, ninguno goza del Sol una influencia mas propicia que Quito; así es, tambien, que ningun pueblo le rinde un mas solemne homenage.

El rey, los Incas y el pueblo, reunidos en el pórtico del templo, donde su imágen es adorada, esperan la salida del Sol con un silencio religioso. Mas cuando la estrella Venus, que los indios llaman *el astro de la brillante cabellera* (2), y que ellos reverencian como la favorita del Sol, da la señal de alerta, y anuncia la mañana; apénas sus plateados rayos centellean sobre el orizonte, una agitacion tan dulce como espontánea se hace percibir por todos lados del templo. Bien pronto el color azul desaparece del cielo; torrentes de púrpura y de oro se esparcen por todas partes; la púrpura, á su tiempo, se desvanece tambien, el oro solo queda é inunda en un instante todos los espacios celestes, dejándolos tan bellos como una mar brillante. Los indios, atentamente, casi sin pestañear, observan esas graduaciones, y su espanto se aumenta á cada nuevo matiz, á cada union de colores. El nacimiento del dia se creerá por esto que es un prodigio nuevo para los indios, pues que le esperan con tanta timidez, como si pudiese faltar, como si fuese incierto.

---

(1) Chasca, *cabelludo*.

2009 Ministerio de Cultura

Repentinamente un torrente de luz se une al orizonte ; el astro que la comunica se levanta magestuoso, y la cima del Cayamburo (1) es coronada de sus rayos. En este crítico momento es cuando se abre el templo, y la imágen del Sol, en lámina de oro, colocada en lo interior del santuario, aparece resplandeciente á la vista del Dios que la toca con su inmortal claridad. Entonces todos se postran, todos le adoran, y el pontífice (2), en medio de los Incas y del coro de las vírgenes sagradas, entona el himno solemne, el himno augusto, que en un mismo instante es repetido por millones de voces, y que de montaña en montaña se comunica, y retumba desde Pampamarca hasta el Potisí, y aun mas lejos.

CORO DE LOS INCAS.

Alma del universo! tu que desde lo alto de los cielos no cesas de derramar en el seno de la naturaleza, por un océano de luz, el calor, la vida y la fecundidad; Sol, recibe los votos de tus hijos y de un pueblo que tiene la dicha de adorarte.

EL PONTÍFICE, solo.

¡O rey, cuyo trono sublime es de un resplandor eterno! ¡con que grave magestad, con que respeto

---

(1) *Cayamburo ó Cayamburco, montaña situada al norte de Quito.*

(2) *El sacerdocio estaba siempre en la familia de los Incas. El gran sacerdote del Sol debia ser tio ó hermano del rey, y se llamaba* villuma ó villacuma, *que quiere decir* oráculo.

2009 Ministerio de Cultura

dominas en el vasto imperio de los aires! Cuando te muestras tal cual eres, y que mueves tu diadema, que arrojas rayos de luz y chispas brillantísimas, tu eres entonces el orgullo del cielo y el amor de la tierra. ¿En que han venido á parar esos resplandores que hacian desaparecer las sombras de la noche? ¿Han podido ellos resistir á un solo rayo de tu gloria? Si tu no te apartases para cederles el puerto, quedarian sepultados en el abismo de tu luz, y serian inútiles al cielo y á la tierra.

CORO DE LAS VÍRGENES.

¡O delicias del mundo! ¡Dichosas las esposas que forman tu corte celestial! (1) ¡Que hermoso estás cuando te levantas! ¡Que magnificencia pones en el aparato de tu salida! ¡Cuantos dulces encantos infunde tu presencia en todas partes! Las compañeras de tu sueño corren las cortinas del pavellon donde reposas, y tus primeras ojeadas disipan la obscuridad inmensa de los cielos. ¡O! ¡cuan grande debió ser el gozo de

---

(1) *Nos queda un himno peruano dirigido á una virgen celestial que, en la mitologia del pais, hacia el oficio de las Hyades. Va á verse en este himno cual era el estilo y el carácter de la poesia de los Peruanos:* Bella hija, tu pícaro hermano acaba de romper tu pequeña urna donde estaban encerrados el relámpago, el trueno y el rayo, y de donde estos tres vienen de escaparse; pero tú, no derramas jamas sobre nosotros mas que blanda nieve y dulce lluvia, pues tal es el cuidado que te ha confiado el que gobierna el universo.

2009 Ministerio de Cultura

la naturaleza, cuando tu la alumbrastes por la primera vez! Ella se acuerda, y jamas te verá sin esperimentar aquel noble movimiento, aquella agitacion repentina y loable, que tiene una hija amorosa al retorno de un padre adorado, y en cuya ausencia ella ha gozado de muy poca salud, teniendo un tormento lento.

EL PONTÍFICE, solo.

¡Alma del universo! El vasto Océano no seria sin tí mas que una enorme masa inmóvil y helada, la tierra un monton de arena y de barro, y el aire un espacio tenebroso. Tu penetras los elementos, y les comunicas tu calor vivo y fecundo; el aire por tí viene á ser un fluido sutil; las ondas apacibles y movedizas; la tierra, fértil y viviente; todo por tí se anima, todo se hermosea. Esos elementos que un frio reposo tenia entorpecidos, por tí emprendieron su curso, é hicieron una dichosa alianza, el fuego se introduce en las ondas, y estas, al punto exaladas en vapores, se filtran en el aire, el cual deposita en el seno de la tierra el germen inestimable de la fecundidad, y ella produce continuamente los frutos de este amor constante y siempre nuevo que tus rayos han encendido.

COROS DE LOS INCAS.

¡Alma del universo! ¡O Sol! ¿eres tu solo, el autor de todos los bienes que nos haces? ¿ó no eres mas que el efecto de una causa primera, de una inteligencia, de una sustancia puramente espiritual que te manda á tí? Si tu no obedeces á nadie, recibe los votos de nuestro reconocimiento; pero si eres el ministro ejecutor de la ley de un ente invisible y supre-

2009 Ministerio de Cultura

mo (1), preséntale estos nuestros votos, pues que él debe alegrarse de ser adorado en su mas brillante imágen.

EL PUEBLO.

¡Alma del universo! Padre de Manco, padre de nuestros reyes. ¡O Sol! protege tu pueblo, y haz prosperar tus hijos.

---

(1) *Este Dios desconocido se llamaba* Pacha-camac, *esto es*, el que anima el mundo. *Los Incas habian conservado su templo y culto, en el valle de su nombre á tres leguas de Lima, donde era adorado antiguamente; pero los indios modernos no le querian adorar, porque decian que* no podian dar adoracion á un Dios que no habian nunca visto.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO II.

FIESTA LLAMADA DEL NACIMIENTO, CELÉBRADA EN EL MISMO DIA DE LA DEL SOL. — ATALIBA, REY DE QUITO, RECIBIA LOS NIÑOS RECIENNACIDOS BAJO LA TUTELA DE LAS LEYES.

El primero de los Incas, que fué fundador del Cuzco, instituyó, en honor del Sol, cuatro fiestas que correspondian á las cuatro estaciones del año (1), pero que recordaban al hombre unos objetos aun mas interesantes, á saber: el nacimiento, el matrimonio, la paternidad y la muerte.

La fiesta del nacimiento era la que se celebraba el mismo dia que la del Sol, y en ella se consagraba la autoridad de las leyes, el estado de los ciudadanos, el orden y la seguridad pública.

Primeramente, veinte corrillos de jóvenes esposas, formados al rededor del Inca, le presentaban sus hijos reciennacidos, cada uno en una cesta. El monarca les echa la bendicion paternal. Hijos, les dice, vues-

(1) *Aunque en los climas del Perú no son casi conocidas las estaciones del año, no por esto se deja de dividir en los dos solsticios y los dos equinoccios, que todo esto equivale á nuestras cuatro estaciones.*

2009 Ministerio de Cultura

tro padre comun, el hijo del Sol, os bendice; ¡ojalá que la vida os sea amada hasta la muerte, para que jamas podais sentir ni llorar el momento de vuestro nacimiento! Creced para ayudarme á haceros todo el bien que depende de mí, y á evitaros, ó al menos, á minorar los males que dependen de la naturaleza.

En seguida, los depositarios de las leyes abren el libro augusto. Este libro es compuesto de cordones de muchos colores (1); los nudos son los carácteres, y ellos bastan para espresar las leyes, leyes que son tan simples como las costumbres y los intereses de esos pueblos. El pontífice lee, y el príncipe y sus súbditos entienden en su boca cuales son sus deberes y cuales sus derechos.

La primera de estas leyes les prescribe el culto, que no es mas que un tributo solemne de amor y reconocimiento; nada hay que sea inhumano, nada penoso; oraciones, votos, algunas ofrendas puras, fiestas donde la piedad se concilia con el gozo, tal es ese culto.

La segunda ley concierne al monarca: ella le ordena ser equitativo como el Sol, que comunica á todos su luz, sin escepcion de persona; de estender, como él, su saludable influencia, y de comunicar, por todas partes, su beneficencia activa; de viajar en su imperio, porque la tierra florece bajo los pasos de un buen rey; de ser accesible y popular, á fin de que, en su reinado, el hombre injusto no diga: *que me importan los clamores del débil, del pobre, del oprimido;* de no escusarse jamas de ver á los desgraciados que le buscan; porque, si él no quiere verlos, dá el ejemplo para que otros no los vean ni escuchen. Ella

---

(1) *Se llamaban* quipos, *y los que los guardaban* quipacames.

2009 Ministerio de Cultura

le recomienda un amor generoso, un santo respeto á la verdad, que es la guia de la justicia, y de tener constantemente un desprecio horrible á la mentira, cómplice de la iniquidad. Ella le ecsorta á conquistar los corazones, á dominar á fuerza de buenas obras, á ahorrar la sangre de los hombres, á usar de prudencia, de atencion, de consideracion y de paciencia con los súbditos rebeldes, y de clemencia con los vencidos.

La misma ley concierne á la familia real: ella les obliga á dar el ejemplo de obediencia y de zelo; á hacer uso con modestia de los privilegios de su calidad; á no ser orgullosos ni holgazanes, porque el hombre ocioso es inutil en el mundo, y el orgulloso le hace padecer.

La tercera impone á los pueblos el mas profundo é inviolable respeto por la familia del Sol; una obediencia ciega y sin límites hácia aquel de sus hijos que reina y manda en su nombre; y un afecto religioso por el bien comun de su imperio.

Despues de esta ley venia la que consolida los lazos de sangre y de matrimonio, y que, bajo de penas gravísimas, asegura la fé conyugal (1) y la autoridad paternal; dos cosas que son precisamente los apoyos de las buenas costumbres.

La ley sobre el repartimiento de las tierras prescribia al mismo tiempo el tributo, á saber de tres partes iguales de terreno cultivado, la una pertenecia al Sol, la otra al Inca y la tercera al pueblo. Cada familia tenia una porcion; á medida que aquella se aumentaba, se le estendian los límites. Es solo á estos bienes que se reducian las riquezas de un pueblo ven-

(1) *Solo el Inca podia casarse con varias mugeres, por estender y perpetuar la familia del Sol.*

2009 Ministerio de Cultura

turoso. El posee en abundancia los mas preciosos metales; pero los reserva para decorar sus templos y los palacios de sus reyes. El hombre en naciendo es dotado por la patria (1); vive rico de su trabajo, y en muriendo, vuelve lo que habia recibido. Si el pueblo, para subsistir con una dulce comodidad, no tiene los bienes necesarios, entonces los del Sol suplen esta falta (2); porque esos bienes sagrados no podian ser engullidos por su clero: jamas quedaba en las manos puras de los santos ministros del altar mas de lo que exigian las necesidades de la vida; no porque la ley prescribiese el uso, sino porque ellos, poseidos de una piedad modesta y simple, no encontraban cosa mas baja que el fausto y la incuria; ellos, enfin, hacian prevalecer su dignidad por su inocencia y virtudes.

La ley sobre el tributo no tenia lugar mas que sobre el trabajo y la industria. Este tributo se paga primeramente á la naturaleza, hasta tener cinco lustros cumplidos: el hijo ayuda al padre en todos sus trabajos. Las tierras de los huérfanos, las de las viudas, y las de los enfermos, las cultivaba el pueblo (3). Entre el número de las enfermedades está comprendida la vejez: los padres que tenian el dolor de sobrevivir á sus hijos no estaban jamas espuestos á alguna necesidad; la ley les consolaba siendo viejos. Cuando el soldado estaba

---

(1) *A cada niño se le daba una porcion de terreno igual al de su padre, y á cada niña la mitad.*

(2) *La lana de los rebaños del Sol y de los del Inca se distribuia al pueblo, y lo mismo se hacia del algodon en los paises donde la temperatura permitia ir vestidos mas ligeramente.*

(3) *Cuando el pueblo se ocupaba de estos trabajos, se mantenia á su costa.*

2009 Ministerio de Cultura

sobre las armas, se le cultivaba su tierra; sus hijos gozaban los derechos en favor de los huérfanos. sus mugeres los de las viudas; y si él moria en la guerra, el estado mismo tomaba por ellos los cuidados de un pa-
y de un esposo.

El pueblo cultivaba, primeramente, el terreno que pertenecia al Sol; despues el de las viudas, el del huérfano y el del enfermo; seguidamente cada uno se ocupaba del suyo propio, y las tierras del Inca terminaban los trabajos, á los cuales los pueblos iban en masa, y esta concurrencia era para el monarca un dia de fiesta. Adornado como los dias solemnes, él no cesaba de cantar (1).

La tarea de los trabajos públicos estaba distribuida con tanta equidad que á nadie era pesada. Ninguno estaba dispensado, y todos cooperaban con un mismo zelo. Los templos y los castillos, los puentes de mimbres que atraviesan los rios, las vias públicas que se estienden desde el centro del imperio hasta las fronteras, todo era monumentos, no de la esclavitud, sino de la obediencia y del amor mas libre y puro. Los indios añadian otro tributo, que era el de las armas, de las cuales formaban espantosos montones para el servicio de la guerra, á saber, de hachas, porras, lanzas, flechas, arcos y broqueles: ah! vana defensa contra esos rayos europeos que vieron bien pronto brillar.

Todo cuanto concernià á las costumbres estaba prescripto por las leyes, las cuales castigaban la pereza y la ociosidad (2) de la misma manera que lo ha-

---

(1) *El refrande estos cantos era* hailli, *que quiere decir* triunfo.

(2) *Entre los peruanos, los ciegos y los mudos*

2009-Ministerio de Cultura

cian las de Atenas ; de forma que haciendo ellas trabajar, desterraban la indigencia; y el hombre aunque forzado á ser útil, podia, al menos, esperar ser dichoso. Estas sabias leyes protegen la honestidad, como una cosa inviolable y santa; la libertad individual, como el derecho mas sagrado de la naturaleza; la inocencia, el honor, la tranquilidad y buena armonía entre las familias, como dones del cielo que debian reverenciarse.

La ley en favor de los hijos, aun de aquellos que están en la edad del candor, era rigurosa contra sus padres, pues que castigaba á estos del vicio que habian alimentado ó no sufocaron en sus hijos; pero jamas el crímen de los padres era transcendental á ninguno: el hijo del culpable castigado le reemplazaba sin vergüenza y sin baldon, y se le mostraba este ejemplo unicamente para que, estando instruido de él, supiese despues evitarle.

Por todas partes el carácter de la teocracia fué el de exagerar el rigor de las penas. En un pueblo laborioso, ocupado siempre, satisfecho de su equidad misma, seguro de su dicha, simple y dulce, sin ambicion, sin envidia, exento de nuestras necesidades fantásticas y de nuestros vicios refinados; amigo del órden, que no es otra cosa mas que el bien público distribuido entre todos; aficionado por reconocimiento al gobierno justo y sabio, la habitud á las buenas costumbres hace las leyes casi inútiles; ellas eran preservativas, y nunca vengadoras.

He aquí un ejemplo de la ley terrible concerniente

---

no estaban exentos del trabajo, los niños mismos, desde la edad de cinco años, estaban ocupados en espulgar el algodon y en desgranar el mais.

2009 Ministerio de Cultura

á la violacion del voto de las vírgenes del Sol. ¡O! ¡como es posible que en un pueblo tan moderado y dulce, pudiese existir una ley tan horrorosa! El fanatismo no cree jamas haber bien vengado el Dios de quien es ministro: él fué quien pronunció esta ley bárbara en un pueblo el mas humanó del mundo.

Por espiar la culpa de un amor sacrílego y apaciguar la cólera de un dios zeloso, no solamente el fanatismo quiso que la infeliz sacerdotisa fuese enterrada viva (1), y el seductor condenado al suplicio mas ignominioso, sino que tambien hacia en el crímen la familia de los culpables; de forma que padres, madres, hermanos y hermanas, y hasta los niños, todos debian perecer en las llamas, y el sitio mismo donde nacieron los dos impios debia convertirse en desierto. Así pues, cuando el pontífice pronuncia esta sentencia, cuando nombra el crímen, y señala la pena, tiembla horrorizado; su frente pálida, sus cabellos blancos erizados, y sus ojos clavados en la tierra, no osa levantar su cabeza respetable para mirar al cielo.

Acabada la lectura de las leyes, el monarca levanta las manos, y dice: Sol ¡ó padre mio! si yo llegase á violar tus santas leyes, deja de iluminarme, y manda al ministro de tu cólera, al terrible Illapa (2), de reducirme á polvo, y que un profundo olvido me borre

---

(1) *Debe bien notarse que la supersticion estableció un mismo suplicio en Roma y en el Cuzco, para castigar la misma culpa de fragilidad humana en las vírgenes de Vesta y las del Sol.*

(2) *Bajo el nombre de* Illapa *estaban comprehendidos el relámpago, el trueno y el rayo, que los indios llamaban los ejecutores de la justicia del Sol.*

2009 Ministerio de Cultura

de la memoria de los mortales. Pero, si yo soy fiel á ese código sagrado, haz que mi pueblo, á mi ejemplo, me escuse el dolor de vengarte por mí mismo, pues que el mas triste de los deberes de un monarca es el de castigar.

Entonces los Incas, los caciques, los jueces y los ancianos, representantes del pueblo, renovaban su promesa de vivir y morir fieles al culto y leyes del Sol.

Los vigilantes se presentan uno á uno. Su título (1) anuncia la importancia de las funciones de su cargo; estos son los enviados del príncipe, que, revestidos de un carácter tan inviolable como el de la magestad misma, van á las provincias á observar la conducta de los depositarios de las leyes, y ver si el pueblo está ó no agraviado de ellos; de forma que al débil á quien el poderoso ha injuriado ú hecho alguna violencia, al indigente abandonado, al hombre afligido, ellos preguntan: ¿cual es el motivo de tu queja? ¿quien es la causa de tu pena y de tu llanto? Seguidamente se avanzan, y juran delante del Sol de ser tan justos como él mismo. El Inca abraza á los vigilantes, y les dice: Tutores del pueblo, á vosotros es á quien está confiada su suerte venturosa. Sol, prosigue diciendo, recibe juramento de los tutores del pueblo; castígame si yo dejo de proteger su rectitud y su zelo; castígame si yo les perdono su debilidad ó iniquidad.

---

(1) Cucui ricoc, *los que todo lo ven.*

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO III.

ADORACION AL SOL EN SU MEDIODIA. — PRESENTACION DE TRES VÍRGENES CONSAGRADAS AL SOL. — CORA, LA UNA DE ESTAS TRES, SE SACRIFICA CONTRA SU VOLUNTAD. — HOLOCAUSTO AL SOL. — FESTIN PÚBLICO DESPUES DE LA FIESTA.

A las ceremonias espresadas en el capítulo antecedente se siguieron otras no menos famosas. La juventud, escogida y formada en coro de niñas y niños, todos de una hermosura estrema, y cada uno con una guirnalda en la mano, con las cuales adornan las columnas sagradas, danzan al rededor, y cantan dulcísimos himnos de alabanza al Sol y á sus hijos. La ropa de estas criaturas tan bellas era de un tisú ligero, formado del velo delgado, blando, sutil y corto, que sale de un arbusto (1) que se cria en los valles deliciosos, y que es igual en blancura á la nieve de las montañas; los cabos flotantes de esta ropa aumentaban á la hermosura de la juventud de ambos sexos todos los encantos del gusto; pero, en esos venturosos paises, el pudor es connatural; de forma que él sirve de velo á la naturaleza, y sin hacer un misterio de nada, porque el misterio es hijo del vicio; todo es

(1) *El que produce el algodon.*

2009 Ministerio de Cultura

allí candor, pues que, á los ojos de la inocencia, nada puede esta temer.

Cuando estos coros danzan al rededor de las columnas, ellos se entrelazan con sus guirnaldas, y esta cadena misteriosa significa las dulzuras de que goza una sociedad donde las leyes forman sus eslabones.

Mas cuando las columnas se iluminan, entonces nuevos cánticos de adoracion y de júbilo resuenan en el templo, y el Inca, arrodillado al pie de aquella donde está reluciendo el trono de oro de su padre, dice: Fuente inagotable de todos los bienes, ¡ó Sol! ¡ó padre mio! es imposible que tus hijos te puedan ofrecer alguna cosa que no venga de tí. La ofrenda misma de tus beneficios es tan inútil á tu provecho como á tu gloria. Para conservar eternamente tu saludable luz, no tienes necesidad ni de los vapores de nuestros ofertorios, ni de los perfumes de nuestros sacrificios. Las cosechas abundantes que tu calor produce, los frutos que tus rayos sazonan; los rebaños y manadas á quienes tu regalas con el jugo de yerbas y de flores, todo, todo es un tesoro para nosotros. Distribuirlos es propiamente imitarte; pero el anciano enfermo, la viuda y el huérfano, son unicamente los que los reciben en tu nombre; es en el seno de estos individuos desgraciados donde, como sobre un altar, debemos depositar nuestros homenages. Mira el tributo que voy á ofrecerte como una corta señal, pero una prueba solemne de mi reconocimiento y amor; porque, en cuanto á mí toca, esto es un empeño; por parte de los desgraciados es una obligacion, y la garantia inviolable de los derechos que ellos tienen á mis bondades.

Acabada esta oracion, el pueblo rinde gracias al Sol, pidiéndole que le dé siempre buenos reyes; y el monarca, precedido del pontífice, de los sacerdotes y de

2009 Ministerio de Cultura

las vírgenes sagradas, va al templo á ofrecer á Dios el sacrificio acostumbrado.

Sobre el pórtico del templo, se presentaron al príncipe tres jóvenes vírgenes escogidas, que sus padres venian de consagrar al servicio del Sol. Un ligero velo de algodon las ocultaba á los ojos de los profanos, y eran las tres tan hermosas que puede bien decirse que la naturaleza no habia jamas producido en aquellos paises una beldad semejante. Los tres Incas, sus padres, las conducian por su mano, y, á su lado, las madres sostenian el cabo de la cintura, signo y prenda sagrada de la vergüenza honesta y la castidad que ellas habian sabiamente inspirado y conservado en sus hijas.

El rey, saludándolas con un aire religioso, las introduce en el templo; les sigue el gran sacerdote, y al punto se cierran las puertas. Inmediatamente, las tres vírgenes se presentan delante de la imágen de su esposo, donde el gran sacerdote les corre el velo que las cubre. Caido este, ¡ah! cuantos atractivos se presentan á la vez. El monarca mismo se creia perdido en la corte del Sol, su padre; en efecto, creyó ver las mugeres celestiales con las que ese Dios bienhechor parte el cuidado de dar luz al universo.

Dos de estas hermosas hijas mostraban su placer en su rostro; y su corazon, lleno de gloria, no mezclaba al dulce sentimiento de una piedad pura y tierna los afectos del mundo; pero la tercera, la mas bella de todas, aunque tan cándida é inocente como ellas, manifestaba en sus ojos la melancolía y la tristeza. Cora, asi se llamaba esta lindísima indiana, antes de pronunciar el voto que la separaba para siempre del trato de los mortales, toma las manos de su padre, y besándolas con ardor, no hizo mas que echar un tímido y muy profundo suspiro; pero, al instante, le-

2009 Ministerio de Cultura

vantando sus bellos ojos hácia su madre, se arroja en sus brazos, inunda su seno de lágrimas, y grita tristemente: *¡ah! madre mia*. Los padres de esta jóven, ciegos por una piedad cruel, no vieron en los sentimientos de su hija otra cosa que aquella emocion tierna y natural que causa siempre el postrer á Dios, la última despedida, como tambien la opresion, la lucha de un corazon que se desprende de cuanto le es mas amado en la tierra, de su padre y su madre; en tanta manera que ella misma no podia atribuir este dolor que á la fuerza de los nudos de sangre y al poder de la naturaleza misma. — ¡O el mas cariñoso y el mejor de los padres! ¡ó madre, mil veces mas amada que mi vida.... ¡Forzoso es no volveros á ver! — Estos eran entonces sus únicos sentimientos, y el gran sacerdote, que creyó que su vocasion era perfecta, la dejó consumar su temerario y cruel destino.

No obstante, resultó bien pronto una prueba nada equívoca de su aversion á este estado: cuando se les hizo entender la ley que impone penas gravísimas; la violacion del voto, las dos compañeras de Cora la escucharon sin turbacion alguna; pero ella sola, por un instinto que la vaticinaba sus desgracias, sintió que su corazon se habia resentido de dolor, y al momento desaparecieron los colores finísimos de su rostro; sus ojos se cubrieron de una nube espesísima, sus lábios rosados se volvieron pálidos y convulsivos, pronunciando el voto que su corazon abjuraba. Estos presentimientos, estos indicios vehementes, estos signos demostrativos de la repugnancia de tan hermosa doncella, no causó ningun efecto ni á sus padres ni al pontífice; ellos atribuyeron todo esto á su debilidad, y procuraron fortalecerla diciéndola, que ella se encontraria al instante muy contenta, teniendo á Dios por esposo: y Cora siguió á sus compañeras hasta el inviolable asilo de las esposas del Sol.

2009 Ministerio de Cultura

Al instante fué abierto el templo, y los Incas, ministros de los altares, empezaron el sacrificio.

Este sacrificio era muy inocente y puro. Los sacrificios de un culto feroz que regaba con sangre humana los bosques y valles incultos. cuando una madre arrancaba ella misma las entrañas de sus hijos sobre el altar de un leon, de un tigre ó de un buitre, no tenian lugar alguno en este pais delicioso. La ofrenda agradable al Sol, eran las primicias de los frutos, de las cosechas y de los animales que la naturaleza ha destinado para el alimento del hombre. Una pequeñísima parte de esta ofrenda se consumia sobre el mismo altar, y lo restante se destinaba al festin público que el Sol Dios daba á su amado pueblo.

Bajo el pórtico formado de ojas de árboles, que rodeaba el templo, aparecia el rey; los Incas y los caciques se distribuian entre la multitud para presidir las mesas donde el pueblo estaba ya sentado. La primera era la de las viudas, de los huérfanos y los ancianos; á la cabecera de esta mesa estaba el rey como padre de los desgraciados (1). Tito-Zorai, príncipe heredero, se sentaba á la derecha de su padre; este jóven, cuya bondad anunciaba un origen celestial habia cumplido quince años, tres lustros, que era la edad en que se hacia esperiencia de la virtud y el valor (2). Su padre enamorado goza el dulce placer de verle crecer: jóven aun el rey, desea y espera con toda confianza que le sustituya un sabio ó al menos un virtuoso en su trono.

---

(1) *Uno de sus títulos era* Huaccha-caya, *el amigo de los pobres.*

(2) *A los diez y seis años.*

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO IV.

Juegos célebres que seguian al gran festin.

Al festin seguian los juegos, y era en ellos donde los Incas jóvenes, que debian dar el primer ejemplo de valor y sufrimiento, se ejercitaban en el arte de combatir.

Los príncipes jóvenes daban principio por el juego de flecha y el dardo, al son de orejas; y el vencedor vé inmediatamente correr hácia él su padre, lleno de regocijo, que abrazándole, le dice: hijo mio, tu me recuerdas mi juventud, y honras mi vejez.

Despues se sigue el combate, y es en este espectáculo donde se vé ejecutar todo cuanto la habitud puede dar de movimiento y de fuerza á la naturaleza humana. En efecto, allí se ven los combatientes, ágiles y robustos, agarrarse fuertemente los unos á los otros, desasirse despues, volver atras algunos instantes por tomar aliento, resollar y volver á la pelea, por afirmarse y redoblar sus esfuerzos, de forma que, encadenándose con sus brazos vigorosos, se les veia unas veces inmóviles, otras bambolearse, ya cayendo, ya levantándose, ya, enfin, forcejeando tan obstinadamente que regaban la yerva del sudor de que ellos estaban inundados.

Mientras que el combate está indeciso, los padres

2009 Ministerio de Cultura

no tienen sosiego alguno; sus corazones se agitan fuertemente entre el temor y la esperanza. En fin, la victoria se declara; pero los jueces despues de haber distribuido los premios á los vencedores, no omiten de elogiar el valor de los vencidos; pues que el elogio es en las almas grandes el germen y el alimento de noble emulacion.

El sensible y valeroso Zorai, el hijo del rey y heredero del imperio, era uno de los del número de aquellos á quienes sus adversarios habian puesto á sus pies, y aun forzado á arrodillarse; él no ganó ningun premio, y lloraba de vergüenza. Uno de los jueces se acerca á él, y le dice por consolarle: príncipe, el Sol nuestro padre, es justo; él dá la fuerza y la maña á los que deben obedecer, reservando la sabiduría y la equidad al que debe mandar. El monarca, que escuchaba estas palabras del juez, le dice: Anciano, deja á mi hijo que se aflija y sonroje de ser mas débil y ménos diestro que sus rivales. ¿Le crees tu formado únicamente para sentarse en el trono, y envegecerse en el reposo?

El jóven príncipe entonces mira con aire ceñudo al venerable anciano que le habia adulado, y se arrodilla delante de su padre, quien abrazándole tiernamente, le dice: Hijo mio, la mas justa y la mas imperiosa de las leyes es el ejemplo. Tu no serás jamas servido con mas amor, mas ardor y mas zelo, que cuando, para obedeceros, no tengan mas que imitaros.

Los combatientes, despues de haber descansado, se preparan para el de la carrera, que es su mas fatigosa prueba. El campo de batalla era de cinco mil pasos, en cuyo estremo hay un velo de púrpura que el vencedor debe tomar. Entre el intérvalo de la estremidad de la barrera se colocaba el pueblo en dos filas, y con los ojos llamaban á los jóvenes corredores. Dada

2009 Ministerio de Cultura

la señal, parten todos juntos, y de ambos lados del campo se ven los padres y madres que animan á sus hijos con gestos y con voces; ninguno de estos da á aquellos el pesar de verlos abatirse en su carrera, porque todos llegan al fin casi á un mismo tiempo.

Zorai habia avanzado sobre sus rivales; uno solo, el que le venció anteriormente en el combate de la lucha, le llevaba alguna delantera, cuando estos dos esforzados jóvenes se hallaban como á distancia de cien pasos del velo. No, grita el jóven príncipe, tu no tendrás la gloria de vencerme segunda vez. Al instante, reanimando sus fuerzas, se avanza, deja atras á su rival, y le gana el premio.

Los que le seguian procsimamente tuvieron alguna parte en el triunfo; y de este número eran los vencedores en los anteriores ejercicios de la lucha, de la flecha y del dardo. Zorai se pone á la cabeza de estos, teniendo en su mano la lanza en que flota el velo de púrpura, el triunfo de su victoria, y con ellos se presenta delante de la asamblea de los ancianos, quienes los proclaman dignos del nombre de Incas (1) y de verdaderos hijos del Sol.

Seguidamente sus madres y hermanas vienen á ellos, con un aire modesto y cariñoso, á poner en sus plantas agiles una estera compuesta de trenzas de lana, en lugar de la de corteza de árbol (2) de que eran las sandalias que llevaba el pueblo.

Desde allí, los ancianos los presentan al rey, quien, sentado en su trono de oro y rodeado de su familia,

---

(1) *Antes se llamaban* auqui, infans, *como lo traduce Garcilaso.*

(2) *De un árbol llamado* monguey. *Este detalle está tomado de la historia.*

2009 Ministerio de Cultura

los recibe con la magestad de un Dios y con el cariño de un padre amoroso. El príncipe heredero, en su calidad de vencedor en el ejercicio mas penoso, se hecha el primero á los pies de su padre. El monarca se esfuerza en no manifestar por él preferencia alguna; pero la naturaleza destruye su proyecto, pues que, cuando le ciñe el vendo real de los Incas, sus manos tiemblan, su corazon se agita y enternece; deja escapar algunas lágrimas, que riegan la frente de su hijo, y este jóven entonces se sobrecoje y abraza las rodillas del rey. Estas lágrimas, hijas del amor paternal y de la alegría, son la única distincion que el sucesor al trono obtiene sobre sus émulos. El Inca, por su propia mano, le da la señal mas gloriosa de nobleza y de dignidad; esto es, le ahugerea la oreja, y le pone en ella un pendiente de oro, en figura de anillo: favor reservado á los de su raza, pero que ninguno alcanza jamas si ha hecho cosa indigna de su nacimiento ó que no tiene virtudes.

En fin el rey toma la palabra, y dice á los nuevos Incas: el mas sabio de los reyes, Manco, vuestro abuelo y el mio, fué el mas vigilante y valiente de los mortales. Cuando el Sol, su padre, le envió á fundar este imperio, le dijo: toma ejemplo de mí, viendo que si yo me levanto, no es por mí; que si yo esparzo mi luz, tampoco es por mí; de forma que, si yo hago mi carrera, si yo la señalo con beneficios, es el universo quien los goza, y yo me reservo el placer dulcísimo de verlos gozar. Anda, sé dichoso, si tu puedes serlo; pero á lo ménos, cuida de que otros lo sean. Incas, hijos del Sol, he aquí vuestra leccion. Cuando sea la voluntad de vuestro padre la de haceros venturosos, sin fatiga y sin turbulencia, él os llamará, él os pondrá á su lado; pero hasta que llegue este instante afortunado, sabed que la vida es un cami-

2009 Ministerio de Cultura

no trabajoso, que vuestras virtudes solas pueden hacerle soportable y útil no solamente á vosotros mismos, sino al resto de vuestros semejantes, que dejais en este mundo. El flojo, el holgazan se descuida y aun se adormece sobre su misma ruta, y solo la muerte, por piedad, es la que viene á abreviársela. El hombre valeroso, el hombre honrado, soporta con paciencia sus trabajos, y da un paso seguro y libre, él llega en fin al término fatal donde le espera la madre del reposo eterno. ¡O tú, mi querido hijo, dice el rey al príncipe heredero, repara en ese astro luminoso que va á acabar su carrera: cuantos bienes no ha hecho él á la naturaleza en este dia! aquello que mas se le asemeja en la tierra, es solo un buen rey.

A estas palabras el monarca se levanta, y acompañado de su familia y su pueblo, y precedido del pontífice, se encamina al pórtico del templo para observar el ponerse del Sol y recoger los oráculos.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO V.

POSTURA DEL SOL. — PRESAGIOS FUNESTOS. — LLEGADA DE LOS MEJICANOS, SOBRINOS DE MOTEZUMA, QUE VENIAN Á PEDIR UN ASILO AL INCA.

La corte y el pueblo, colocados en la plaza, guardaban todos un religioso silencio. El monarca solo monta los escalones del gran pórtico, donde le aguardaba ya el gran sacerdote, que no debe revelar los secretos de las cosas futuras mas que á él mismo en persona. (1). El cielo estaba entonces sereno, el aire en calma y sin vapores; de forma que en aquel momento el orizonte del poniente era muy semejante al de la aurora. Muy pronto, del seno del mar pacífico, se levanta sobre el Calmar, (2) una nube semejante á las olas encarnadas, presagio fatal de un dia tan solemne. El gran sacerdote temblaba, al mismo tiempo que esperaba que antes del ponerse del sol se disiparian estos vapores. Mas, ¡ó cielo! esta nube horrorosa se aumenta rapidamente; se amontona contra las cimas de las montañas, y levantándose aun de allí, parece querer desafiar al mismo Dios que se avanza á romper

(1) *Le estaba prohibido divulgar las cosas que él sabia por inspiracion divina. (Garsilaso).*

(2) *Promontorio bajo del ecuador.*

2009 Ministerio de Cultura

la fuerte barrera que habia opuesto á su curso. Este Dios desciende con magestad, y sus rayos ardientes traspasan por todas partes esas ondas de púrpura; pero, repentinamente el mal vino á su colmo.

Una señal aun mas terrible se manifiesta en el cielo; esta es uno de aquellos astros que se creian errantes antes que el ojo prespicaz de la astronomía nos hubiese hecho conocer su curso. En efecto, era un cometa que, semejante á un dragon que vomita fuego, parecia venir del oriente, y que volaba hácia el sol. Este astro no es á la verdad en el cielo mas que una pequeña luz, ó una chispa á los ojos del pueblo; pero el gran sacerdote, creyó distinguir todas las calidades de ese monstruo prodigioso: él le veia respirar las llamas, y sacudir sus alas abrasadas; veia sus encendidos ojos seguir el camino del Sol para devorarlo. Pero, disimulando el terror de que estaba penetrado á vista de este prodigio, dice al rey: Príncipe, seguidme al templo: y allí, recogido en sí mismo, y despues de haber estado inmóvil y aun mudo delante del Inca, le habla de esta manera: digno hijo del Dios á quien yo sirvo, si el porvenir es inevitable, ese Dios bienhechor nos ahorrará la pena de preverlo, y sin afligirnos mas del presentimiento de muchos males, él dejará al espíritu humano su seguedad saludable, y á su tiempo, su obscuridad misma; y pues que él se digna esclarecernos, no será inutilmente, y los males que nos anuncia pueden aun no tener lugar. No os espanteis de los que os amenazan; ellos son terribles, si es que debemos creer los signos que yo vengo de observar en el cielo. Esos signos no se acuerdan entre sí mismos; pues que el uno me dice que del poniente debe venirnos una guerra sangrienta; me anuncia otro que un enemigo terrible debe venir á atacarnos de la parte del oriente: pero el uno y el

2009 Ministerio de Cultura

otro no son mas que un aviso especial de ese Dios que vela sobre nosotros. Príncipe, armaos de constancia; porque ser inocente y valeroso, no hacerse digno de merecer su desgracia y saberla sufrir con paciencia, esta es la obligacion que la naturaleza impone al hombre: lo demas es sobrenatural.

El sacerdote, afligido, se queda en un profundo y religioso silencio; y el monarca, ocultando su tristeza en el fondo de su corazon sale del templo, se presenta al pueblo con una aparente calma y serenidad, y le dice: nuestro Dios será siempre el mismo: él cuida de la suerte de su imperio y protege sus hijos.

En este tan crítico momento vinieron á anunciarle que unos hombres desdichados, perseguidos en su patria, le pedian un asilo é imploraban su hospitalidad. Que se presenten, responde el Inca, porque jamas los desventurados encontraron mi corazon inaccesible, mi palacio cerrado para ellos.

Los estranjeros llegan: ellos eran las tristes reliquias de la familia de Motezuma, que huyendo de la servidumbre de los españoles, y atrevesando montañas y rios, buscaban un refugio impenetrable á sus tiranos.

Un cacique jóven se presenta á la cabeza de estos ilustres fugitivos. En sus palabras y modales se reconoció la habitud de mandar; una profunda tristeza, un cruel dolor se anunciaba en su semblante hermoso; pero la alteracion de sus colores, lejos de mostrar el abatimiento, anunciaba la noble resignacion de una alma grande, indigna de su desgracia.

El Inca le dice: jóven estranjero, ¿decidme quien sois, de donde venis, y que golpe de fortuna os ha forzado á buscar proteccion en estos paises?

Inca, le responde Orozimbo (este era el nombre del mejicano), tu ves en nosotros los deplorables restos

2009 Ministerio de Cultura

de un imperio que, cuando menos, era tan grande y tan rico como el tuyo. Este imperio está ya destruido. La suerte no nos dejó otro medio que el de escoger ó la fuga ó la esclavitud. Nosotros hemos tomado el primer partido. Dos inviernos hemos pasado errantes de montaña en montaña, de bosque en bosque, y en medio de los animales feroces, hasta que tomamos la resolucion de buscar hombres mas afortunados que nosotros, y menos crueles que nuestros enemigos. Hace tres meses que, á merced de los rios, y venciendo mil escollos, hemos recorrido el circuito de una ribera inmensa. Los males, los trabajos, las angustias que hemos sufrido en este tiempo, nos pusieron muchas veces á riesgo de perder la vida; pero la fama de tus virtudes sostuvo nuestra esperanza. Llámante justo y bienhechor; nosotros venimos á probar si la fama miente. Si tu nos desamparas, la muerte es nuestro único recurso.

Estrangero, le dice el monarca, tu no has puesto en vano tu confianza en mí. Ven á mi palacio á reposar y reparar las fuerzas. Yo estoy incomodado de escuchar la relacion de vuestras desgracias; pero deseo y espero hacéroslas olvidar.

El cacique y sus compañeros, conducidos al palacio del Inca, son servidos respetuosamente. Pero este gallardo jóven rehusa todo cuanto á sus ojos presenta la magnificencia; porque la ostentacion y prosperidad, decia él, son un verdadero insulto á los desdichados. No obstante, un baño puro, vestidos nuevos, una mesa abundante, y buenos dormitorios donde reina el silencio, estos fueron los primeros socorros de hospitalidad que el monarca ejerció con ellos.

El dia siguiente, los recibió rodeado de su familia y de su corte venturosa; les hizo sentar al rededor de su trono, y manifestando al jóven Orozimbo

2009 Ministerio de Cultura

todos aquellos sentimientos de que los desgraciados son siempre acreedores, le invita á desahogar su corazon, á aligerarse del peso de sus penas contándoselas todas.

Su recuerdo es cruel, dice el cacique mejicano, lanzando un triste y profundo suspiro; mas yo debo á tu sabiduría el trazar su horrorosa imágen. Escúchame generoso príncipe, y permita el cielo que el ejemplo de mi patria te enseñe á librar tus estados del azote que la ha hecho sufrir males incalculables. A estas palabras, un profundo silencio reina en la asamblea de los Incas, y el cacique prosigue de esta manera.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO VI.

OROZIMBO, UNO DE LOS CACIQUES MEJICANOS, CUENTA AL INCA LAS DESGRACIAS DE SU PATRIA.

Hijos del Sol, vosotros sabeis el curso que él hace anualmente: en este momento mismo él está sobre vuestras cabezas: hace tres lunas que él hacia lo mismo en el pais donde yo nací. Este pais se llama Méjico, donde Motezuma es rey, y de quien somos sobrinos. Motezuma era virtuoso, de un corazon recto, puro, generoso y fiel; pero muy frecüentemente dejaba apercibirse que, en el seno mismo de la prosperidad, nacia un vicio capital, esto es, se mostraba no solamente orgulloso, sino aun indolente. En efecto, olvidándose que era hombre, olvidó tambien que era rey; de forma que su dureza estrema le hizo perder sus amigos; su debilidad y su imprudencia le hicieron caer en manos de un enemigo pérfido, y he aquí la causa de todos los males que ha sufrido.

Veinte caciques, todos poseedores de otras tantas fértiles provincias, estaban reunidos bajo de sus leyes. Tan poderoso como absoluto, abusó de su fortuna, ó mas bien sus aduladores, entre los cuales habia elegido sus ministros, abusaron en su nombre; y resultó que las unas, sacudiendo el yugo, habian recobrado

2009 Ministerio de Cultura

su libertad; las otras, mas débiles ó mas tímidas, gemian en el silencio, y para rebelarse esperaban el momento que él fuese desgraciado; cuando he aquí que llegó la noticia que á la parte del oriente, en un sitio donde la ribera se encorva, y abraza la mar (1) una raza de hombres que se creia que eran dioses, habian arribado sobre castillos con alas; en los cuales traian el relámpago, el trueno y el rayo; que de esas fortalezas flotantes sobre las aguas salian unos animales terribles que llevan acuestas esos hombres inmortales. Otros mil testigos aseguraban que el cuadrúpedo y el hombre eran una misma cosa; que su carrera sobrepuja los vientos; que sus miradas eran mortales, que sus dos cabezas de hombre y de bestia indómita, devoraban todo cuanto sus ojos no habian podido consumir; y que la punta de nuestras flechas se embotaban sobre la dura concha de las que todo su cuerpo era cubierto.

Estas noticias propagaron el terror y el espanto; un grito, un clamor universal de alarma resonó hasta Méjico, (ciudad que era la capital del imperio). Motezuma se turbó; pero la misma debilidad, la misma cobardía que le hacia temer todo, le hizo, desde este instante, descuidar los medios de su defensa.

Él supo que estos facinerosos codiciosos se convertian en hombres humanísimos á fuerza de regalos, y esperaba por este medio sacar buen partido de ellos. En consecuencia envia una diputacion compuesta de Pilpatoé y Tentile, unos de los primeros personages del imperio, que se habian siempre distinguido, el primero en la guerra, y el segundo en los consejos. Doce caciques, entre los cuales estaba yo, acompañaron

---

(1) *El golfo de Méjico.*

2009 Ministerio de Cultura

á esta embajada, y doscientos indios nos seguian cargados de ricos presentes; veinte cautivos, escogidos entre los que hacian engordar en los templos para sacrificarlos á nuestros dioses, cerraban este cortejo numeroso.

Llegamos al campamento de los españoles, que así se llamaban estos salteadores de caminos; y ¡cual fué nuestra admiracion viendo que se componia su ejército de solo quinientos hombres! Sí, lo confieso avergonzado, ellos no eran mas que quinientos hombres, de quienes millones de hombres temblaban.

Presentámonos al gefe... ¡Ah! el pérfido, aparentando un aire magestuoso y tranquilo, ocultaba su malicia y perversidad estrema.

Pilpatoé, acercándose á él, le saluda, y dice: el monarca de Méjico, el poderoso Motezuma, nos envia á saludarte, y saber de tí mismo quien eres, de donde vienes, y que es lo que quieres. Si eres un Dios propicio y bienhechor, he aquí perfumes y oro. Si eres un Dios maligno y sanguinario, he aquí víctimas. Si eres solamente un hombre, hé aquí frutas para regalarte, vestidos para cubrirte, y plumas para adornarte.

No, no somos dioses, nos respondió Cortés (que así era su nombre); pero, por un favor del cielo, que dispensa á su voluntad la fuerza, el valor y la inteligencia, nosotros como lo veis, somos muy superiores á los indios. Yo recibo los regalos, y detengo los cautivos para que me sirvan, mas no para sacrificarlos, no para ofrecerlos en víctimas, porque mi Dios es un dios de paz que no se alimenta de sangre. Ved aquí el altar que le hemos erigido: sed testigos del culto que vamos á rendirle, pues que es la primera vez que ha descendido á estos paises.

El altar era sencillo, y unas ramas de árboles les formaban el templo; un vaso de oro era el principal

2009 Ministerio de Cultura

ornamento; un pan ligerísimo, de una estrema blancura, y algunas gotas de un licor que al primer instante creíamos que era sangre, y es unicamente el zumo de un fruto delicioso, tal fue la ofrenda del sacrificio. Ese culto no tenia á nuestros ojos nada de espantoso, nada de terrible; ¿mas quieres que yo mismo confiese una verdad? sea por la fuerza del ejemplo, sea por el canto de las palabras del sacrificador, y aun por el ascendiente invencible que su Dios toma sobre los nuestros, nosotros fuimos asombrados de ver el respeto de estos estrangeros, arrodillados delante del altar. Sí, su silencio, su humildad y veneracion nos hicieron una muy fuerte impresion, tal que llegamos á tener miedo á su Dios.

Despues del sacrificio se nos mandó aproximar al pavellon de Cortés, que nos recibió con un aire tan seco como si él fuese nuestro amo: mejicanos, nos dijo, el verdadero Dios, el dios que yo adoro, y el que solamente debe ser adorado, pues que él es el autor del universo, quien le govierna y sostiene, acaba de descender á este sitio; él manda que vuestros ídolos se humillen y destruyan á su presencia; y es quien nos ha enviado para abulir su culto, y enseñaros el suyo. Derribad al momento, si, derribad al momento vuestros altares sangrientos; sin tardanza, arrasad vuestros templos abominables, y acabad de una vez de ultrajar al cielo por medio de ofrendas que detesta; ó reparad en nosotros los ministros ejecutores de su venganza.

Pilpatoé le respondió que si el Dios que nos anunciaba era el autor de la naturaleza entera, él tenia tanto poder sobre los corazones como sobre los elementos; que de él solo dependia haberse hecho, mucho antes, conocer y adorar en estos paises; que él debia estar bien seguro que á su voz se prosternaria el mundo en-

2009 Ministerio de Cultura

tero; el mundo que él mismo habia criado; pero que armase para defenderle, era suponerle débil; que el que no tiene mas que querer, para que todo sea hecho, no necesita socorro; y que constituirse él mismo en vengador, no daba otra idea que la de que es un hombre como todos, que se ha erigido en Dios por sí mismo. Pilpatoé continuó diciendo: si vosotros, mas ilustrados mas sabios y mas afortunados que nosotros, vinieseis, á desengañarnos é instruirnos por solo la fuerza de la razon y la de vuestro ejemplo mismo, entonces, sí, entonces creeríamos en efecto, que un Dios se servia de vosotros para esta empresa; pero que la amenaza y la violencia eran unas armas indignas de un Dios de paz, y por consiguiente no podia creerse su existencia.

Cortés, colérico, y al mismo tiempo admirado de la respuesta de Pilpatoé, replica que los designios de su Dios eran inconcebibles; que él no daba cuenta á los humanos, que mandaba en gefe, y que nuestra obligacion era adorarle y reverenciarle. Sin embargo de esto, él nos promete mas que para convencernos no emplearia jamas la fuerza que en apoyo de la verdad. Yo no dudo, decia Cortés, que Motezuma, sus sabios consejeros, y cuantos componen su corte, conozcan la ridiculez, la barbarie y aun la monstruosidad del culto de unos ídolos regados siempre con sangre humana; pero el pueblo, habituado ciegamente, sumiso á sus sacerdotes, y desde la infancia acostumbrado á temblar delante de sus falsos dioses tenia necesidad de que un fuerte impulso, una dichosa violencia, le forzase á rasgar el velo del error y de la ignorancia.

Sirvióse el banquete, y Cortés nos admite á su mesa; pero, observando nuestra inquietud á la vista de los guisados de carne que nos presentaban, pues que

2009 Ministerio de Cultura

¡maginábamos que eran compuestos de trozos de nuestros amigos que los suyos habian en aquel dia degollado. Penetrando nuestro pensamiento, nos dice: No, esa costumbre impia y horrorosa no se usa entre nosotros; de forma que ni la hambre mas cruel, ni la sed mas voraz, no vencerán jamas nuestra repugnancia por la carne y la sangre humana.... ¡Repugnancia, ó grandes dioses! ¿Ellos no devoran los hombres, pero dejan por eso de matarlos? Finalmente, ¡que importa que sea el buitre ó el homicida quien bebe la sangre inocente!

Despues del banquete, fuimos convidados á ver sus ejercicios guerreros. ¡Oh! bien se conoce que esos hombres crueles nacieron para la destruccion de toda la especie humana. ¡Que estudio particular han hecho sobre esto! Ellos delante de nosotros, montaban sobre esos animales espantosos, á quienes con una mano gobernaban, y con la otra hacian blandir la espada reluciente, y veloz como el relámpago mismo. Imaginad, si esto es, imaginad, vuelvo á decir, la ventaja prodigiosa que les da sobre nosotros la huida, la viveza y la fuerza de esos animales, esclavos altivos del hombre, y que combaten debajo de él.

Pero esta ventaja escesiva no es tan grande como la que les dan sus armas. ¿Pudieras tu imaginar jamas el uso que hacen del fuego, y de un metal duro que los insensatos despreciaban y preferian el oro, metal precioso, pero inútil á nuestra defensa! ¡Pudieras tú imaginarte esa terrible máquina, de la cual hicieron un ensayo delante de nosotros! No, no es posible, el trueno, la tempestad misma del cielo no es tan espantosa.

Inca, créeme, que es el genio de la destruccion, es el demonio mismo el que les ha hecho un presente de esa arma infernal. Pero debes saber tambien

2009 Ministerio de Cultura

que ella serviria de muy poco ó de nada, sin la inteligencia y la concordia de sus movimientos imprevistos, tanto para el ataque como para la defensa: este aire de marchar unidos, de desplegarse á voluntad y de reunirse á la voz del gefe; este arte, digo, reducido hoy en práctica y costumbre, este es, sin duda, el que los hace invencibles.

Nosotros verdaderamente desafiamos á la muerte misma, la despreciamos como ellos; pero.... A estas palabras el jóven cacique inclina su cabeza, oculta sus lágrimas, y prosigue diciendo: Perdona, señor, perdona estos sentimientos de dolor, de enojo, y enfado grande; pues que hay males por los que el corazon es siempre sensible.

Antes de despedirnos, Cortés en cambio del oro, de las perlas y telas que se le habian regalado, nos hizo algunos presentes frívolos, de muy poca importancia; pero que su rareza y la novedad nos los hizo mirar como preciosos.

Yo no os he hablado hasta ahora, dijónos Cortés, mas que á nombre de un Dios que me ha escojido para derribar y destruir vuestros ídolos, y para erigirle templos sobre las ruinas de sus altares; pero, no obstante esto, reparad tambien que yo soy el ministro de un rey poderosísimo, de un monarca que, desde el nacimiento del Sol, reina en unos estados mas grandes y mas ricos que los de Motezuma, y él quiere tener por su aliado á ese príncipe mejicano. Decidle que yo vengo á su corte para ofrecerle esta alianza, y que Carlos de Austria, monarca del Oriente, no duda que á su plenipotenciario se le rindan todos los homenages que son debidos á la magestad y amistad de un gran rey.

Pilpatoé le responde que, si su amo era tan rico, tan poderoso como decia, consideraba como estraño

2009 Ministerio de Cultura

y aun increible que enviase desde tan lejanos paises á buscar amigos y aliados; que Motezuma, sin duda, tendria mucho honor en recibir su embajada; pero que para penetrar en sus estados era sumamente preciso aguardar sus órdenes.

Esponedle, nos dice Cortés, que por verle á él en persona he atravesado los mares; que el honor de mi rey exige que me escuche; que sin hacerle injuria, no puede negarse á recibirme en su corte, y que yo no sufriria volverme á España ofendido, sin haberme antes vengado.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO VII.

Prosigue la narracion anterior.

La respuesta de Motezuma llegó muy prontamente. El creyó, por medio de nuevos regalos, contentar á Cortés que suponia se ofendiese de la denegacion de su demanda; pero este caudillo recibió los presentes, y persistió en ella.

El estaba impuesto de la mala inteligencia entre los caciques y Motezuma; él les habia prometido abatir su orgullo y asegurar su independencia, y sobre estas condiciones estaba ya recibido como amigo suyo en el palacio de Zampocala, donde nosotros le encontramos rodeado de muchos reyes, todos feudatarios del imperio.

Vos veis, dice Tentile á Cortés, con que magnificencia Motezuma responde á la amistad de un rey que desea y busca la suya; pero las costumbres, los usos y las leyes de su imperio no le permiten acordaros el permiso de penetrar mas en sus estados; de forma que, si os declarais sus enemigos, sereis obligados muy pronto á retiraros y evacuar totalmente este pais.

Cortés, á estas palabras, mirando á los caciques sus aliados y amigos con un aire de risa y de fiereza parece quererlos serenar de la inquietud en que estaban; y en seguida nos dice: Mañana ireis al puerto,

2009 Ministerio de Cultura

donde mis navíos me esperan, y allí sabreis mi resolucion.

Al instante, algunos de los suyos vinieron á hablarle en secreto; él los escucha, mostrando una grande agitacion; sale con ellos presurosamente y nos manda seguirle.

Cortés va al templo donde llevaban varios jóvenes cautivos para sacrificarlos á los dioses; porque este dia era uno de los de nuestras grandes fiestas. Él llegó al momento mismo en que las víctimas se ponian en las manos del sacrificador. Esperad, dice él, esperad hombres estúpidos y feroces, vosotros ofendeis al cielo creyendo hacerle honor. Al momento mismo se mete entre el sacerdote y las víctimas, y manda que las lleven á su alojamiento.

Todo el pueblo estaba entonces reunido en el templo; los sacerdotes indignados acusan á Cortés de sacrílego y piden la venganza en nombre de los dioses ultrajados. Un murmullo confuso anunciaba un levantamiento: Cortés, acompañado de algunos de los suyos, monta los escalones del altar, llevando forzadamente consigo el cacique, y allí, tomando de una mano ese príncipe turbado y trémulo, y con la otra levantando su espada contra él, mira al pueblo, y le dice de una voz fuerte y amenazante: « Sosegaos, deponed las armas, ó yo le mato, y á mas mandaré al instante que todos seais degollados sin piedad.

A la vista del hierro levantado sobre la cabeza del cacique, la voz de Cortés, su amenaza y su estraordinaria resolucion, se helaron todos los espíritus, y la inquietud y el rumor mismo se acabó al momento. ¡Quien no ha de temer al que impunemente insulta, desprecia y ofende á los dioses! Segun su valor y su arrogancia él parecia mas bien un dios que un hombre. Él hizo llevar á su presencia los sacrificadores, que se habian

2009 Ministerio de Cultura

escondido detras de los altares: ahora bien, dice él, ¿por que vuestros dioses no os defienden ahora? ¿Porque no vengan el sacrilegio que decis que yo he hecho á su templo? ¿quien los detiene? ¿quien se lo estorba? Yo no soy mas que un mortal; luego ¿porque ellos no me destruyen, no me hacen mil pedazos, puesto que tengo la osadia de insultarlos? ¡Vuestros dioses son impotentes; ellos no son otra cosa que unos fantasmas producidos por el delirio y el miedo. ¡Como quereis que sean dioses buenos los que se mantienen de sangre y de carne humana! ¿Podreis vosotros creerlo? No es posible; y si es que lo creeis yo tambien creeré que sois capaces de adorar los entes mas malignos. Abjurad, retractaos, dejad ese culto execrable, y en honra y gloria del verdadero Dios, renunciad á esos ídolos monstruosos que nos vais á ver destrozar, á pisarlos, á reducirlos en polvo, y esparcirlo por el aire, para que de ellos no haya vestigio alguno.

Esto dijo, y aprovechándose del profundo terror en que estaba el pueblo, manda á sus tropas que derriben nuestros dioses colocados en los altares, y de arrojarlos del templo.

Por colmo de su impiedad nosotros esperábamos ver que el templo se cayese sobre estos profanadores; pero el templo quedó inmóvil, y nuestros dioses, derribados, rodados por las calles y plazas, hechos el juguete y escarnio de la soldadesca, no tomaron venganza.

El estrangero, entónces, con un aire sereno dice al pueblo: ved ahi vuestros dioses. A esos simulacros vanos, á esos espectros horribles, es á quienes habeis sacrificado millones de vuestros semejantes. Abrid los ojos y temblad de vergüenza. Seguidamente, hizo venir los jóvenes que fueron arrebatados por él mismo de la mano de los sacerdotes: Hijos mios, les dice,

2009 Ministerio de Cultura

vivid; dad la vida á otros hombres, hacédcela dulce, tranquila y afortunada á los que os han dado el ser, y estad prontos para el momento en que vuestro príncipe soberano, vuestra patria y vuestros amigos tengan necesidad de ella para sacrificarla en los combates.

Vosotros veis, nos dice, que yo tengo alguna razon para penetrar hasta la corte del emperador Motezuma. Hasta mañana. Id al puerto, y alli juzgareis si ese monarca es prudente en persistir negándome su audiencia.

Inca, tu no puedes concebir la revolucion repentina que se hizo en todos los espíritus, cuando el pueblo se aseguró de la destruccion de los dioses.

Imagínate ver una multitud de esclavos deshonrados, sometidos desde su nacimiento al yugo y á las cadenas de sus tiranos, y que de repente se encuentran gozando de su libertad: tal fué el pueblo de Zampola. Al principio, algunas reliquias de dolor turbaban y aun reprimian su alegria; porque creia que la venganza de nuestros dioses estaba en aquel momento como adormecida para mostrarse despues mas rigurosa y palpable. Pero, cuando él vió sus dioses mutilados y arrojados fuera del templo, entonces hizo bien ver que su culto no habia sido jamas otra cosa que el templo del temor, y que detestaba desde aquel instante, de todo su corazon, los dioses que su boca habia implorado....

Sin duda, dice el Inca, no es permitido al hombre amar y adorar mas que á un ente justo y benéfico, tal como ese que os anunciaban y adoraban esos estrangeros de cuya opinion soy tambien. Reparad, dice el cacique, reparad, vuelvo á decir, que esos estranjeros no son personas racionales, sino tigres que adoran á otro tigre tan feroz y sanguinario como ellos mismos. Ellos,

2009 Ministerio de Cultura

vé aquí la prueba, nos anuncian un Dios de paz, un Dios propicio, manso, benigno y afable; pero tened por seguro que esa doctrina no es propiamente otra cosa que un lazo, una trampa que ellos ponen á la credulidad. Su Dios, lo repito, es cruel (1), inplacable y mil veces mas furioso y sediento de sangre que todos los dioses que ha vencido.

Sabe pues que, á nuestra vista, ellos le han inmolado mas de un millon de víctimas; que en su nombre han hecho correr rios de lágrimas y sangre, y que él no se ha saciado aun. Pero permiteme proseguir, y bien pronto te haré conocer y detestar esos impostores.

Al dia signiente nos llevaron al puerto, donde estaba la flota de Cortés. Todo cuanto habiamos visto el dia anterior, lo que habiamos entendido, el ascendiente que tomaba este hombre estraordinario sobre el espíritu de los caciques y pueblos, sus virtudes aparentes, el poder de su palabra, el exterminio de nuestros dioses, y el triunfo de el suyo, todo esto nos sumergió en un abismo de reflexiones funestas por nuestra suerte futura.

---

(1) *Bartolome de Las Casas, despues de haber hecho á Carlos V. la pintura mas negra de las crueldades cometidas en el Nuevo Mundo: « Ved aquí, di-« ce él, cual es la causa única de que los indios se « burlan del Dios que adoramos, y persisten obsti-« nadamente en su incredulidad: ellos creen que el « Dios de los Cristianos, es el mas maligno de todos « los dioses, porque los cristianos que le sirven y « adoran, son los mas inicuos de todos los hombres. »*
(Descubrimiento de las Indias occidentales, p. 180)

2009 Ministerio de Cultura

No obstante, desde la altura de la costa, veíamos con admiracion las grandes canoas, cuya estructura nos parecia prodigiosa; sus largos costados son una ensambladura de maderas sólidas que artificiosamente han sabido encorvar, labrar y dar una forma conveniente; sus alas son de telas pendientes, de tallos de árboles tan altos como nuestros cedros; esas telas flotantes se dejan inflar por los vientos, á quienes estas fortalezas móviles obedecen ciegamente, y una sola rama, puesta á la extremidad de la canoa, sirve para dirigir su curso.

Mientras nos ocupábamos de esta asombrosa industria, llegó Cortés, acompañado de los suyos. Al instante mismo sus soldados se meten en los barcos. Creimos por el momento verlos partir para siempre; pero esta falsa alegría, esta vana esperanza fué repentinamente seguida de un profundo dolor. Nosotros vimos despojar de todo á estos vastos edificios: palos, velaje, cordaje, metales, etc., todo fué tomado; y Cortés con el fuego en la mano, dando ejemplo á su tropa, le prende á una canoa, y bien pronto todas fueron reducidas á cenizas.

Mientras que la llama las consume, Cortés, con una tranquilidad insultante, con una indiferencia estrema nos mira y dice: Mientras que yo tuviese los medios de alejarme de estas costas, Motezuma podria dudar si yo persistia en mi resolucion. Mejicanos, decidle lo que habeis visto, y que se prepare á recibirme como amigo ó enemigo. Tal fué la arrogancia con que él nos envió.

2009 Ministerio de Cultura

CAPITULO VIII.

Continuacion del capitulo anterior.

Motezuma esperaba nuestra vuelta con la mayor impaciencia. Luego que llegamos reunió sus ministros y sacerdotes para escucharnos. La presencia de esos últimos nos hizo disimular hasta que grado de humillacion y de oprobio el dios de Cortés habia cubierto los nuestros, pero el resto fué espuesto fiel y simplemente. El monarca nos oia con aquel asombro estúpido, que parece querer interceptar al alma el pensamiento y la voluntad. Esos estrangeros, dice, tienen sobre nosotros un ascendiente que me asombra. Todo cuanto me contais me parece un prodigio; si, lo confieso, yo veo en ellos alguna cosa de divino.

Ellos son, no hay duda, mas ilustrados é industriosos que nosotros, le dice Pilpatoé; pero á pesar de sus luces y de sus conocimientos útiles, ellos no son inmortales, pues que, como nosotros, están sugetos á la hambre, al sueño, al dolor y á todos los males y necesidades de la vida. Su alma, así como su sangre, se escapa, como la de un indio, por la picadura de una flecha: he aquí lo que yo queria saber; lo demas importa poco.

Motezuma, á quien este discurso debia inspirar valor, lejos de mostrarlo, miraba á los sacerdotes co-

2009 Ministerio de Cultura

mo quien desea leer en su semblante y sus ojos lo que debia resolverse. Entonces, el pontífice se levanta, y con una gravedad que impone respeto dice: Señor, no os admireis de la debilidad de nuestros dioses, ni del estado de decadencia en que se encuentra al presente su divino poder. Nosotros hemos invocado al formidable dios del mal, el poderoso Telcalepulca. El se nos apareció sobre el templo, en las tinieblas de la noche y en medio de espesas y negras nubes que arrojaban el rayo. Su cabeza era tan enorme que tocaba al cielo; sus brazos estendiéndose desde el mediodia al norte, parecian querer amagar toda la tierra; su boca estaba llena del veneno y la peste que amenazaba exálar; en sus ojos melancólicos y hundidos centelleaban el fuego devorador de la hambre, carestia, gran falta de bastimentos, la enfermedad y la rabia. Él tenia en una mano los tres dardos de la guerra, y con la otra rompia las cadenas del cautiverio. Su voz, semejante al ruido que hacen los vientos y tempestades, nos hizo entender estas palabras terribles: *Se me desprecia y sobre mis altares no corre ya otra sangre que la de algunas víctimas flacas. ¡ Donde está aquel tiempo en que veinte mil cautivos se degollaban en mi templo! En sus bóvedas retumbaban continuamente ayes y gritos dolorosos que llenaban mi corazon de la mas grande alegria; mis altares nadaban en sangre, y la grande plaza, situada al rededor de mi tabernáculo, abundaba de ofrendas. Motezuma ha olvidado que yo soy Telcaleculpa, y que todos los males y castigos del cielo son los ministros de mi cólera. Que él abandone los otros dioses, es siempre un gran crimen; pero olvidarse del dios del mal es el colmo de la imprudencia.*

Motezuma, asombrado de un tal prodigio, ordena al instante que mil cautivos escojidos fuesen in-

2009 Ministerio de Cultura

molados á ese dios; que en su templo todo abunde para engordarlos con presteza; y que inmediatamente se celebrase un sacrificio solemne....

Acabando de decir estas palabras, el Inca temblando esclama: ¡Que, en un solo dia mil víctimas! Que quieres tu, le dice el cacique, tantas calamidades han afligido el pais, que el hombre débil y desdichado ha mirado el dios del mal como el mas poderoso, y por desarmarle cree deberle rendir un culto bárbaro y sangriento, un culto semejante á el mismo. Yo te lo he dicho ya, sí, yo te he dicho que esos estrangeros le sacrifican víctimas humanas como nosotros mismos. Sí, vuelvo á decirte ¿á que otra divinidad ofrecerian ellos tantos homicidios? Este es, señor, el secreto que nos ocultan; y es por ese medio, sin duda, que ellos se grangean la gracia de ese dios sediento siempre de lágrimas y sangre.

El indolente monarca creyó haber remediado todo ordenando el sacrificio; pero, sin embargo, su enemigo se avanza sobre Méjico. Vencedor ya de nuestros vecinos los Talascalas y ayudado por esos mismos, Cortés se presentó con su ejército. Es en esta ocasion que Motezuma no pudo disimular su cobardía. Él quiso ensayar aun si podia contener los españoles á fuerza de regalos, y en consecuencia les ofreció partir con ellos sus tesoros inmensos, y contribuir con cuanto fuese necesario para construir y equipar una nueva flota, si querian volverse á España: ¡miserable recurso! esto no produjo otro efecto que el demostrarles su impotencia misma, aumentar el orgullo de Cortés, é incitar aun su avaricia insaciable. Así pues sucedió; porque Cortés mas obstinado y arrogante que nunca, declaró que en vano creian alucinarle con presentes que él menospreciaba; que el oro no borraba las manchas que hacian á la injuria, y que la afrenta que le ha-

2009 Ministerio de Cultura

bian hecho no se podia lavar sino con sangre.

Esta villa, suntuosa en otros tiempos, Méjico, que no es ahora mas que ruinas, está situada en medio de un lago grande y profundo, donde se arriba por diques que podrian cortarse facilmente; por el que venia Cortés, atravesaba la capital donde reinaba mi padre, y por disputar este pasage pidió sus órdenes á Motezuma; mas no habiéndoselas dado, fué preciso recibir á estos estrangeros como nuestros amos, y aun prosternarnos delante de ellos. ¡Oh como yo temblé! ¡como yo detesté la orden absoluta que nos forzaba á este infame abatimiento! ¡que vicio, que crímen en nn rey! ¡que esceso de debilidad! Él vino personalmente y desarmado á prosternarse á sus enemigos, esforzándose en ocultar su vergüenza bajo su vana magnificencia; él los recibe con todas las muestras de amistad y alegría, les colma de presentes, les invita á alojarse en el palacio de su padre, llamado Alayca, é inaccesible para nosotros, no se deja ver mas que de ellos. Cortés, el mas cauteloso de los hombres, le adula, le alucina con falsas palabras, y gana su confianza, en tanto grado que le lleva al palacio que ocupa con los suyos, que desde este instante fué cambiado en verdadera fortaleza.

¡Áh, esclama el cacique, aquí fué donde la perfidia, la insolencia y el ultrage llegaron á su colmo! En medio de su capital, en medio de su pueblo, y en el palacio mismo de su padre, Motezuma él mismo se retuvo cautivo en rehenes de estos facinerosos. Pero ellos hicieron mucho mas que esto; pues que, por acabar de abatir y envilecer el alma del monarca, le encadenaron como á un esclavo, ó por mejor decir, como á un criminal. Motezuma, á quien su orgullo y su arrogancia le habian abandonado, tendió las manos y sin quejarse recibió esas ligaduras infames.

2009 Ministerio de Cultura

Puesto en libertad, y avergonzado de su debilidad, pretendió ocultarla á su pueblo, á su corte y á sus ministros mismos. Él dijo que por medio de una pena voluntaria, venia de espiar la muerte de algunos de los soldados de Cortés (1) muertos en los campos de Zampola; él permitió que á su vista misma fuesen quemados vivos los indios que habian castigado la insolencia de los soldados españoles. Yo ví á ese valiente Colpoca que en el motin, causado por esos bandoleros, habia muerto él mismo dos de estos; yo le ví, repito, presentarse á nosotros trayendo en una mano la cabeza de un castellano, y en la otra la flecha ensangrentada aun, y con la que le habia atravesado el cuerpo; yo le ví ese hombre valeroso, que jamas conoció el miedo; ese hombre tal que, si Méjico hubiera tenido veinte como él, esta ciudad y el imperio no se habria subyugado: yo le ví perecer entre las llamas: Cortés mismo mandó que le arrojasen vivo al brasero. ¿Ves ese joven que llora? ese es su hermano; él iba á abrasarse con él; mas yo le detuve, y dije: ¿que vas á hacer, quieres abandonarnos? ¿deseas morir antes de vengarte?

Motezuma se desentiende de todas las violencias y afrentas; él alababa la bondad de Cortés; él fingia que estaba libre y gustoso en medio de las centinelas que le hacian temblar, y á quienes llamaba amigos.

Este desventurado príncipe invita su pueblo y sus cortesanos á venir á festejarle. El bien de su imperio, la conservacion de la paz, las ventajas que resultaban

---

(1) *Estos eran Escalante y siete españoles mas, de entre los que habian dejado en Vera Cruz, y que ellos tomaron parte en los motivos contra las tropas del imperio.*

2009 Ministerio de Cultura

de la alianza con los españoles, alianza que no tenia otro objeto que el de esclavizarnos, y finalmente, la voluntad de los dioses: de todo esto se valió para imponernos una ciega obediencia y un respeto religioso. El mismo aparentaba estar libre delante de los mismos de quien era esclavo. El prevenia la voluntad de Cortés por dispensarse de ejecutarla; de forma que imponia á sí mismo las mas duras leyes, de miedo que se las dictase ese caudillo osado.

A la avaricia de estos amos, prodigaba montones de oro; él ofreció rendir á su príncipe un homenage que su mismo orgullo quizá no habria exigido de él, y creia dar á este acto de debilidad y subordinacion la apariencia de la justicia y de la magnanimidad: de forma que no tenia pena de envilecerse por sí mismo con tal que otros no le forzasen á hacerlo. Solamente á sus dioses, á esos espectros horrorosos que le habian engañado y hecho traicion mil veces, esos fueron los únicos á quienes defendia con una noble constancia; pero el honor, la libertad, los bienes de su pueblo y de su corona, todo fué abandonado á esos insolentes opresores.

Motezuma esperaba al fin que, colmados de regalos y apaciguados por sus condescendencias, nos dejarian libres. Así lo prometieron; pero el cielo contradijo sus votos; porque bien pronto supimos que nuevos ladrones públicos procedentes de las mismas regiones, venian á arrebatarles el fruto de su conquista por fuerza ó por engaño: de forma que Cortés, obligado á combatirlos, no podia dejar en la ciudad mas que un muypequeño número de sus tropas; pero aunque tan pequeño, Motezuma, asombrado, abatido, bajamente creyó que era muy superior á las fuerzas de sus vasallos, que, aprovechándose de una tan favorable coyuntura, pedian su libertad; y el monarca, ofendi-

2009 Ministerio de Cultura

do de esta súplica, respondió que él no era esclavo; que su conducta no solamente era sabia, sino aun mas voluntaria que jamas; en fin, dijo, enfurecido, que se habia adherido á los españoles, que los habia prometido su amistad, y que no queria darles lugar á quejarse de él, como de un hombre sin palabra y sin fé.

Motezuma estaba tan entusiasmado de esta ilusion que todo el horror del crímen del cual tu vas á temblar, apenas pudo desengañarle. En este tiempo se celebraba una de nuestras grandes fiestas, y era de costumbre en estas solemnidades rendir un homenage á los dioses por medio de danzas públicas. La flor de la juventud la mas brillante se hacia distinguir por su magnificencia, y Motezuma, confiado en la paz prometida, quiso que estos ladrones á quienes llamaba sus huespedes, estuviesen presentes á ese espectáculo numeroso. Ellos eran muy pocos, pero armados y nosotros indefensos. Imagínese ver linces y leopardos errantes al rededor de una débil manada de machos cabrios, ó de gamos pacíficos. La sed de sangre que les devora se altera sordamente en el fondo de sus entrañas; se aproximan sin hacer ruido, ocultan su rabia, y repentinamente acometen y hacen una carnicería horrorosa.

De esta misma suerte veíamos los castellanos, testigos de nuestros fuegos pacíficos, ya rodeándonos, ya observándonos con una envidia tal que el oro, las perlas y los diamantes de que estábamos adornados fueron el incentivo de ese ardor furioso contra el cual nada hay reservado, nada sagrado en la tierra. Atónitos de ver estas alajas y dándose unos á otros la señal (1)

---

(1) La señal fué *Santiago y á ellos.*

2009 Ministerio de Cultura

para el asesinato y el pillage, sacaron sus espadas, y degollaron todos los indios de la danza, escepto aquellos que la fuga pudo librar de sus manos homicidas. Despues de una carnicería tan espantosa, se dedicaban al pillage de sus mismas víctimas con tanta alegría, tan insensibles á los clamores de los moribundos, como las bestias feroces.

A vista de un crímen tan atroz, no nos quedaba otro medio que el de deshacernos de unos tales traidores, ó de morir antes que ser sus esclavos. Motezuma, débil siempre, pretendió entonces justificar la conducta de los españoles, ó al menos disculpar este atroz atentado; pero nadie le creyó: el sentimiento del pueblo, su ira, su cólera furiosa se manifestaron contra él de un modo palpable y decisivo.

En tan críticas circunstancias vino en masa al palacio de mi padre á suplicarle le ayudase á recobrar su libertad. ¡O padre mio! esclamó el jóven cacique, si el salvar la patria hubiera consistido unicamente en el valor, la prudencia y el carácter firme, ¡quien mejor que tu habria merecido el honor de ser su libertador? En efecto, mi padre se pone á la cabeza de este pueblo ofendido, fuerza al enemigo á retirarse á lo interior de la fortaleza, sin que ninguno osase mostrarse, y le sitia por todas partes. Entonces se nos anunció que Cortés volvia de España.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO IX.

Continuacion del capítulo anterior.

Este facineroso afortunado, viéndose libre de Narvaez: ese rival que venia á disputarle su presa, reforzó sus tropas con las de este (1), y entonces mas activo que nunca, se pone en marcha por Méjico, llega á sus muros, y estraña el profundo silencio que reinaba. Entra en la ciudad con mucha desconfianza, y al fin penetra hasta su palacio, y se encierra con sus compañeros.

Mi padre, que no le perdió de vista hasta este punto, entendió los gritos de alegría con que fué recibido por los soldados sitiados. Mañana, les dijo Cortés, mañana esos gritos de *viva*, serán cambiados en *muera*. En efecto, desde el dia siguiente, todo el pueblo se puso sobre las armas, y mi padre mandó dar el asalto. Inca, este momento fué terrible. Si el peligro hubiera solo consistido en franquearnos la entrada sobre murallas guarne-

---

(1) *La conducta de Cortés en esta ocasion es mirada como una de las mejores acciones de su vida. Véase Antonio de Solis.*

2009 Ministerio de Cultura

cidas de espadas y lanzas, esto no merecia contarse. Figúrate una muralla de fuego, un terraplen fulminante, de donde, en medio del humo y las llamas salia continuamente una granizada homicida, y truenos espantosos de los cuales cada uno llevaba consigo mismo la muerte; de forma que nuestros indios, cubiertos de la sangre de sus amigos, que saltaba al rededor de ellos, marchaban al ataque sobre montes de cadáveres; pues tal era su valor, su rabia y sus deseos de venganza. Un trabajo obstinado se empleaba en destrozar los muros y las puertas; con las lanzas se formaron escalas, y los indios muertos sirvieron de parapetos á los que habian ya montado; de forma que cuando dentro del palacio de Cortés reinaba la confusion y el asombro, afuera el furor estaba en todo su colmo, y la victoria habria sido nuestra si el Sol no nos hubiera privado de su luz, y forzado á suspender el combate.

Por la noche, con flechas inflamadas prendimos fuego á los techos del palacio funesto: el incendio y el horror dispierta á los españoles, y mientras que ellos se ocupaban con Cortés á apagarle, nosotros descansamos un poco; pero, al rayar la aurora, todos teníamos las armas en la mano.

El enemigo hace una salida; la ciudad entera se convierte en campo de batalla; nuestra sangre corria por todas las calles; pero tuvimos tambien el gusto de ver correr la de los castellanos. La carnicería cesó al anochecer, y Costés y los suyos volvieron á encerrarse.

Mientras que nos empleamos en enterrar nuestros muertos, el enemigo construyó torres ambulantes para combatir desde ellas y estar á cubierto de la lluvia de piedras que incesantemente caia sobre ellos, y arrojaban los nuestros que estaban en los techos. No obstante,

2009 Ministerio de Cultura

mi padre se aplicó á evitar el desórden que ordinariamente ocurria al tiempo del combate, y de cuya falta procedian perjuicios y daños irreparables; él empezó á ejercitar sus guerreros por movimientos uniformes, estableció sus puestos, dispuso sus ataques, dirigió sabiamente una honrosa retirada, al paso que cortaba la del enemigo. La ciudad, fundada en medio de un lago, estaba cortada por canales, cuyos puentes, fáciles á romperse, podian dejar grandes fosos insuperables á nuestros tiranos, ventaja de la cual queria mi padre supiesen aprovecharse los nobles mejicanos.

Hijos mios, nos dice, guardaos bien de ese ardor ciego que os quita la libertad de pelear unidos y de un comun acuerdo: la multitud es siempre débil, y cuando un pueblo carga en tropel al enemigo, su valor se debilita por su número. Observad en vuestros movimientos el órden que yo os he prescrito, y entonces yo os salgo garante de la victoria. No porque cueste caro debemos aqui desalentarnos; si no reparásemos en nuestras pérdidas, mas valdria renunciar á las esperanzas de vencer. Mas en el momento del combate, ¿como pudiéramos con la fuga, evitar la muerte que nos aguarda en nuestras casas mismas, en los brazos de nuestras mugeres é hijos? Sabed que la libertad, la venganza, la gloria de haber servido bien á vuestra patria y á vuestro rey, no la hallareis sino conmigo, en medio de vuestros enemigos vencidos.

En fin, vieron salir del palacio de Cortés, aquellas torres llenas de hombres armados, tirados por valientes cuadrúpedos, y cuya cima vacilante arrojaba asoladores fuegos; mas las piedras enormes que llovian de lo alto de las casas, las derribaron pronto, é hicieron mil pedazos. Peleóse entonces en descubierto, sin confusion ni desórden. La matanza era horrible. En medio del incendio de nuestros palacios, adonde el enemigo llevaba la antorcha, marchaba el furor en silen-

2009 Ministerio de Cultura

cio, y adelantábase la muerte á pasos lentos. Cada trinchera era un puesto atacado y defendido con un valor igual. El enemigo no nos llevaba otra ventaja que la de aquellas armas terribles, imágen del rayo, que seguian su ejército; ¡mas que número ó que valor seria capaz de compensar esta ventaja! No otra cosa hizo dudoso el éxito de un combate tan largo, tan encarnizado y sangriento. Al fin, cedionos el puesto el enemigo, mas bien por cansado que vencido

Mi padre, señalándonos entre los muertos á mas de cuarenta de aquellos foragidos (1), nos hacia esperar el esterminio de los demas. Animo, nos decia; con otros dos combates como este, quedará libre el imperio Mejicano.

El pueblo miraba con ansiosa alegría á los castellanos estendidos á sus pies; contábales las heridas, y cada cual se atribuia la gloria de haber causado alguna. En medio de ellos, todos juntos esclamaban. *esos estranjeros no son inmortales.*

Alentados con este espectáculo, aguardaron con impaciencia el asalto determinado para el dia siguiente. El fué tal que no podian sostenerle los sitiados. Aproximábase el pueblo á los muros, para superarlos y ganar el primer recinto. Entonces Cortés desesperado, forzó á Motezuma á que se presentase en la altura del edificio, y nos ordenase cesar el ataque. Obedece el monarca: manifiéstase y hace señas, para que se le escuche. Su presencia suspende el asalto, y el pueblo lleno de respeto calla, se prosterna y dispone á oirle. Motezuma entonces, en voz alta, dió gracias á sus vasallos por haber intentado libertarle; pero que supiesen que él es-

---

(1) *Las dos terceras partes de los españoles, y entre ellos Cortés, habian sido heridos en este combate.*

2009 Ministerio de Cultura

taba libre y en medio de sus amigos, los cuales consienten en retirarse desde mañana, con tal que en el instante mismo se depongan las armas, y en señal de paz cese toda hostilidad. Yo lo quiero asi, añadió el monarca, y yo os lo mando. Obedeced á vuestro rey.

La multitud, á esta voz, quedó indecisa y vacilante; pero mi padre le respondió:

Si estás libre, ó gran rey, salta y ven á reinar sobre nosotros; mas en el entretanto no escuchamos á un desventurado príncipe á quien se obliga á pronunciarse contra su voluntad. No, hijos mios, añadió mi padre, no es un rey quien os habla, sino un cautivo á quien se amenaza, y que obedece á la ley imperiosa de la necesidad. Su boca pide la paz, pero estad seguros que su corazon clama por la venganza. Vengadlo, pues, sin dar oidos á lo que dictan sus tiranos.

A estas palabras recomienza el asalto: piden al rey que se aleje; pero el enemigo le detiene y le espone á nuestros tiros. Mi padre, temblando por él, quiere que embistamos por otro lado; mas fué inútil porque una piedra fatal, descalabra á Motezuma, le echa por tierra, y al fin exala su último aliento en manos de sus enemigos. El pueblo, al verle caer, dá un grito terrible de dolor, y huye despavorido, como si se hubiese hecho culpable de un parricidio. Bien pronto el enemigo nos envia su cadáver desfigurado. Cércale al momento una muchedumbre llorosa; y maldiciendo la mano que mató al monarca, llena el aire de horribles alaridos, é inunda el cadáver con sus lágrimas.

Juntanse los caciques, y mi padre es elegido por sucesor de Motezuma. Desde el mismo instante, un nuevo plan de ataque y de defensa acaba de desconcertar á los enemigos.

Mi padre prefirió la lentitud de un sitio á la vive-

2009 Ministerio de Cultura

za de los asaltos, siempre sangrientísimos. Hizo colocar sus tropas en un recinto inaccesible al fuego de los españoles, y rodeólos de parapetos y trincheras. Adelántanse los trabajos, y Cortés, temeroso, medita su retirada casi al momento decisivo. Mi padre, que habia previsto que Cortés aguardaria, la obscuridad de la noche para favorecer su retirada, hizo romper los puentes del dique, y rodeó este con una multitud de canoas llenas de indios diestros en el manejo del arco y de la piedra. Él mismo, puesto á la cabeza de los caciques, quiso cargar la columna de los enemigos, y todo fué ejecutado con un celo escesivo, tal que los indios quisieron subir al dique, y su imprudencia costó la vida á una muchedumbre de ellos. De las tropas de Cortés, perecieron á nuestras manos doscientos soldados españoles y mil indios aliados suyos: los demas se salvaron con la ayuda de un puente levadizo; y cuando el dia vino á descubrir la carnicería, encontramos á los castellanos (cuya muerte nos habia vengado) llenos del oro que nos habian robado, y cuyo peso les habia abrumado y hecho ceder en el combate: así el oro fué una vez útil á nuestra defensa.

En este combate, que habia enrogecido con sangre la laguna de Méjico, mi padre recibió dos heridas mortales. Cuando llegaba su última hora, me llamó y dijo. Hijo mio, ya ves el fruto de un mal gobierno. Esos foragidos van á hacerse mas fuertes con el ausilio de los pueblos que Motezuma ha hecho gemir tanto tiempo. ¡Ay! yo preveo al morir la ruina de mi patria: no soy tan desgraciado, pues no la sobrevivo, y al fin, muero con el consuelo de haber hecho cuanto he podido por libertarla hasta mi último aliento. Defiéndela tú como yo, aunque no haya esperanza de conseguir su libertad, y seas el último que perezca noblemente peleando sobre sus ruinas. Dichas estas pa-

2009 Ministerio de Cultura

labras, yo me sentí estrechar sobre sus brazos, y espiró al instante mismo en que sus lábios frios me habian dado el osculo de paz....

Un recuerdo tan cruel y tierno conmovió tan vivamente al héroe mejicano que su voz quedó apagada; y los incas fijando los ojos sobre un hijo tan virtuoso y sensible, aguardaron en silencio á que su corazon se desahogase.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO X.

Sigue la relacion.

Los caciques, dijo Orozimbo recobrando la palabra, eligiéron por sucesor de mi virtuoso padre al jóven Guatimozin, su sobrino y mí amigo, y el mas valiente de los hombres, el cual se mostró bien digno de esta eleccion; pero, ¡ay! la suerte fué injusta á su valor.

Cortés se presentó de nuevo, con fuerzas formidables, en las orillas del lago. A mil castellanos (1) su fortuna habia reunido mas de cien mil ausiliares: tal era el ardor de nuestros pueblos en volar á doblar la cerviz bajo el yugo.

Todas las ciudades circunvecinas se llenaron de terror y de espanto. Unas se colocaron bajo las banderas de Cortés, y tomaron las armas por su causa: otras quedaron desiertas, y sus habitantes despavoridos procuraron salvarse dentro de nuestros muros, ó en la espesura de los montes.

Poco tiempo despues, vimos lanzar en la laguna mejicana una flota (2) semejante á la que habia traido á aquellos bárbaros. En vano el gran número de nues-

(1) *Habia recibido de España nuevos socorros.*
(2) *Compuesta de trece bageles.*

2009 Ministerio de Cultura

tras canoas la bloqueaba por todos lados: todas sufrian un gran riesgo por el choque de aquellos enormes bageles; las rompian, las echaban á pique, y hacian perecer los mejicanos que estaban á su bordo.

Inauditos fueron los esfuerzos que hizo nuestro jóven monarca, con el talento y la actividad que le eran naturales para suplir á la ventaja que tenian sobre nuestros frágiles esquifes los bageles enemigos. El ardor de Guatimosin y sus grandes conocimientos se señalaron aun mas en la defensa de nuestros diques. Presente en las obras como en los peligros, él era siempre el alma de su pueblo. El fuego de su valor abrasaba todos los corazones, y los obstáculos que oponia á las huestes castellanas hacian ya desmayar la constancia de estas. Sentiendo los trabajos y peligros de un largo sitio, nos propusieron la paz; pero, aunque por nuestra parte la pedia el pueblo, y el monarca mismo consentia á que se aceptase, porque la hambre era cruel no era esta la opinion de los sacerdotes, pues que se opusieron á ello en nombre de los dioses. Estos mismos sacerdotes eran los que habian abandonado el alma de Motezuma, y ellos mismos despues lisonjearon imprudentemente la audacia de Guatimozin. Consternados en un principio por la mera sombra del peligro, ya una triste apariencia de victoria habia convertido su pusilaminidad en una grande arrogancia.

¡O credulidad fatal! un oráculo nos hizo despreciar la paz, pero un dios mas fuerte que todos los nuestros desmintió sus vanas profecías. Él permitió que los pueblos menos acostumbrados á la servidumbre (1) bajasen á hacer su servicio en los valles. Apenas Cortés vió cubierto su campo con

---

(1) *Los Otomies.*

2009 Ministerio de Cultura

sus fieros batallones resolvió darnos el asalto. (1)

A pesar de los esfuerzos de un valor determinado, el enemigo se abrió paso por los tres diques; penetró en lo interior de nuestros muros, y se estableció sobre las ruinas de la ciudad Él se habia adelantado precedido del estrago que causaban sus fulminantes armas; de forma que, por tres caminos diferentes y opuestos, llegó al fin al centro de una capital en la cual, desde tres dias antes, reinaba el espanto, la confusion y la muerte.... Diciendo estas palabras, interrumpió su discurso por un movimiento de rabia, y esclamacion, ¡ho memoria horrible!....

El Inca procuraba calmarle; pero el desventurado príncipe le dice: tú vas por tí mismo á juzgar si mi dolor es justo. Yo combatia al lado de mi rey, habiendo abandonado en el palacio sitiado de mis padres, á una hermana adorada que me queria mas que á la luz del dia. Para guardarla y defenderla, yo habia dejado á la cabeza de muchos indios al valiente Telasco, aquel fiel amigo de mi corazon, el hombre á quien yo mas amaba, y al cual estaba mi hermana prometida. Este digno amigo se defendia con todo el animo que inspira el amor junto con la desesperacion, y lo infundia á sus soldados, de manera que cada uno de ellos parecia como él proteger los dias de su amante. Ninguna de sus flechas partia en vano; el pórtico del palacio estaba inundado de sangre, y la muerte impedia acercarse á él. Pero, de los alcazares vecinos que el enemigo ha-

---

(1) *Cortés mandaba entonces un ejército de doscientos mil hombres. Luego es falso que tomó la gran capital de Méjico con solo quinientos hombres, como lo han dicho tantas veces varios historiadores.*

2009 Ministerio de Cultura

bia encendiado, se comunica el fuego ya á este. Los sitiados se hallaban envueltos en un torbellino de humo; las llamas penetran por medio de él, consumen los maderos de cedro, y se estienden por todas partes, asolando y abrasando cuanto encuentran.

Solo el peligro de mi hermana era lo que ocupaba el ánimo de mi amigo: él la busca en medio de las llamas, y en aquel palacio solitario, cuyo racinto defendian por todos los lados sus soldados, da gritos dolorosos, llamando á su querida Amatite. Hállala, en fin, despavorida, corriendo sin cabellera y buscándole para abrazarle antes de perecer en el fuego. ¡Oh mitad adorada de mi alma! la dice, asiéndola de la mano y estrechándola entre sus brazos: no hay otro remedio que morir ó ser esclavos. Yo te doy á escoger; solo nos queda un instante.—Muramos, le respondió mi hermana, y sin tardanza saca él de su carcaj una flecha para atravesarse el seno. Detente, le dijo ella, detente, y empieza por mí, porque yo desconfio de mi mano, y quiero morir por la tuya.—

Acabando estas palabras se deja caer en sus brazos, y al acercarse la boca á la de su amante para dejar en ella su último aliento, ella le descubre su seno. ¡Ay! ¡qué mortal no habria desmayado en aquel momento! Mi amigo trémulo la mira, y encuentra en ella unos ojos cuya languidez hubiera desarmado al dios del mal. Él vuelve los suyos, y levanta su brazo sobre ella; mas este temblando cae sin herirla. Por tres veces le insta su amante, pero todas se niega su mano á atravesar un corazon que le adora. Este combate le da el tiempo de variar de determinacion. No, no, dícela, yo no puedo acabar.—Mas ¿no ves, le replica ella, las llamas que nos rodean? ¿no ves la esclavitud y la vergüenza delante de nosotros, si carecemos de ánimo para morir?—Tambien veo, prosiguió él, la libertad, la gloria si po-

2009 Ministerio de Cultura

demos escaparnos. Al punto, llamando á sus soldados. Amigos, les dice, seguidme; voy á abriros un paso. Hace guardar á mi hermana, manda que le abren las puretas del alcazar, y se mete en medio del tropel de sus enemigos asombrados.

El que me refirió aquel combate se horrorizaba él mismo. Cual una enorme roca que se desprende y rueda de lo alto de los montes, se estrella contra las olas, y se abre en el mar un abismo en medio de su rabia foribunda; asi se precipita sobre las filas enemigas el formidable Telasco, saliendo del alcazar de mi padre. La muchedumbre de los contrarios carga sobre él, él los rechaza todavía con una pesada porra: rompe á derecha y á izquierda las espadas y lanzas, y, semejante á un furioso torbellino, derriba todo cuanto encuentra. Mi amigo, cubierto de heridas y manchado con la sangre que corria por arroyos, se defiende en medio de los cadáveres, y pelea hasta que le faltan las últimas fuerzas. Al fin cáensele de la mano la porra y el escudo, y fatigado cae. Él respiraba todavia; cogiéronle vivo, y mi hermana siguió la suerte de mi amigo. Yo no he podido averiguar si, muerto el uno, la otra ha tenido la fuerza y la desgracia de sobrevivirle. ¡O cielos! Acaso en este momento gime bajo la esclavitud de un amo inflexible. Quizá mi hermana....¡Ay! lejos de mi tan espantoso pensamiento: ella me reanima el fuego devorador de la rabia y atormenta mi corazon.

Observando el Inca que Orozimbo comprimia sus sollozos y lágrimas, le rogaba que interrumpiese esta relacion aflictiva. No, dijo el cacique, acabemos; ya que he podido sobrevivir á mi desventura, es menester que tenga la fuerza de sobrellevar su imágen.

Forzados todos nuestros puestos, quedaba la ciudad entregada á la furia del vencedor. El rey no tenia ya otro asilo que su palacio, bajo las ruinas del cual su

2009 Ministerio de Cultura

nobleza le ofrecia sepultarse. Con la esperanza de vencer, se reunió á los indios que el espanto y la confusion de la fuga habia dispersado por los montes. El pensó venir á su turno á sitiar y confundir su enemigo. Iba atravesando la laguna en tanto que, con el objeto de favorecer su fuga, nuestras canoas ocupaban á la flota de Cortés en un combate desesperado. Pero, ¡ay! toda la sangre prodigada por él no fué bastante para salvarle: el desventurado monarca fue preso. Aqui otra vez desfallece mi espíritu.... Entonces un delirio estúpido se apodera del alma de Orozimbo: enmudece su lengua, y sus ojos inmóviles señalaban el horror y el espanto. Por último, esclama ¡O Guatimozin, ó el mas magnánimo y grande de los reyes! un brasero, una cama de ascuas ardientes te estaba preparada: tal fue la pompa del lecho en que inhumanamente te colocaron.... ¡Oh barbarie atroz! gritó el Inca estremecido de horror. Aguarda, dice el cacique, aguarda; todavía los conocerás mejor.... Mientras que el fuego consumia hasta la médula de sus huesos, Cortés, con una serenidad de hielo, observaba los progresos del dolor, y decia al rey: si estás cansado de sufrir, declara en donde has ocultado tus tesoros.

Ya porque no tuviese nada oculto, ó porque creyese vergonzoso el ceder á la violencia, el héroe mejicano honró á su patria por su constancia en los tormentos. El fijó la vista con indignacion sobre el tirano, y le dijo. hombre feroz y sanguinario, ¿conoces tú para mi un tormento igual al de verte? No se le escapó en fin, ni queja, ni súplica, ni palabra que implorase la piedad por medios humillantes.

Estaba igualmente que él sobre las ascuas un fiel amigo de este príncipe; pero, mas débil, no podia sobrellevar el dolor, y hallándose para espirar, volvia sus ojos llorosos hácia el monarca: *¿Y yo*, gritóle

2009 Ministerio de Cultura

Guatimozin, *estoy acaso sobre algun lecho de rosas?* Tales palabras fueron bastantes para comprimir los sollozos del amigo (1).

Esta relacion te estremece, Inca; pero todo lo que has oido no es nada todavía. Tú no has podido considerar á esos bárbaros sino en el ardor de la carnicería. Mas para juzgarlos, es menester que los veas en el regazo de la paz, en medio de los pueblos que han desarmado, cuando los unos caminan á su encuentro con una alegría pura, y los otros con la timidez y el ruego. Uno les presenta su propia voluntad, cuanto tiene de mas precioso; otro se esmera en servirles franqueándoles su choza: aqui se ven los que sobrellevan en su obsequio los trabajos mas duros y mas penosos; allí se agobian sin quejarse del peso de la carga con que les abruman; muchos sucumben á los golpes con que les hieren, y algunos se dejan poner con un yerro ardiente la marca de esclavitud. Aqui es donde se echa de ver la crueldad de los castellanos. Todo lo que tu puedes imaginarte acerca de los escesos de la tiranía, no es aun nada respecto de los males que esos monstruos hacen sufrir á los hombres mas dóciles é inocentes.

Atemorizados estos al contemplar el suplicio de su rey, el saqueo de su ciudad y sus campos, no se ocupaban sino en solicitar la piedad de los vencedores: á la fiereza de los tigres, oponian la mansedumbre de los corderos. Pero ni sus caricias, ni sus lágrimas, ni el abandono voluntario de los pocos bienes que posei-

---

(1) *Cortés hizo suspender la ejecucion, y Guatimozin vivió aun dos años, al cabo de los cuales fué ahorcado por la deposicion de un indio que le acusó de haber conspirado contra los españoles.*

2009 Ministerio de Cultura

an, ni una obediencia muda, una ciega sumision, y en fin el último de los sacrificios que puede hacer el hombre, el de su libertad misma, nada fue capaz de calmar la furia de aquellos corazones sanguinarios.

Si alguna vez un esclavo, abrumado por el peso de su carga y por el cansansio de un largo y penoso camino, se atreve á gemir ó manifestar de algun modo su dolor, al momento un pronto castigo le imponia silencio; y si se rendia al escesivo trabajo ó á la miseria, un brazo desapiadado le hacia exalar su último aliento ¡ Ah crueles ! dicen aquellos inocentes ¿ que mal os hemos hecho? nuestra vïda toda ha sido consagrada en serviros; ¿porque pues nos la robais? Concededla, al menos, á nuestras mugeres é hijos. Pero los foragidos se hacen sordos á estos tiernos lamentos : *Oro, oro,* tal es el grito de su rabia; no, no es posible apagar su sed del funesto metal de nuestras tierras. En vano el pueblo le trae presuroso lo poco que posee de él; nada basta, y mientras que, arrodillado, levantando las manos al cielo, sus ojos bañados en lágrimas, protesta que no tiene mas, se le encadena, se le entrega á tormentos horribles para obligarle á que descubra lo que puede tener aun. Su avaricia ha llegado á inventar tormentos inconcebibles y suplicios inauditos. Ingeniosa en complicar y prolongar los dolores, ella da á la muerte mil formas horribles.

Pero nada choca tanto de su atrocidad como su serenidad fria. La naturaleza ha quedado muda en esos corazones endurecidos. Al rededor de las hogueras en que las llamas devoran á una familia entera, en medio de una aldea cuyas techumbres caen ardiendo sobre las mugeres preñadas, sobre los débiles ancianos, y sobre los niños, al pie de los patíbulos en donde un fuego lento consume al hijo y á la madre despedazados antes de morir; en estos funestos espectáculos se

2009 Ministerio de Cultura

ven esos hombres burlándose, riéndose, regocijándose, é insultando á las víctimas de sus furores infernales.

Inca, no nos eches en cara el haber visto tantos males sin morir de dolor: añadió el cacique, derramando arroyos de lágrimas; y luego, con una voz interrumpida por contínuos sollozos, prosiguió: si nosotros sobrellevamos nuestras desgracias, si vivimos, si huimos de nuestra desventurada patria, no es sino para buscar vengadores.

¡Ah! díjole el Inca abrazándole, ciertamente los mereceis. Yo siento vuestros males, y tomo parte en ellos. Si no puedo repararlos, espero á lo menos suavizarlos. Permaneced con nosotros, ilustres desgraciados, y sea mi corte vuestro asilo. Mas, ¡ay! si yo he de creer en los presagios que comienzan á manifestarse, se acerca el tiempo en que necesite de vuestro valor y esperiencia. ¡Oh príncipe generoso! esclamaron los caciques, la vida es el único bien que el destino nos concede; ella es tuya, y tú puedes prodigarla: sin tí, ya la desesperacion hubiera cortado el hilo de nuestros dias.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XI.

ESTIENDEN LOS ESPAÑOLES SUS ESTRAGOS AL MEDIODIA DE LA AMERICA. — CARACTER Y EMPRESA DE PIZARRO. CIEN JOVENES CASTELLANOS PARTEN DE LA ISLA ESPAÑOLA PARA IRSE Á REUNIR CON ÉL. — MÁNDALOS ALONSO DE MOLINA, LLEVANDO EN SU COMPAÑIA Á BARTOLOME DE LAS CASAS. — SU VIAJE Y LLEGADA Á PANAMÁ.

Mientras que la paz, la justicia, la humanidad reinaban aun en aquellas regiones afortunadas, bajo las leyes de los hijos del Sol, la tiranía de los castellanos se dilataba cual un incendio: la ruina y la soledad señalaban sus progresos.

Habian ya desolado el norte de la América, y ya empezaba tambien á serlo el mediodia. En vano aquel piadoso solitario, aquel animoso defensor de la humanidad, aquel cariñoso amigo de todos los infelices indios, Bartolomé de las Casas, habia hecho retumbar el grito de la naturaleza hasta en la entraña mas profunda é íntima del corazon de los reyes: (1) una piedad estéril, una voluntad sin fuerza para remediar tantos males, esto fue todo lo que obtuvo. Se hicieron leyes; pero estas leyes quedaron sin fuerza, porque en distancias tan grandes no podian atajar ni reprimir la

(1) *Fernando y Carlos V.*

2009 Ministerio de Cultura

licencia; y entonces la ambicion sacudió el yugo que se la queria poner y bajo unos reyes que condenaban la opresion y la esclavitud, el indio fue siempre *esclavo* y el español *opresor*. Bartolomé, siempre buen ministro de la eterna sabiduría, lloraba á las márgenes del Ozama (1) la impotencia de sus esfuerzos.

No obstante, el Itsmo estaba en poder del mas inhumano de todos los tiranos. Este bárbaro se llamaba Davila. Por sus crueldades logró subyugar los pueblos de las montañas que unen las dos Américas. Atravesando las sierras y los bosques, y superando todos los precipicios, sus soldados y sus perros devoradores fueron echados contra los indios salvages, indios pacíficos, indios desarmados, y que para destruirlos no tuvieron mas trabajo que el de perseguirlos y degollarlos. He aquí como se abrió el pasage y comunicacion del Oceano del norte con el mar pacífico.

Desde allí nuevas tierras se descubren, y la ambicion de conquistar encontró un grande objeto. Balbóa (2), digno precursor del sanguinario Davila, habia ya querido penetrar en las regiones meridionales, y las playas donde él desembarcó fueron inundadas de sangre indiana. Despues de Davila, nuevos facinerosos han penetrado mas en lo interior de aquellos paises;

---

(1) *Rio sobre el cual Bartolomé Colomb, hermano del Almirante, habia hecho fundar la ciudad de Santo Domingo.*

(2 *Vasco Nuñez de Balbóa, que fué el descubridor del Mar pacífico en el año* 1513; *y fué á él á quien un indio dijo:* Beru, Pelu *es decir, yo me llamo* Beru, *y habito en las márgenes de* Pelu. *De aquí vino el nombre de* Peru. *Balbóa era hierno de Davila, y este le hizo cortar la cabeza.*

2009 Ministerio de Cultura

pero la constancia ó la fortuna les ha faltado en su empresa.

Para la ruina de esta parte del Nuevo Mundo, era preciso que la naturaleza hubiese formado un hombre de una resolucion y de una intrepidez á la prueba de todos los géneros de males; esto es, un hombre endurecido al trabajo, á la miseria y al sufrimiento; que supiese llevar con paciencia todas las privaciones, arrostrar los peligros, superar los obstáculos, y hacerse siempre fuerte aun en medio de los golpes de la mas dura adversidad.

Este hombre estraordinario fué Pizarro, y una grandeza de alma, tal que nada era capaz de debilitarla, no era pues su única virtud. Enemigo del lujo y del fausto, sencillo y grande, noble y popular: severo cuando era menester, indulgente cuando podia serlo, y moderando, por su afabilidad y trato libre, el rigor de la disciplina y el peso de la autoridad; pródigo de su propia vida y apreciador de la del soldado; liberal, generoso, sensible, no conocia aquella codicia que deshonraba á sus compañeros: la ambician de gloria, la satisfaccion de haber emprendido y hecho una conquista inmensa, esto era lo mas digno de su corazon altivo. El vió amontonar á sus pies masas enormes de oro entre arroyos de sangre; pero este oro no pudo alucinarle, y solo halló placer en distribuirlo. Sobrio y frugal durante su vida, hallóse pobre á su muerte. Tal fué el hombre á quien la fortuna habia sacado del mas vil estado (1), para hacerle el conquistador del imperio mas rico del mundo.

Conocido su valor, el virey del Istmo (2) le conce-

---

(1) *Pizarro y Sixto V fueron iguales en su primera condicion.*

(2) *Don Pedro Arias Davila.*

2009 Ministerio de Cultura

dió licencia de ir á buscar nuevas regiones y nuevos tesoros mas allá del ecuador. Un solo navio que quedaba de la flota de Balbóa le bastó para su empresa. El le arma en el puerto de Panamá, y pronto se esparce la noticia hasta la isla Española, (1) famosa por el descubrimiento de Colom, y quien despues fué la tierra de la tiranía.

Al nombre de Pizarro, una fogosa y valiente juventud pide reunirse á él; su gefe, Alonso de Molina, jóven gallardo, animoso y magnánimo, pero de un espíritu vivo y un natural demasiado sensible, habia ganado la estimacion y amistad del virtuoso Las Casas. Él quiso, antes de partir, abrazarle y decirle adios.

¡Y que¡ le dijo el solitario, ¡aun no se ha calmado la avaricia de los castellanos! ¿vais ahora á buscar nuevas playas en donde ejercer vuestros estragos? Yo pongo por testigo al cielo, respondió Alonso, que la gloria es la que me conduce. La gloria¡ ay! replicó el hombre justo: ¿hay gloria acaso para los asesinos? ¿haila en caer sobre una manada de hombres desnudos, débiles, indefensos, y en degollarlos sin peligro con una vil crueldad? Vuestra gloria es la del halcon, ó el milano que devora á una paloma. Sí, amigo mio, nada puede borrar en mi alma la vergüenza de que se cubren los castellanos; os lo digo con rubor y estremecimiento. Ellos son perjuros á su dios, á su príncipe y á su patria, y se engañan si creen que pueda saciarse su codicia insensata. ¡Ah! si se hubiesen portado con suavidad en su conquista, la India seria feliz y la España opulenta; mas por el abuso infame que hacen de la victoria, no conseguirán al fin otro fruto que

---

(1) *Santo Domingo.*

2009 Ministerio de Cultura

el de haber perdido á su patria y arruinado la de estos infelices.

Y bien, ¿no es este el mejor momento de instruirlos, de sacarlos del error en que viven? Yo no conozco á Pizarro sino por su fama; pero me aseguran que es magnánimo. ¡Oh mi buen amigo! él es digno de escuchar de vuestra boca misma la voz de la humanidad. ¿Porque no pedis la licencia de acompañarle en su conquista? Venid; vuestros consejos y el zelo que mostrais siempre en favor del desdichado os haran tan respetable á mis ojos como á los de mis compañeros de armas.

Bartolomé enmudece á las palabras de Alonso; pero en el fondo de su corazon, comiensa á sentir muy vivamente aquella actividad benéfica que produce la esperanza de ser útil á los hombres. Así pensaba Las Casas en el primer momento; pero la reflexion, la triste prevision del daño que amenaza, le desalienta, y dice al jóven Alonso: Vos conoceis mi corazon: jamas veré con paciencia hacer mal á los indios; yo hablaré siempre en favor suyo, sin medio y sin consideracion humana, de forma que vos mismo os hariais por mi amistad, el objeto de la rabia de esos á quienes mi consejo pudiese haber ofendido, y entonces os quejariais, quizá, de mi zelo. — Venid, le dice Alonso, y no pensemos en otra cosa que en el bien que puede hacer vuestra presencia. ¡Quien sabe de cuantos males libertareis al mundo, y cuan terribles serian vuestros remordimientos si no lo hicieseis; sabiendo que vuestra sola presencia hubiera bastado para salvar la vida á millones de hombres! No es menester que digais mas, interrumpió Las Casas; yo no os daré motivo para que creais que he podido renunciar, por debilidad, á la esperanza de ser útil á esos desventurados. Estoy pronto á seguiros. ¡Quiera el cielo que Pizarro se digne escucharme.

2009 Ministerio de Cultura

Al instante ambos se embarcan, y pronto la nave los lleva á las riberas del Istmo. Saltan á tierra á la embocadura del rio de los Lagartos (1), y súbenle en canoas formadas de las cortezas del cedro, cada una con veinte indios rameros al mando de un español sañudo. Mas estos, aunque con buena intencion y confiados en su juventud fogosa, se esfuerzan en vano en ir contra la corriente; porque su rapidez es tanta que no pueden adelantar sino con muchísimo trabajo, y con una lentitud estrema. Su comandante les imputa á delito la violencia de las aguas, y en su barbarie hace que á fuerza de palos su sangre se mezcle al sudor de la fatiga. Sufocados los infelices, y casi al momento de espirar, sufren los males sin quejarse; solo algunas lágrimas mudas caen sobre sus remos, y vienen á mezclarse con las gotas de sudor que manan de su seno, levantando de cuando en cuando sobre el que les maltrata unos ojos doloridos y tiernos con los cuales imploran su clemencia, diciendo: *sed humano*.

Las Casas, testigo de tanta barbarie, esperimenta el tormento de un padre que ve despedazar á sus hijos: Cesad, crueles, les dice, cesad de atormentar á esos infelices que se consumen en esfuerzos por serviros. ¿Quereis verles espirar? Ellos son hombres; son hermanos vuestros, é hijos de un mismo dios. Entonces, dirigiéndose el mas jóven y débil de los rameros. Amigo mio, le dice, descansad un momento; yo me pondré á remar en vuestro lugar.

Los jóvenes españoles, sensibles á tal accion, se

---

(1) *Llamado hoy* la Chagre, *que, descendiendo de las montañas del Istmo, entra en el mar del Norte; su corriente hace una legua castellana por hora.*

2009 Ministerio de Cultura

esmeran á porfia en aliviar á los indios, los cuales, levantando las manos hácia el hombre benéfico que les procuraba estos momentos de reposo, le colmaban de bendiciones, dándole el tierno nombre de *padre*, que habia tan bien merecido.

Entonces, Molina, acercándose á Las Casas, le dijo, en tono bajo y transportado de alegría: Y bien, padre, ¿os arrepentis ahora de haber venido con nosotros? Miróle Bartolomé con ojos lastimosos, y no le respondió sino con un gran suspiro.

Hay un pueblecito bajo el nombre de Cruces, en donde el rio deja de ser navegable. De allí fué de donde, obligados á abandonar las canoas, siguieron por medio de los bosques, un camino largo y penoso.

Pero, por penosa que ella sea, la fatiga es dulcificada cuando desde lo alto de las cumbres, la vista se pasea por los valles que la naturaleza se deleita á componer con sus propias manos; donde la variedad de los árboles y frutos, y la multitud de los pájaros pintados de los colores mas brillantes, forman un golpe de vista encantador. ¡Ay de mi! en estos climas tan hermosos, todo es infelicidad. El hombre oprimido, sufriendo, es miserable; gime bajo el yugo de otro hombre, y llena de quejas los demas solitarios que le ocultan á su tirano.

De montaña en montaña sucesivamente se sube hasta á la cumbre que los domina, y donde la vista se estiende hasta el uno y otro lado del abismo inmenso de las aguas.

De otra parte se descubre á la vez (1) el Océano del norte, del otro el mar pacífico, cuya superficie, en

---

(1) *Hay quien prefiere la acersion de M. de la Condamine á la de M. Lionnel Wafer, que asegu-*

2009 Ministerio de Cultura

larga distancia, se une con la celeste esfera. Compañeros, les dijo Molina saludemos este mar, esta tierra desconocida, donde vamos á llevar la gloria de nuestras armas. Si Magallanes se ha echo inmortal por haber solamente reconocido estos paises dilatados, ¡cuanta mas grande será la gloria de aquellos que los habrán sometido! (1).

Bajo la montaña, y bien pronto aproximándose á los muros donde Davila mandaba, le hizo anunciar que cien castellanos pedian servicio á Pizarro, ansiosos de esponerse con él á todos los peligros de la guerra.

El feroz tirano del Istmo estaba sumergido en el mas grande dolor por la pérdida de su hijo único que le habian muerto los salvajes: Sed bien venidos, dijo á los jóvenes castellanos, y tomad parte en el sentimiento de un padre que acaba de perder un hijo adorado. Sí, los indios crueles han devorado este hijo querido, mi única esperanza. ¡Ah! toda la sangre de estos malvados no basta para saciar mi furor. Perseguid, destruid esta raza impía y funesta; porque con solo uno que quede vivo no me creeré vengado.

Pizarro se condujo mejor que Davila con el nuevo compañero que le enviaba la fortuna; le recibió en su navío con aquel aire lleno de franqueza y de afabilidad con que ganaba los corazones, y despues de elogiar su zelo, su valor y todas las demas prendas, le presentó sus amigos. Aquí teneis, le dijo el generoso

---

ra que desde ninguna altura del Istmo, no se ven á un tiempo los dos mares.

(1) *El descubrimiento del estrecho de Magallanes fué entre* 1521 *y* 1522, *y la empreza de Pizarro en* 1524.

2009 Ministerio de Cultura

Almagro y el piadoso Fernando de Luque (1), que consagraron á mi ejemplo toda su fortuna por concurrir á esta empresa; Almagro, bastante conocido por su valor, y Fernando por las dignidades que ejercen en la iglesia. Cerca de Fernando está el respetable Valverde, ese que será para nosotros el intérprete del cielo, el órgano de la fé, el apostol de la verdad en medio de esas naciones idólatras. Ese guerrero que está en la parte opuesta es Salcedo, noble y valiente jóven á cuyas manos está confiado el estandarte de Castilla que nos conducirá infaliblemente á la victoria. Este otro es Ruiz; ese sabio de quien esta mar es conocida, como el primer piloto que se ha arriesgado á vencer órdenes del intrépido Balbóa. Él presentó tambien con tantos peligros bajo las órdenes elogio á Peraste, Rivera, Seraluze, Alcon, Candia, Oritan, Salomon y todos los que los acompañaban.

Alonso le nombra á su vez los castellanos que le habian presentado, tal que el bello jóven Mendoza, el audaz Alvar, el fogoso Pennate y Valaquez, el magnánimo Moscoso, y Morales que debió ser la primera víctima al tiempo del desembarco, ¡jóven desgraciado! tu traias en los ojos el valor de un inmortal. Pizarro conocia un gran número de ellos, ó por la fama de sus servicios ó por su parentesco, y les manifestó el placer y el honor que tenia en comandarlos. Él pone en fin los ojos sobre el piadoso y humilde solitario que estaba al lado de Alonso, y dijo: este hombre respetable ¿es por ventura un mensajero de la fé, á quien su zelo obliga á acompañarnos?

---

(1) *Agustin Zarate es de opinion que Almagro era hijo natural de Fernando de Luque. Véase* la Historia, Descubrimiento y conquista del Perú, *lib.* 1°.

2009 Ministerio de Cultura

Al escuchar el nombre de Las Casas, del héroe de la religion y de la humanidad, á quien la España habia honrado con el título de *Protector de la India*, Pizarro prosternándose delante de él, creyó adorar la virtud misma y le dijo: ¿sois vos, venerable y piadoso mortal, sois vos quien viene á alentar nuestros esfuerzos? ¡Que presagio tan dichoso! ¡que alto favor me envia el cielo! Con vuestro consejo mi empresa será feliz. Valiente y generoso Pizarro, le respondió el solitario, la única señal segura del favor del cielo está en el corazon del hombre justo; merecedla por vuestras virtudes, y no envidiereis las de los malvados á quienes el cielo reprueba. La gloria de ser humano, sensible y bienhechor, será pura y sin rivales.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XII.

CONSEJO QUE HUBO ANTES DE LA PARTIDA DE PIZARRO. — LAS CASAS DEFIENDE LOS DERECHOS DE LA NATURALEZA Y LA CAUSA DE LOS INDIOS.

El navío, pronto á hacerse á la vela, esperaba solamente un viento favorable, y á este efecto hacian rogativas diarias. El mas augusto de nuestros misterios se celebró sobre la popa, por el mismo Fernando de Luque, interesado con Almagro en los peligros y en el botin de la empresa; ¡ó supersticion! Este sacerdote sacrílego, por hacer los altares garantes de sus viles intereses, suspende el divino sacrificio al tiempo de ir á consumir; y teniendo en sus manos la víctima pura y celestial, se vuelve mirando los circunstantes; su frente arrugada era un verdadero retrato de la austeridad misma; levanta una ceja espesa que le cubre los ojos, y con una voz semejante á la desde lo profundo de los altares pronuncian los oráculos: Venid Pizarro, y vos Almagro, venid, les dijo, para sellar con sangre de Dios nuestra ilustre y santa alianza. Entonces rompiendo la ostia en tres partes (1),

---

(1) *Este hecho es histórico, pues que nadie lo ha contradicho hasta hoy. Véase el libro intitulado:* Pigliarono l'hostia consagraia del santissimo sacramen-

2009 Ministerio de Cultura

se reservó una pera sí y dió las otras á sus asociados, que las recibieron con turbacion y espanto. Dada la comunion, el malvado Fernando esclama: así sea partido y distribuido entre nosotros tres el botin de las Indias. Tal fué su juramento mútuo, y tal el pacto de la avaricia. Las Casas se escandalizó en tanta manera que casi perdió el sentido.

El mismo dia tuvieron consejo, y fué en él donde se oyó á Pizarro esponer su plan, sus medios, y sus recursos. Fernando de Luque encargado de la subsistencia de la flota, debia quedarse en Panamá, mientras que Almagro navegaba á su destinacion. De forma que la prudencia de Pizarro y su prevision sobre todos los obstáculos fué aplaudida. Pero Las Casas, que en este plan veia en los indios los esclavos destinados en los mas duros trabajos, no pudo ocultar su dolor. Pidió la palabra; se le concedió, y dijo con un aire tristísimo: entiendo que se propone repartir los indios como manadas de ganados. Esto mismo se ha hecho ya en las islas; pero, no obstante, ellas son otra cosa mas que espantosos desiertos. Sí, millones de indios desventurados han perecido bajo el yugo del mas fiero despotismo ¿seguireis este ejemplo? ¿hareis lo mismo con los habitantes pacíficos de estos ricos paises?...

Cada uno á porfia se esforzaba en asegurar que se trataria á los indios del reparto con toda contemplacion. No hay sino un medio, dijo el solitario, y es solo no dejar á nadie el poder de oprimirlos. Sean *vasallos* de nuestros rey, pero no *esclavos;* tengan, como yo espero, un mismo soberano, una misma ley y un mis-

---

to, giurando di non romper mai la fede. *Benzoni, libro III.*

2009 Ministerio de Cultura

mo dios que nosotros, pero jamas ninguna otra distincion. He aquí los derechos de esos indios, y los que yo reclamo en nombre de la naturaleza delante del cielo. — Virtuoso Las Casas, le respondió Pizarro, vuestros deseos y los mios están de acuerdo: hacer adorar á mi Dios, obedecer á mi rey, é imponer á estos pueblos una contribucion moderada; establecer entre ellos y la España unas relaciones mercantiles de utilidad recíproca, esto es lo que me propongo hacer. ¡Quiera Dios pueda obtenerlo sin violencia, ni fuerza! — Yo salgo garante de ello, respondió vivamente Las Casas; pero, Pizarro, prométeme que si esos pueblos son dóciles, si se someten á las leyes justas, si no piden mas que su instruccion, ellos serán tan libres como nosotros; que sus vidas y bienes estarán bajo la proteccion de vuestras armas; que la hombría de bien, el pudor, la tímida y débil inocencia tendrán en vos un defensor, y un vengador de sus agravios. — Yo os lo prometo, respondió Pizarro. — Prometed tambien, continuó Las Casas, que no sufrireis jamas que se les saque de su patria, que no se les obligue á trabajar por la fuerza, por la amenaza y menos por el castigo, que lo que exija el pago del tributo impuesto por vos mismo. — Tal es mi resolucion respondió Pizarro. — Pues si es esa, juradlo al Dios que habeis recibido, y haced que lo juren tambien vuestros amigos.

Este discurso causó un bajo murmullo entre los miembros de la asamblea, y Fernando de Luque dijo á Las Casas: ¡Que, jurar á Dios de tratar bien á los indios, á esos bárbaros que blasfeman su nombre sin cesar, y que á sus ídolos ofrecen un incienso, un sacrificio que solo es digno de él! Juremos mas bien de exterminarlos, si ellos se obstinan en conservar sus emplos, y rehusan la adoracion debida al dios que les anunciamos.

2009 Ministerio de Cultura

El mismo derecho tenemos á la América que los hebreos al Canaan, el derecho de matar á los idólatras, como lo hicieron con Amalecite (1), nosotros los tenemos tambien sobre unos infieles que son mucho mas obcecados en sus detestables errores que los hebreos mismos. Los indios se quejan de que se les impone una muy dura esclavitud; pero, ellos ¿son acaso mas dulces y mas humanos con sus cautivos? Sobre altares ensangrentados ellos les arrancan las entrañas; ellos se reparten por porciones sus miembros palpitantes y se los tragan; de forma que puede bien decirse que esos bárbaros son sepulturas vivas. ¡Y es en favor de esta raza impía que se habla con tal fervor! Si temen nuestros castigos, que nos presenten el oro que nos ocultan, ese metal esteril para ellos y que á nosotros nos ha costado tantas fatigas y peligros. ¡Que! despues de haber surcado los mares, menospreciado las borrascas, y buscando este desgraciado mundo, venciendo continuamente tantos y tan enormes escollos, ¿quereis ahora abandonar el único fruto de vuestro trabajo, volveros con las manos vacías, y no llevar á España mas que la vergüenza y la pobreza? El oro es un don de la naturaleza: inútil á esos pueblos, no les hace falta, y por consiguiente, á nosotros á quien pertenece, y su malicia en ocultárnoslo, su obstinacion en negar les constituye culpables, y justifica nuestros rigores. En cuanto á su esclavitud, ella es la penitencia de los crímenes á que los ha conducido un culto impio y sanguinario. No es gran castigo aun el haberlos enterrado vivo dentro de las grietas y huecos de sus minas, pues que ellos me-

---

(1) *Esta comparacion es hecha por el misionero Gumilla, y por otros muchos fanáticos como él.*

2009 Ministerio de Cultura

recen otros mas atroces: y con tal que mueran resignados y contritos, ellos desde la gloria, bendicirán las manos que los cargaron de cadenas.

Así habló Fernando de Luque; pero el virtuoso Las Casas, que atentamente, sin pestañear, é inmóvil de horror, le miraba y escuchaba, le respondió con su sabiduría acostumbrada: Sacerdote de un dios de paz ¿decidme si vuestros labios, los que acaban de recibir ahora mismo á ese mismo dios, decidme, repito, si son ellos los que han proferido las palabras horrendas que he escuchado? ¿Es pendiente de ese madero teñido de sangre, donde inmolándose por la redencion del género humano, su boca santísima, su boca espirante imploraba la gracia de sus enemigos, es desde lo alto de esa cruz que él os ha enseñado ese lenguaje? ¡Comparais los indios á los amalecites! Dejad, dejad esos ejemplos, que han sido orígen de inumerables abusos. Dios que en sus santos consejos jamas se ha desviado de las leyes naturales, ha decretado solamente que el hombre le obedezca con preferencia á los sentimientos de su corazon; pero sabed que ese decreto no ha podido estenderse mas allá de los términos precisos donde él mismo le ha encerrado. Sus mandamientos observados, la ley á vuelto á tomar su curso eterno; de forma que Dios hablaba entonces á los israelitas, pero no á vosotros. Ateneos á la ley que él ha dado á todos los hombres: *Amadme y amad á vuestros semejantes.* Ved aquí su ley, Fernando: ¿encontrareis en ella las torturas, las cadenas y las carnicerías que deseais contra los pobres indios?

Los indios, sin duda, han ejercido entre ellos mismos crueldades bien reprensibles; pero, aun cuando hubieran sido mas inhumanos, ¿debeis vos imitarles? ¡Ah! su desgracia ha consistido únicamente en que

2009 Ministerio de Cultura

daban adoracion á dioses sanguinarios. Pero si, en lugar de un tigre, viesen sobre sus altares al cordero, entonces ellos serian tan inocentes y dóciles como él mismo. ¿Quien es aquel de entre nosotros que no hiciera lo que ellos, si desde la infancia hubiese sido educado en el seno de los mismos errores? El ejemplo de nuestros padres y las leyes del pais, ¿no nos habrian cautivado nuestra razon y forzado, como á los indios á defender los dioses y el culto establecido? Compadeced mas bien que condenad á estos esclavos, á estas víctimas de la preocupacion y de una costumbre inveterada. Pero, á mas de esto, decidme ¿todos los pueblos de la India son los mismos que estos? Los habitantes de la isla Española, ¿que mal habian hecho para que fuesen tratados con el rigor mas cruel? Ninguna nacion fué jamas mas dulce, mas tranquila y mas inocente que la de Cuba; su vida era una infancia contínua, y, sobre todo, tan enemigos de hacer mal, que no tenian flechas, ni aun para cazar un pájaro. Mas no obstante que eran hombres tan pacíficos, que estaban indefensos, ¿se libraron por eso de los yerros y de la muerte? Es precisamente en ese pais desventurado, es en Cuba, repito, donde he visto á nuestros compatriotas, ó, por mejor decir, á esos foragidos, sin motivo alguno, y aun sin remordimiento, despedazar los niños, degollar los viejos, destripar las mugeres preñadas, y sacarles el fruto de sus entrañas para regalar á sus perros. ¡O religion sauta, he aquí tus ministros! ¡ó Dios de la naturaleza, he aquí tus vengadores! Enterrar un pueblo vivo en las grietas de las rocas que producen el oro, y hacer que todos perezcan de necesidad y de congoja, por solo acumular vuestras riquezas, orígen de todos los vicios que produce el lujo, el orgullo y la ociosidad. ¡es esta, ó Fernando, es esta la peni-

2009 Ministerio de Cultura

tencia que imponeis á esos pueblos! Romped de una vez esa máscara hipócrita. Vos servis á un dios; mas este dios es vuestra avaricia desalmada: sí, esa avaricia insaciable que, de vuestra boca ultraja aquí la humanidad, y quiero hacer cómplice al cielo de los males incalculables que inspira, y aun de los furores que ella misma hace.

Fernando, que durante este discurso temblaba de rabia y echaba fuego por los ojos, se levantó para responder; pero Pizarro le mandó callar. Valverde, mas hipócrita y aun mas perverso que Fernando, este hombre el mas infame que la España produjo para castigo del Nuevo Mundo, bajo un tono pacífico y conciliador, dijo á Las Casas.

Bartolomé, no consultemos ahora otra cosa que los intereses de Dios, pues que el hombre no es nada antes que él. Supuesto este principio, sabed que los pueblos de la India no solamente son enemigos de Dios, sino tus enemigos eternos si mueren idólatras. ¿Como puede ser hoy el objeto de su amor aquel que mañana lo será de su cólera? Háganse cristianos, y entonces la caridad nos une á ellos, pero hasta que llegue ese caso, Dios los escluye del número de sus hijos. Este Nuevo Mundo nos pertenece de derecho, como conquistadores por la fe. El soberano pontífice hizo la reparticion de estas tierras en virtud del pleno poder que le ha conferido el cielo, de quien todo depende únicamente (1). Asi pues, el derecho de des-

---

(1) Términos de la bula: *De nostrá merá liberalitate, et ex certá scientiá, ac de apostolicæ potestatis plenitudine... auctoritate omnipotentis Dei, nobis in beato Pedro concessà... donamus, concedimus et assignamus.*

2009 Ministerio de Cultura

pojar los templos, los altares y los ídolos de todas las riquezas para hacer de ellos un mas digno uso, ¿no es esto un deber nuestro? Prescindamos de estos bienes caducos, y pensemos en la salvacion de las almas; y, pues que la cuestion se reduce á saber si conviene ó no salvarlas de estos desgraciados, ¿quereis abandonarlas, ó sacarlas del abismo? Para salvarlas, es preciso usar de medios de rigor. En efecto, supuesta la obligacion de hacer por fuerza abrazar la fe á estos espíritus rebeldes, ¿valdrá mas abandonarlos que reducirlos por un santo rigor? he aquí, cuanto el zelo y la humanidad aconsejan á todo héroe cristiano.

La asamblea quedó contenta de la réplica de Valverde; pero Las Casas, que lo miraba como á un hipócrita astuto, y como á hombre cruel, le dijo: La mas funesta de las supersticiones es la que ha hecho creer al hombre que todos los que no piensan como él son enemigos de Dios, pues que ella endurece el corazon y apaga los sentimientos de humanidad. De esta supersticion proviene el menosprecio con que se mira á los indios, y lo que es aun peor, ese placer atroz que esperimentan cuando los atormentan. ¡Ah! jamas, no, jamas el hombre en tanto que respire, tendrá lugar de aborrecer á Dios y de maldecirle. Los indios, asi como vos, son la obra de sus divinas manos, y él los formó para que fuesen dichosos.

Los vínculos fraternales no se rompen jamas; la caridad, la igualdad, el derecho natural y sagrado de la libertad, subsisten siempre, de forma que la fe, de acuerdo con la naturaleza, no hace otra cosa por todas partes, que presentar hermanos y amigos. Esto supuesto ¿decidme si la esclavitud es el solo y único medio de obligar á los indios á someterse al yugo de la fe cristiana? ¡Justo cielo! La servidumbre: toda tiranía, el mal tratamiento de su prójimo, esto es lo

2009 Ministerio de Cultura

que deshonra la religion de Jesu-Cristo, lo que la hace odiosa, y aun lo que podia destruirla enteramente, si el poder del infierno fuese capaz de ello. La esclavitud, repito, fue tan cruel en los pueblos antiguos como lo es ahora. Vos lo sabeis bien; acordaos que habeis visto arrebatar el hijo de brazos paternales, la muger de los de su esposo; arrojar al fondo de un navío tropas de hombres encadenados, y hasta corromperse amontonados; vos mismo habeis tambien visto que los que, por milagro, salen de ese execrable sepulcro, todos están pálidos y abatidos de debilidad, pero que no obstante esto, los dirigen á los trabajos mas penosos á que han sido condenados. Yo pregunto, es este el medio de grangearse la voluntad? ¿se ha pensado jamas en instruirlos? ¿desean que le instruyen? ¡O Dios mio! lo que vemos es que los indios viven y mueren aun, como animales estúpidos. Para persuadirlos á abrazar la fe de Cristo, habria sido conveniente vivir entre ellos, en sus mismas rancherias; aguantarles su natural pereza, su indocilidad: prevenirlos por la dulzura del trato; ganar su amistad por la confianza, y reducirlos á abrazar nuestro sistema religioso y político, por el ejemplo personal y por las buenas obras. En efecto, este es el solo ejemplo que conviene; porque la virtud es el mas digno apostol de la religion. Sed justos, sed buenos y sereis bien escuchados de todos. ¡Ah! yo conozco bien el Nuevo Mundo. Preguntad á esos sacerdotes cuyo zelo trajo á la India la antorcha de la fe, á esos paises desolados donde se han perpetrado tantos crímenes atroces, preguntadles, y os respondrán que la razon, la equidad, la beneficencia y la verdad tiene un grande imperio sobre el alma de los indios. Preguntadles si hubo jamas pueblos menos zelosos de sus opiniones, ni mas dispuestos á instruirse. Mas cuando en el momento mis-

2009 Ministerio de Cultura

mo que se les predicaba un dios clemente, veian llegarse á ellos unos pérfidos devastadores y pillos infames, que, á nombre de ese mismo dios, les robaban, les encadenaban y hacian sufrir mil ultrages y cruelísimos tormentos, ¿podrian ellos escusarse de acusar de hipócritas é impostores á los que les anuncian la suavidad de su ley divina? Cuanto acabo de decir lo he visto, sí, lo he visto, y por consiguiente, delante de mí nadie calumnie los indios.

Pero que sean ellos obstinados en su creencia, ¿es esta una razon para que los compareis á las bestias? Los pobres indios viven con la esperanza de que su esclavitud será menos penible; porque asi se les ha prometido mas de un millon de veces; pero jamas llega este alivio. Yo he visto á Fernando enternecerse, á Ximenes indignarse, y á Carlos temblar de las inhumanidades que yo les contaba; ellos han querido remediar tantos males; pero fue en vano. Cuando el buitre de la tiranía ha atrapado su presa, ella es devorada sin remedio. No, amigos mios, no hay otro remedio que el de renunciar al nombre de hombres, abjurar el de cristianos, ó no hacer á otros esclavos; porque este envilecimiento vergonzoso en el que el mas fuerte oprime al débil, es uno de los mayores ultrages que se hacen á la naturaleza, el mas sedicioso á la humanidad, y sobre todo, el mas abominable á la religion. Hermano tu eres mi esclavo, he aqui una absurdidad en la boca de un hombre libre, un perjuicio y una blasfemia en la de un cristiano.

¿Y cual es el título que autoriza á oprimir? ¡Conquistadores por la fé! ¡Brava simpleza! La fé no nos pide mas que corazones libremente sumisos, sin que tengan relacion alguna con nuestra avaricia, nuestras rapiñas y nuestros desafueros. El dios á quien servimos está, acaso, hambriento de oro? Un pontífice

2009 Ministerio de Cultura

ha repartido la India; pero ¿era la India suya? Él podia confiar el Nuevo Mundo á quien se encargase de instruirle, pero no dársele en presa á quien quisiera saquearlo.

Así pues, si la India os pertenece es por derecho de conquista, y este derecho, tiránico en sí mismo, no puede ser legítimo mas que cuando el poder se emplea en el bien de los vencidos. Sí, Pizarro, la clemencia, la bondad, las buenas obras son los títulos que justifican la conquista; de forma que, segun el uso que hagais de la victoria, asi será vuestro crédito, asi será vuestra fama, que os hará conocer por un malvado, segun vuestros furores, ó por un héroe, segun vuestras virtudes. ¡Ah! Pizarro, yo creo que el dia de una victoria lo empleareis en santas resoluciones, y que todos los guerreros, dispuestos como vos á escuchar la voz de la naturaleza, seguirán vuestro ejemplo con envidia. Ellos son jóvenes, sensibles y aun sin corrupcion notable, que yo mismo he hecho la esperiencia, y los veo á todos conmovidos de dolor por la triste pintura que os hago. En consecuencia, yo os conjuro á nombre de la religion, á nombre de la patria y de la humanidad, de juiar con ellos de hacer todo el bien posible á los pueblos sometidos; esto es, de respetar sus propiedades, su libertad y su vida. Esta comportacion, cuando menos, será la mejor garantía de la paz que, á nombre de los indios, os pide de rodillas y con lágrimas copiosas, su amigo, ó por mejor decir, su padre.

Yo, dice Fernando enfurecido, yo me opongo al juramento que pedis, sí, yo me opongo á ese acto deshonroso. Si, tanta precaucion prueba que nos estimais muy poco. En fin, sabed que el hombre fiel á su deber no tiene necesidad de hacer ningun juramento.

Por asegurar vuestros intereses particulares, díjole,

2009 Ministerio de Cultura

Las Casas, no hace mucho tiempo que habeis exijido un juramento el mas escandaloso y formidable, y ahora por asegurar el bien de los indios, os oponeis á un juramento el mas santo, que vos llamais inútil é injurioso.

Fernando, confundido con este tan sólido argumento, no encuentra otro despique á su rabia que acusar de traidor á Dios, al rey y á la patria, al protector de la India, llamándole delator, cómplice en el crímen y la impiedad, y otros muchos dicterios infames. Pizarro, á quien este hombre perverso y violento era muy necesario en aquellas circunstancias, temió que le perdiese, y por apaciguarlo, dice á Las Casas, con un tono grave, que su zelo merecia bien la gloria que habia adquirido; que sus máximas y consejos jamas se borrarian de su memoria, y que obraria conformemente á ellas mientras que él pudiese; pero que su opinion era la misma de Fernando, esto es, que el creia que su palabra sola, sin la necesidad de un juramento, bastaba por garantía.

A vista de esto, el virtuoso y sábio solitario, lleno de confusion y avergonzado, se retira con Alonso.— Veis, amigo mio, le dice, veis como mi zelo es inútil aquí? Yo os lo habia ya dicho. Pero esta prueba es la mejor y nada equívoca para conocer á Pizarro: él seria justo si los que dependen de él lo fuesen; pero como para lograr su intento convenia no disgustarlos, resulta que su ambicion le hace ceder á las circunstancias, contra su rectitud y equidad. Enfin, mi querido amigo, yo no os propongo que deserteis, porque, alejándoos de él, disminuireis el número de los hombres de bien. Mas por lo que á mí toca, mi presencia es ya importuna, y bien pronto seria odiosa, yo no pienso otra cosa que retirarme á mi soledad. Adios. Si esta conquista la veis convertirse en pillage y en toda suer-

2009 Ministerio de Cultura

te de vicios y crímenes horribles, vuestro corazon os aconsejará lo que debeis hacer. —

Alonso ya muy disgustado de cuanto habia visto y oido, se indignó sumamente del menosprecio hecho al respetable Las Casas; en tanto grado que solo su honor pudo contenerle. Amigo mio le dice, yo me quedo aquí; yo os obedezco. Pero tened entendido que observaré la conducta de Pizarro; y si él no cumple lo que os ha prometido; si yo tengo la desgracia de encontrarme entre unos facinerosos, estad seguro que no los acompañaré mas que hasta el instante venturoso de huir de su compañía.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XIII.

LAS CASAS, DE REGRESO DE LA ISLA ESPAÑOLA, VA Á VER LOS SALVAGES QUE SE HALLABAN REFUGIADOS EN LAS MONTAÑAS DEL ISTMO.

Bartolomé fue conducido otra vez hasta el rio de los Lagartos; alli se embarca sobre una canoa, y pronto le aleja de Cruces la velocidad de la corriente. Libre y á sus anchuras en medio de sus salvages, envuelto en las caricias que estos inocentes le prodigan, les habla con aquella voz meliflua que le es característica, y procura consolarlos en sus aflicciones.

Uno de ellos le dice: Tu nos amas cual tierno padre, y tomas parte en nuestras desventuras: sabemos cuanto has hecho en favor nuestro, y no solo los que estamos aqui tenemos por ello que manifestarte nuestro agradecimiento, mas tambien nuestros hermanos, los que aun se hallan libres en la escabrosidad de esas sierras, ansian por el momento de poseerte un dia. Es tal su deseo, que su mismo caudillo, el gefe de nuestros hermanos, Capana daria por poseerte un instante diez años de su vida. Nosotros te suplicamos que vengas á verle; tu llenarás de alegría su corazon y el de sus súbditos. El sendero que conduce á su asilo es escabroso, angosto, y todo está cubierto de torrentes y

2009 Ministerio de Cultura

precipicios; pero esto no es capaz de detenerte, y ademas nosotros te llevarémos en unas andas de enea para hacer el camino menos peligroso y mas soportable.

Estas palabras enternecieron tanto al venerable apostol, que sus ojos, desaciéndose en lágrimas, bañaron sus mejillas, cual dos torrentes ó arroyos que, salidos de distintas fuentes, vienen á juntar sus aguas para regar la fructífera pradera. De este modo halló aqui Las Casas el premio dulce, como el mas hechicero, de sus reiterados viages al antiguo mundo, y de tantos afanes, trabajos y desvelos como le habia costado el solo deseo de mejorar la suerte de aquellos infelices habitantes del Nuevo Mundo.

Tal era el miedo que aun tenia de que no se lograse el fruto de su zelo, que no podia figurarse que la crueldad de Davila hubiese dejado libres á los indios de las sierras, á pesar de que se lo aseguraban sus inocentes compañeros. Todo se le volvia en esclamar: ¡que! ¿como ha sido? ¿el bárbaro se habrá detenido en penetrar en su recinto? Mas sino ha penetrado aun, ¿será esta una razon para creer firmamente que no penetre en él si llega á descubrirlo? Los salvages procuraban calmar sus inquietudes. Nosotros, le dijeron, nosotros solos conocemos el camino que conduce á él, y sabrémos morir antes que faltar al secreto. Nada temas, continuaron; su asilo está á cubierto de todo ataque, de tal forma que, aun por mucho tiempo, habrá indios libres en el Istmo.

Las Casas, con un sumo placer por tan inesperada noticia, los sigue con toda confianza. Dejan la canoa en una ensenada del rio, y por entre bosques y malezas, adelantan su paso hácia el fondo de los desiertos. Llegan á un desfiladero ó puerto entre dos altas sierras, cuando, repentinamente, un espantoso rugido se oye resonar por la espesura de las selvas. Los indios se

2009 Ministerio de Cultura

asustaron, sus rostros se imutan y sus cabellos se erizan al conocer el rugido de un tigre sanguinario. Escúchanle inmóviles guardando el mas profundo silencio; pero el mismo rugido se oye aun de mas cerca. Juzgando entonces que el peligro es inminente, y viendo ya el tigre casi sobre ellos, colócanse al rededor de Las Casas. Déjanos rodearte, le dicen, y nada temas; él no puede agarrar mas que uno, y este no serás tú. En efecto, el feroz animal sin dar mas que tres saltos para ganar el camino, se arroja sobre un indio, y le lleva á la espesura sin moderar su carrera. (1)

El pio solitario levanta las manos al cielo, y dando ayes lamentables, cáese oprimido del dolor. Vuelto en sí por el cuidado de sus indios, dirígese á ellos, y les dice: ¡Ay! ¡amigos, que es lo que he visto! Animo, padre, le responden; vamos, no es nada.—¿Nada dices? ¡ó gran Dios!—Nada, prosiguen diciéndole, para los infelices indios, nada son los tigres comparados á los españoles.—¡Oh raza impia y sanguinaria! que vergüenza para vosotros, esclamó Las Casas, vos reducis los indios á que ni aun se quejan de los estragos del tigre!

Enfin, por entre peñas y abismos acércanse al valle. Él estaba rodeado de un círculo de montañas cubiertas de selvas espesas, y que de todas partes no presentaban á la vista sino una masa enorme y profunda, sin dejar arbitrio alguno para examinar su centro.

Adelántanse en la espesura, suben hasta la cima de

---

(1) *En la historia general de los Viages, se lee que los tigres de Venezuela son tan terribles que no es raro verlos entrar en las tolderias de los indios, hacer presa de un hombre, y llevárselo en su bocaza con tanta facilidad como un gato á un raton.*

2009 Ministerio de Cultura

los montes, y de ella descubren la llamura. Repentinamente Las Casas descubre tambien un fecundísimo valle, cuya fertilidad le encanta. En el centro de él se hallaba una aldea, en medio de la cual se percibia la cabaña del cacique. Al mirar Bartolomé, se siente conmovido de gozo y de piedad. ¡Pobre pueblo! esclama con enternecimiento, ¡quiera el cielo que tu asilo sea siempre inpenetrable!

Al acercarse los indios, corren sus compañeros á su encuentro por la impaciencia de saber la nueva que iban á anunciarles. Os traemos á nuestro padre, les dicen con el mayor alborozo. Vedle aqui, este es Las Casas. Al oir este nombre, nada puede esplicar el júbilo de aquel pueblo reconocido. Los brazos de cada cual se disputan la gloria de tenerle encima y de llevarse en triunfo hasta la aldea, donde ya el cacique sabia la venida del apostol, y donde su nombre era ya reverenciado y amado como el ídolo de todos los corazones.

Adelántase el cacique, tiéndele los brazos y le dice: Ven, padre mio, ven á consolar tus hijos de todos los males que se les han hecho: basta solo el verte para que todos se olviden. Las Casas gozaba el placer mas dulce que puede halagar sobre la tierra á un corazon sensible y virtuoso. ¡O amigos mios! les dijo abrazándolos á su turno; si me amais tiernamente, cuando yo no os he hecho bien alguno, ¿cual no seria vuestro amor por un pueblo que hubiese puesto su gloria en daros artes útiles, leyes sábias, buenas costumbres, y un culto agradable al Dios del universo? —¡Ah padre mio! dijo el cacique, adoraríamos á ese pueblo generoso. Pero dejemos inútiles discursos: nada debemos sentir cuando poseemos el único hombre que entre esos bárbaros ha sido justo y benéfico. Yo no quiero ocupar ahora vuestra atencion mas que de nues-

2009 Ministerio de Cultura

tra alegría actual. Llévale á su cabaña; mas cual fue la sorpresa de Bartolomé al ver en ella, sobre un altar, una estátua de cedro, en que sus facciones estaban estampadas. mirale dice el cacique; ella te representa, sí, ella es tu misma figura. Uno de nuestros indios, que te habia visto y tenia siempre presente, me ha hecho tu semejanza; ella nos sigue á todas partes; ella es la que invocamos en todas nuestras empresas, y desde que la poseemos todo nos ha salido bien.

Las Casas, que en un principio no habia podido prescindir de un movimiento de gratitud, se echó en cara á sí mismo este tan noble sentimiento, y hablando al cacique con un tono de voz dulce y severo: destruid, le dijo, destruid esa imágen, un simple mortal no es digno que le venereis. Acabando de pronunciar estas palabras, iba él mismo á romper la estatua, mas el cacique la defendió como hubieran podido defender á sumuger y á sus hijos. ¡Ay! esclamó, déjanos esta sombra querida de tí mismo. Cuando tu hayas dejado de existir, ella recordará á nuestros hijos y nietos el único amigo que hemos tenido en medio de nuestros opresores crueles.

Todo el pueblo se junta al rededor de la cabaña, y pide ver á Las Casas: él se muestra, y al aire resuena con ecos de alegría, en que se oyen estas dulces palabras. Vedlo, ahí, ¡ese es el hombre justo y benéfico, ese es! Él nos ama, nos compadece, y viene á ver sus amigos. Quédese con nosotros; nuestro bien y nuestros corazones son suyos.

¡O Dios de la naturaleza! esclamó Las Casas, ¡ pudiera ser que unos corazones tan cándidos, tan dulces, tan sencillos, tan sensibles y verdaderos, no fuesen inocentes delante de tí!

Entre tanto la juventud cazadora se va hácia las llanuras: uno atraviesa las aves con sus flechas; otro

2009 Ministerio de Cultura

obliga á la liebre menos agil que él, á precipitar su carrera. Afluye de todas partes la caza, y el festin se prepara.

Las Casas, sentado al lado del cacique, y en medio de su familia, se instruye de sus leyes, costumbres y policía. La naturaleza es la guia y el legislador de estos pueblos. Amarse, ayudarse mutuamente, evitar el hacerse daño, honrar á sus padres, obedecer á su rey, unirse á una muger que les consuele y de hijos, sin que ni aun la sospecha de infidelidad perturbe esta union pacífica, cultivar sus campos en comun, y distribuirse sus frutos, tal era su sociedad.

Y bien, les dijo Las Casas, esa es la ley de mi Dios, y la que él mismo ha gravado en vuestros corazones. Vosotros le servis sin conocerle, y su voz es la que os conduce.

¡Tu Dios! ese es nuestro enemigo, dijo el cacique, pues que él es el dios de los españoles.—El dios de los españoles no es vuestro enemigo, respondió Las Casas, pues que él es el dios de la naturaleza, y nosotros somos todos sus hijos.--¡Ah! si eso es verdad, dijo el cacique, nosotros buscamos un dios que nos ame; y pues que el de Las Casas debe ser justo y bueno, nosotros queremos adorarle. Dánoslo pronto á conocer.

Entonces el fiel amigo, Las Casas, movido de su zelo, les hizo una pintura tan alagüeña y sublime de su Dios, que el cacique, arrebatado de alegría, se levantó, y esclamó: ¡O Dios de Las Casas, recibe nuestros votos¡ Todo su pueblo repitió seguidamente estos mismos acentos.

En este instante, el cacique, mirando al solitario, creyó ver sobre su rostro una brillantez divina: ¡Mas que! díjole el cacique, ¿es que tu dios no se deja nunca ver de los hombres?--Ellos le han visto, le

2009 Ministerio de Cultura

respondió Las Casas, y aun él se ha dignado habitar entre ellos. —¿Bajo que figura? Bajo la de un hombre.- Acaba de una vez, y dinos si eres tú mismo ese dios que viene á consolarnos. —¡Yo! —¿Si tu lo eres? cesa de ocultarnos lo que resplandece en tanta virtud. Habla, nosotros vamos á adorarte.

Confundióse Bartolomé en su humanidad misma, y desechó lejos de sí tal error. Pero, antes de esponer las sublimes verdades que exigia la incredulidad de aquellos espíritus débiles, quiso saber cual era su culto. ¡Ay! dijo el cacique, nosotros adoramos al tigre, como mas terrible de todos los animales; mas que por esto no tenga celos tu dios, pues este no es el culto del amor: es el culto del miedo.—Vaya, vamos, dijo Las Casas, destruyamos ese horrible ídolo; y los indios, animados del zelo que él les habia inspirado, corrian al templo siguiendo sus huellas.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XIV.

Sigue la narracion de este viage.

De una gruta profunda, vecina de aquel templo, Bartolomé creyó oir que salian algunos quejidos. ¿Que es eso? preguntó.—Prosigámos, dijo el cacique, tu debes evitar á tus amigos la vergüenza de que te mostremos á unos desgraciados —Sin querer insistir, Bartolomé se adelanta hácia aquel templo abominable: en donde se veia el dios tigre sobre un altar bañado de sangre. ¿Que sangre es, preguntó, la que se ha vertido en este altar?—La de los animales, respondió el cacique, y tambien algunas veces...—Acaba.—La de los españoles. Cuando penetran en lo interior de estas selvas, fuerza es matarlos ó cogerlos vivos; ¿y que hemos de hacer de estos cautivos, sino inmolarlos? Si uno solo de ellos se escapase, nuestro asilo seria descubierto y nuestra pérdida inevitable. Tu acabas de oir los ayes de un desdichado jóven que nos mueve á compasion. Yo no puedo resolverme á hacerle morir; y con todo es menester que muera.

Las Casas pide el verle, y despues de haber hecho derribar el altar y el ídolo del tigre, se vuelve hácia a mazmorra en donde se hallaba encerrado el jóven.

El cautivo, á ver entrar á este religioso venerable, no dudó que fuese todavía un martir de la fé á quien

2009 Ministerio de Cultura

se iba á inmolar. O padre mio, venid, díjole, venid á animarme con vuestro ejemplo; venid á enseñar á un jóven á desprenderse del amor á la vida, y á morir con valor.

Mas, apercibiéndose que el solitario estaba libre, que mandaba á los indios que se alejasen, que estos le obedecian. ¡Ah! continuó, ¡mas que veo! ¿y cual es el imperio que ejerceis sobre ellos? ¿Sois acaso algun ángel del cielo que ha bajado aqui para librarme? Hablad, decidnos quien sois. Yo siento volver la esperanza en un corazon de donde se habia alejado.— Yo soy español como vos, le dijo el solitario; pero, como nunca he tenido parte en las abominaciones de mi patria, estoy libre, y querido entre los indios.— ¡Ay! y yo, díjole Gonzalo, ¿que es lo que he hecho que no haya debido hacer, y de que haya podido dispensarme? Yo soy el hijo de Davila (gobernador del Istmo, quien me habia enviado á dar caza á los salvages. Mis compañeros y yo hemos penetrado por medio de las selvas hasta este valle, en donde hemos tenido que ceder al número de los indios, los mas felices de entre los mios han perecido en el combate, los demas, yo mismo los he visto inmolar en el altar del tigre. A mi solo me dejan todavía; ya sea porque esos inhumanos hayan tenido piedad de mi juventud, y porque mis lágrimas les causen alguna lástima, ó ya sea porque su crueldad me haya querido reservar para algun nuevo sacrificio, ellos me dejan consumirme en este fatal abandono, aguardando la muerte mas terrible. ¡Ay! perdonad á mi edad y á un esceso de flaqueza, que yo me avergüenzo de confesar: la vida me es querida, y yo miro como horroroso el perderla en su aurora, ¡cuando tantos encantos me prometia! ¡Cuan dulce me hubiera sido el volver á ver mi patria! Y cuando yo pienso que aquellos hermosos dias,

2009 Ministerio de Cultura

aquellos dias deliciosos que yo debia pasar en ella han desaparecido para siempre, yo me entrego á la desesperacion. ¡Oh si á lo menos yo hubiese muerto en medio de los combates, y por las manos de un enemigo digno de honrar mi valor! Mas aquí, sobre las aras de un pueblo estúpido y feroz, ¡sentirme despedazar las entrañas, y ver, á los pies del tigre, encender mi hoguera! ¡O suerte horrible! ¡Ah, si aun se puede, libradme de esas manos inhumanas; volvedme á mi padre. Él no tiene otro hijo que yo; yo soy su única esperanza y estos bárbaros le han privado de ella.

—¡Ay! amigo mio, ¡cuan lejos estais de haber mudado de carácter en la desgracia! Hijo de Davila, ¡vos llamais bárbaros á unos pueblos de que él mismo, durante diez años, á hecho la carnicería mas horrible! ¡y á cuantos padres no han privado sus furores de su dulce y única esperanza! ¡Cuantos no han sido degollados al implorar de rodillas la gracia de vuestro padre por sus hijos! Él ha vertido mas arrojos de sangre que vos teneis de gotas en vuestras venas; y el pueblo que se halla encerrado en estas selvas profundas no es sino el desdichado resto de los que él ha esterminado. ¿Veis ahora que él persigue aun á lo poco que se le ha escapado? Ellos son perdidos si él llega á descubrirles; y el volverle á su hijo, vos mismo confesareis que seria arriesgar el revelarle un secreto del cual únicamente pende su salvacion.—¡Ay! guardaos, díjole Ponzalo, de decirles quien yo soy.—¡Yo engañarlos dijo Las Casas; ¡yo ocultarles el peligro á que se espondrian poniéndoos en libertad! No, eso seria prepararles yo mismo un lazo. Si yo hablo por vos, han de saber quien sois; sabrán entonces lo que pido, y al mismo tiempo lo que peligran si me lo conceden. Entre mi silencio ó

2009 Ministerio de Cultura

mi franqueza escoged.--¡Que yo escoja! Yo no veo sino la muerte por todos lados. Yo me pongo en vuestras manos, yo me abandono á vos.--Recobrad el valor, jóven incauto; pero, del estado en que os veis reducido, sacad esta útil y grande leccion, que el derecho de la fuerza es un derecho odioso; que si los indios lo ejerciesen á su turno, y se permitiesen la venganza, no hay suplicio que no debiese aplicarse al hijo del cruelísimo Davila; que el estado natural del hombre es la flaqueza, que en vuestro lugar no habria ninguno que no estuviese tímido y temblando; que el orgullo es un ente vecino de la desgracia, es el colmo de la demencia; y que, espuesto cada dia á ser un objeto de piedad, él se hace tan culpable de insensatez como de maldad, cuando le falta la compasion debida al infortunio.

Las Casas, regresó hácia donde estaba Capina. Cacique, le dijo, ¿no te sientes aliviado como de un yugo triste y penoso, por haber dejado de adorar á un ente maligno y servir en su lugar á un ser clemente y justo? —Es muy cierto, respondióle el cacique, que nuestros corazones, antes anonadados por el miedo, parecen ahora reanimados por el amor.--Si, mi amigo, el hombre ha nacido para amar. El odio, la venganza, todas las pasiones crueles son para él un estado de incomodidad, de angustia y de envilecimiento. Él siente elevarse y aproximarse al dios escelente que le ha criado, á medida que es mas dulce y mas magnánimo. Ahogar sus sentimientos y triunfar de su cólera, oponer los beneficios á las injurias recibidas, colmar de ellos á su enemigo, he aqui un placer verdadademente divino.— Yo lo concibo, dijo el cacique. —No, tú no puedes percibirlo sin haberlo esperimentado. Pero, no pende sino de tí el gozar plenamente de este placer puro y celestial. Haz venir á ese jóven

2009 Ministerio de Cultura

cautivo que gime en tus cadenas; libértale, y díle. Hijo del desolador del Istmo, del asesino de nuestros padres, de nuestras mugeres é hijos, hijo de Davila, yo te perdono por consideracion á tu edad. Vive, y aprende de un salvage á imitar á tu dios.—¡El hijo de Davila! esclamó el cacique, ¡que, él es el que tengo cautivo!—A estas palabras, sus ojos irritados centellearon en vivo fuego.—Sí, él es, respondió el solitario, él es el hijo de Davila. Tú puedes despedazarle y aun devorarle vivo si asi lo quieres; pero escúchame atento. Apenas habrás saciado tu venganza, te verás triste, y dirás en tí: ya está degollado; mas su sangre no vuelve la vida á ninguno de los mios. Mi furor es pues inútil: yo he hecho perecer á un ente debil, ó acaso un inocente; y el resultado es que soy culpable sin fruto... Su vida está en tus manos: escoge entre renunciar á tu dios ó á tú venganza; y vuelve á abrazar el culto del tigre si tú quieres todavía mancharte de sangre humaua.

— Yo adoro al dios de Las Casas, dice el cacique; ¿pero crees tú que él me mande dejar impunes todos los males que un bárbaro nos hace desde diez años á esta parte? — Si, la ley de mi dios te prescribe el perdonar y amar á tus enemigos. — ¡Amarlos! — Pues que, ¿no son ellos sus hijos como tú? y siendo esto indudable, ¿como podrás amar al padre y aborrecer á sus hijos? Esto no puede ser. Compadécelos en sus estravios y aun en sus iniquidades; pero no sigas su ejemplo; no seas tú tan inícuo como ellos, y merece por tu clemencia que tu dios sea clemente contigo.

— En verdad, tú me confundes, dijo el cacique, sí, tú me conmueves. Vaya, ¿que exiges de mí? ¿que yo perdone el hijo de Davila como á mi hermano? Que lo traigan aquí al instante. Yo mismo romperé

2009 Ministerio de Cultura

sus cadenas y le abrazaré: ¿Mas que he de hacer con él despues de haberle permitido que viva? Si se escapa, irá á divulgar el secreto de nuestro asilo, y tu habrás perdido á tus amigos. — Yo tengo el mismo temor que tú, le respondió el solitario; por lo que ahora no quiero otra cosa que suavizar su cautividad.

Gonzalo aguardaba con impaciencia la vuelta de Las Casas. Y bien, le dijo temblando ¿que es lo que habeis conseguido? — Que os dejen la vida. — Y la libertad, ¿la habré perdido para siempre? — Ya os he dicho que la salud de estos desafortunados indios pende del secreto de su asilo. — Yo lo sé; pero respondedles que jamas el hijo de Davila será capaz de faltar á la fé del juramento. — ¡Como habia yo de responder de vos! dijo el solitario. A vuestra edad no responde nadie, ni aun de sí mismo. Lo que debeis hacer es únicamente el procurar por vuestra conducta merecer la estimacion del cacique, y con el tiempo lograreis que él se digne de tener confianza en voz. —¡¡ Y le habeis dicho quien soy! — Si, no hay duda. — Entonces yo soy perdido, esclamó el jóven Gonzalo. — No, no lo sois; yo voy á presentaros. —

Jóven, díjole el cacique, ¡adoras tú al dios de Las Casas! — Sí, respondió Davila. — ¿Crees tú que nosotros seamos, así como tú, hijos de ese mismo Dios? — Yo lo creo. — ¡Con que somos hermanos! Y siendo así, ¿porque viniste á manchar tus manos con nuestra sangre? — Yo obedecia. — ¡A quien! — Vos lo sabeis. — Sí, yo séque tú has nacido del mas inicuo de los hombres y del mas cruel para nosotros. Pero Las Casas me dice que su dios y el mio me mandan perdonarte. Ven, abraza á tu amigo. — A estas palabras, el jóven se prosterna á los pies del cacique. — ¡Que haces! le dijo Capana, ¿no somos her-

2009 Ministerio de Cultura

manos ¿ no eres tú igual á mí? — Esto dijo, y al momento, con sus propias manos le quitó las cadenas. Bartolomé, testigo de este espectáculo, tenia el corazon penetrado de alegría y enternecimiento: *Davila*, grita al jóven, *estos, estos son los verdaderos cristianos.*

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XV.

SIGUE LA RELACION DE LO OCURRIDO EN ESTE VIAGE.

Desde aquel momento permaneció entre los indios Gonzalvo, cual si hubiera estado en el seno de su patria y en el regazo de su familia. Guardábasele á vista, pero sin molestarle; y la única libertad de que carecia era la de no poderse escapar. Las Casas le veia de contínuo. El hubiera querido hacerle amar la vida feliz y sencilla de aquel pueblo salvage; mas el jóven no le escuchaba sino con sollozos y suspiros. Pues que estoy instruido por la desgracia, por vuestras lecciones, por el ejemplo de estos indios virtuosos, haced que se fien de mí, y que me pongan en estado de desengañar á mi padre, y enseñarle á conocerlos y amarlos. Ellos ya me han dejado la vida; entonces les deberia tambien la libertad. Estos beneficios serán capaces de conmover á mi padre. Sí, él cederá á las lágrimas de su hijo.

Como á esta edad no se sabe fingir con arte y desfachatez, Las Casas no dudaba de la sinceridad de Gonzalvo; pero le conocia demasiado débil, para atreverse á contar con su fé. — Estais sin duda ahora bien determinado, le dijo, á no faltar á la confianza de este pueblo; mas yo preveo todo el ascendiente de un padre, y yo no responderé jamas de que él no venga al

2009 Ministerio de Cultura

fin á sorprenderos y arrancaros el secreto. Lo que aqui os digo, tambien lo he dicho al cacique; para él es para quien está el peligro, él pues es á quien ha de consultarse.

Yo dejo á tu cautivo en la afliccion, dijo Las Casas á Capana: él suspira con ansia por la libertad. Yo te he hecho ver todo el peligro que corres si le vuelves á su padre; mas tampoco debo ocultarte la ventaja que te resultaria de este beneficio. Puede suceder que su padre os descubra, y entonces tendrias por apoyo á ese jóven, á quien tu clemencia haria un deber sagrado de no abandonarte nunca: el amor paterno tiene derechos sobre los tiranos mas feroces. Despues de lo que te he dicho, á tí únicamente toca el decidirte sobre el partido que has de tomar: yo ignoro como tú cual pueda ser el mejor, mas tú sabes tambien como yo, cual es el mas generoso.

Cuanto á mi, desprovisto aquí de medios para celebrar nuestros augustos misterios, para establecer entre vosotros el sacerdocio, y perpetuar el culto de los altares, yo voy á buscaros pastores, y acaso á aseguraros una tranquilidad futura. Adios, yo pido al cielo, y espero que me conceda la dicha de veros antes de bajar al sepulcro.

Grande fué el desconsuelo de Davila al saber que Las Casas le abandonaba; al punto fué á arrojarse á los pies del cacique. ¡Ah! díjole, ¡porque desconfias de un infeliz que te lo debe todo! La naturaleza ha puesto en mi un corazon sensible como el tuyo; pero, aunque hubiese puesto en su lugar el del tigre á quien adorabas, tus virtudes le habrian enternecido. Tú me has llamado tu amigo; tú me has abrazado como á tu hermano, estas son cosas que yo no podré jamas olvidar; yo no soy ni ingrato ni alevoso. Pues que tu vida mis-

2009 Ministerio de Cultura

ma y la salvacion de tus amigos penden de lo oculto de tu asilo, yo guardaré el sigilo; yo te lo juro por mi Dios, por ese Dios que es tambien ya el tuyo.

Sí, yo te creo sensible y bueno dijo el cacique; mas tú eres frágil, y el hombre así, está en vísperas de ser malo. ¿Como te opondrias. á la autoridad de tu padre, cuando no has sabido arrostrar la muerte? — La muerte me ha causado espanto, lo confieso, dijo el jóven, levantándose orgulloso; mas si para evitarla tú me hubieses propuesto un delito, entonces habrias visto cual de las dos cosas me hubiera espantado mas. Una vez que yo no poseo tu estimacion, yo no te pido ya cosa alguna, yo renuncio á la libertad, y aun te dispenso de que me dejes la vida. — Dijo esto, y se retiró.

El cacique, que le seguia de vista, y que le veia abatido de tristeza, sintióse enternecido. Al punto hace llamar á Las Casas, y le dice: llévate contigo á ese jóven; su dolor me pesa y me cansa: la presencia de un infeliz es insoportable para mí. — ¿Has pensado bien en ello? preguntóle el solitario. — Sí, yo sé que una palabra de su boca nos pierde; que á mi pueblo y á mí nos entrega á los tiranos; mas la compasion en mi tiene mas fuerza que el temor: yo ya no quiero verle padecer.

Si se han visto hijos virtuosos en los funerales de un padre tierno y amado, tal es la imagen del dolor de los indios por la partida de Las Casas. El cacique y su pueblo, con el semblante abatido, los ojos bajos y bañados de lágrimas, le acompañaron en silencio hasta la extremidad de la selva. Allí fué menester separarse.

Testigo de la triste despedida, Gonzalo ocultaba dentro de su pecho su alegria. El cacique, quitándose

2009 Ministerio de Cultura

su collar, lo puso al cuello del jóven Davila, le abrazó, y dijo: sé constantemente nuestro amigo, y si los tiranos quisiesen que revelases el secreto de nuestro asilo, mira este collar, acuérdate de Las Casas, y pregunta á tu propio corazon si debes ó no vendernos

Los dos españoles, atravesando las selvas sobre la fé de sus guias, se hacian una pintura tierna de la índole y costumbres de aquellos salvages. Vino un momento en que Las Casas, mirando al jóven Davila: veis, le dice, ¿si como se pretende, son indignos del nombre de hombres, y si es dificil el hacerlos cristianos? El hombre no se niega jamas á las verdades que le consuelan, que le alivian en sus penas, y que le hacen estimar estos dos presentes del cielo, la vida y la sociedad No importa que esas verdades pasen los límites de su corto entendimiento; con tal que conmuevan su corazon, él quedará persuadido de ellas; él cree entonces todo lo que quiere creer. Seguramente la naturaleza toda es un misterio á sus ojos; pero, sin embargo, ¿se vé acaso que al tiempo que goza sus beneficios, la eche en cara la obscuridad é impotencia de sus medios? Lo mismo será de la religion: cuantos mas hombres haga ella felices, menos serán los incrédulos.

Pero, ¿puede ocultarse replicó Gonzalvo, lo que ella tiene de doloroso y verdaderamente espantoso para el hombre? — Ella, respondió el solitario, tiene un gran atractivo; escita á la virtud y consuela la inocencia; de forma que esto solo me basta para hacerla adorar en todas partes. Las buenes leyes comprimen el vicio, espantan al delito, afligen al malvado, y son amadas porque pende de cada cual el recoger sus frutos y ser feliz por ellas. Con precision debe amarse una religion que, como esas leyes saludables, es favo-

2009 Ministerio de Cultura

rable á los hombres de bien, rigurosa con los malos, é indulgente con los débiles. Mas profesándola en su pureza no se puede oprimir á nadie; quien la sigue verdaderamente no puede teñir sus manos con sangre; es fuerza ser humano, justo, pacífico, caritativo, y sobre todo desinteresado; juntar el ejemplo al precepto, instruir por las buenas, obras y probar por las virtudes. El orgullo y la avaricia no pueden conformarse á estos principios; el derecho del cuchillo es el que mas conviene á los tiranos; de forma que, con tan odiosos pretestos de que se valen las pasiones, el hombre se propasa á la violencia, la rapiña, el asesinato, y hasta á los crímenes masatroces. — A estas palabras, el solitario observó que el hijo de Davila bajaba los ojos, y que el rubor del delito sonrojaba su rostro. — Perdona jóven le dijo, yo conozco que te aflijo demasiado; pero sabete que Dios es quien te ha dado un padre tan riguroso; mas, por injusto que te parezca, no dejes nunca de amarle, respetarle y compadecerte de él: lo único que yo te encargo es solo que no le imites.

Regresan á Cruces, donde Bartolomé y Gonzalo se separan. Bartolomé, abrazado del jóven Davila, le dice: adios, adios, tu vas á ver á tu padre; acuérdate del cacique Capana, y dígnate alguna vez de pensar en mí. Yo no oiré tus palabras; pero Dios estará presente: tu corazon le ha jurado el ser fiel á los indios y yo espero que lo seas.

Gonzalo se vuelve á Panamá, y Las Casas desciende por el rio hasta la costa oriental, donde un huque le recibe, y lleva á la ribera que baña el Ozama á su entrada en el anchuroso Océano.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XVI.

Sigue la relacion de este viage.

Don Pedro Davila lloraba al heredero de su apellido con las lágrimas del orgullo, de la rabia y de la desesperacion; mas en cuanto le vió se entregó al alborozo de la alegría mas tierna. El cielo, le dice, hijo mio, sí, el cielo se apiada del llanto de tu padre y te vuelve á sus brazos. Pero esos animosos castellanos que te acompañaban, ¿en donde están? que se ha hecho de ellos?—Han muerto, respondió Gonzalo. Acosados los indios por nosotros, nos hicieron al fin tal resistencia que fuimos obligados de ceder al número. Yo mismo he estado cautivo en medio de ellos; pero sabian quien yo era, y su caudillo me ha dejado la vida y puesto en libertad. ¡O padre mio! si me amais; una conducta tan noble y generosa debe conmoveros y desarmar vuestro brazo.—Mas el tirano no le escuchaba. Turbado y furioso al ver que despues de los estragos y la larga carnicería que habia hecho entre los indios se defendiesen aun, no buscaba por el medio de consumar su ruina, sin ser sensible al beneficio que solo, hubiera debido conmoverle.--Sí, díjole, yo agradeceré lo que han hecho por tí los salvages. Dime ¿en donde les dejaste, y en que parage se ha pasado el combate?

2009 Ministerio de Cultura

--No me seria fácil volver á encontrar mis huellas en estos desiertos, le respondió Gonzalo; y yo me he dejado conducir sin saber yo mismo á donde iba, ni de donde venia.

--Ya entiendo, replicó el padre, observando su turbacion; ellos sin duda alguna te han hecho prometer el no indicarme su retiro, y tú te crees ligado por tus juramentos.

--Si yo hubiese prometido algo, seria fiel á mi palabra, dijo el jóven; y yo les debo bastante, para no faltar en tal caso á su confianza.

--Mucho mas sagrados son los vínculos que te obligan ante Dios, para con tu rey, tu patria y conmigo mismo, insistió el tirano. Tú has visto caer bajo los golpes de esos salvages la mitad de los mios: ¿quieres ahora que acaben de esterminar á los demas? Al dejarte la vida, ¿han roto acaso sus arcos? ¿Han prometido el no volver á hacer uso en sus tiros de ese mortal veneno que los aleves han inventado? Obedece á tu padre, y mañana está pronto á servirnos de guia, pues yo quiero marchar sobre ellos.--

Gonzalo, reducido á optar entre vender á los salvages, ó engañar á su padre, ó bien negarse á obedecerle, tomó el partido de la franqueza, y declaró que en su vida no contribuiria al mal que se quisiese hacer á sus bienhechores. Davila se enfureció; mas su hijo con modestia sostuvo su resolucion; y el padre, no habiendo podido vencerle, ni por la reprehension, ni por las amenazas, recurrió al artificio.

Fernando de Luques fue escogido por este odioso ministerio, y llegando al jóven, le dijo con un tono afectuoso, y como si estuviese penetrado de lo que decia. Mirad que vais á hacer morir á vuestro padre: él os ama; yo lo he visto verter por vos sus lágrimas paternas, y ahora no volveis á su regazo sino para acon-

2009 Ministerio de Cultura

gojarle de dolor.-- ¡Ay! respondió el jóven, que me pide la vida y no la traicion --Si fuera una traicion, ¿habia de ser yo, dijo el aleve, quien os instase por que obedecieseis? Yo tomo tanto interés en la suerte de los indios, como vos mismo podeis tomarla; pero sabed que; irritando á vuestro padre, les perdeis irremediablemente, su cólera furibunda descargará sobre ellos. Vuestra resistencia le ofende sobremanera: él dice de contínuo que su hijo le desprecia y aborrece; y que, mas adicto á ese pueblo bárbaro que á su Dios, á su príncipe y á su padre, no conoce otro deber que el de la religion; que cuando su hijo no se atreve á fiarse en su agradecimiento, le cree ménos generoso que un miserable indio. No, dice Davila, no era así como se debia servir á los salvages. Movido de su humanidad, y mas sensible todavía á tu confianza; yo sé que tu padre se habria dejado aplacar: mas, si por ellos ha perdido la estimacion y el respeto de su hijo, ¿podrá nunca perdonarles?

--No, él no ha perdido en nada sus derechos sobre mi corazon, replicó Gonzalo: mi respeto y mi amor hácia él son siempre los mismos. Pero que no me pida sino lo que es inocente y justo: entonces puede estar seguro que al instante será obedecido. Mas ¿que es lo que quiere de mí? ¿y porque obcecarse en querer que yo sea ingrato y perjuro? Si él quisiese perseguir todavía á ese pueblo infeliz, no he de ser yo quien guie sus pasos desapiadados: y si consiente en dejarlo tranquilo, no ha menester saber en que lugares respira en paz. Por único precio de la salud de su hijo, los salvages no le piden sino el vivir lejos de él, y aun olvidados, si es posible. Sí, el olvido será para ellos el mayor de todos los beneficios.

--Vos no pensais, le dijo Fernando, que esparcidos por las selvas no se puede instruirles, y que ellos

2009 Ministerio de Cultura

viven sin culto y sin leyes. —Ellos son cristianos, dijo el jóven. Déjeseles adorar en su sencillez á un dios á quien sirven mejor que nosotros.-- ¡Son cristianos! ¡Ah! si es verdad, continuó el aleve, ¿dudais que se use con ellos de indulgencia y conmiseracion? Fiaos en mí por lo que respeta el cuidado de la salvacion de nuestros hermanos. Yo les protegeré y llevaré dentro de mi pecho.-- Pues bien, protegedles; conseguid que se les olvide, y he aquí el acto mas noble y mas pronto de nuestra gran proteccion.-- ¡Ay! Gonzalo vos que reis cargaros de un parricidio. Ellos saldrán de sus selvas, nos armarán lazos, y sin duda alguna, vuestro padre á quien su propio valor espone, caerá en ellos; vos sereis quien le habreis entregado á sus enemigos. La flecha empozoñada que herirá su corazon, será considerada como si fuese tirada por vuestro brazo mismo.

Gonzalo se estremece al oir estas palabras; pero, acordándose de Las Casas: ¡Me habria aconsejado un delito aquel hombre venerable! dijo en sí mismo. ¡Ay! yo siento en mí que la naturaleza está de acuerdo con él. No me tenteis mas, dice al aleve. La voz íntima de mi corazon se levanta contra vuestras reprehensiones, y me habla con mas fuerza que vos.

Fernando turbado y confuso al ver la inutilidad de su empresa odiosa, dijo á Davila que su hijo tenia el corazon empedernido; que necesariamente le habian pervertido, y que tanta obstiacion pasaba los límites de su edad.

Desde aquel momento, Gonzalo, odioso á su padre, lloraba noche y dia su desgracia.

¡Quítate de mi presencia! le dijo un dia este padre inexorable, despues de otra vana tentativa, huye de mi presencia, pues que eres indigno de llamarte mi hijo. Si, huye de mi vista. Yo no quiero sufrir mas ultrages de tu parte ¡Desdichados los que de mi hijo,

2009 Ministerio de Cultura

antes obediente, fiel y respetuoso, han hecho un obstinado rebelde!

¡Ay! padre mio, dijo el jóven, postrándose á sus plantas y bañado de lágrimas, ¿es posible que el negarme á ser ingrato, aleve y perjuro, me acarrea de vuestra parte un trato tan cruel ¿? Que es lo que exigis de mí? ¿Porque motivo teneis un odio tan encarnizado á esos infelices? ¡Oh! si hubieseis visto á su propio rey romper mis cadenas, abrazarme, llamarme su amigo, su hermano, preguntarme con dulzura que mal nos han hecho, y porque olvidamos que son hombres como nosotros; vos mismo, si, padre mio, vos mismo me hariais un delito abominable de la infidelidad que ahora me prescribis como ley. Yo siento indecible mente el desagradaros; pero aun mas sensible me seria en esta ocasion el obedeceros. Yo os ruego que no me reduzcais á tal apuro, y que tengais compasion de un hijo á quien vuestra saña oprime, y que, en el tiempo mismo que os irrita, merece vuestro amor. --No, ya yo no tengo hijo, ni tú tampoco tienes padre. Libradme, grita, libradme de un traidor á quien no puedo sufrir.

Gonzalo, abatido, consternado, salió del palacio de su padre, y le hizo preguntar que lugar le señalaba para su destierro. Esas selvas, esas cavernas que ocultan, sin duda alguna, á los infames cobardes que ha preferido á mí, respondió el inflexible padre.

El jóven volvió á tomar el camino de Cruces, y, al irse, lloraba amargamente en medio del silencio y la espesura de los bosques; pero se decia á si mismo: Yo desobedezco á mi padre, yo le afligo y le irrito á punto que me aleja para siempre de él, y yo no siento en mi dolor ninguna especie de remordimiento; en vez que, si le hubiese obedecido persiguiendo á los salvages, mi corazon estaria ahora de-

2009 Ministerio de Cultura

vorado por el mas cruel y terrible; y he aquí la prueba mas convincente que este es un deber mas sagrado que el de la sumision á la voluntad de un padre. Nuestra primera calidad es sin duda la de hombres, y por consiguiente nuestro primer deber el de ser humanos.

El estado de abandono á que se hallaba reducido, el dolor que le afligia, la imprudencia y buena fé de su edad no le permitieron ver el lazo que le habian preparado. Los salvages que le habian visto con Las Casas en aquel mismo parage, no tenian desconfianza de él; él les confesó su desgracia, sin ocultarles la causa. Y bien, dijéronle, porque, una vez que tú no deseas sino vivir en paz y sin molestia, ¿porque no vuelves con tus amigos del valle? Una humilde choza, una dulce compañera, nuestra amistad, tu inocencia, serán tus bienes. Síguenos: el cacique tendrá cuidado de hacerte olvidar la injuria de un aleve padre. El incauto jóven toma este consejo funesto. Mas no bien habia atravesado la espesura del bosque, ni su corazon empezado á aliviarse con el placer que le causaba la vista del valle, cuando: ¡cual fué su sorpresa y dolor al verse de repente rodeado de españoles, que le mandaban en nombre del virey, su padre, que se volviese con ellos hácia Cruces! A la vista de los españoles, dos indios á quienes él habia tomado por guias, se fugaron al bosque, y, por todo él esparcieron la alarma. Desde este fatal momento, el asilo del cacique y de sus pueblos estaba descubierto.

El desdichado jóven, vuelto á conducir á Cruces, tomaba la tierra y el cielo por testigo de su inocencia. Habiendo sabido que una nave iba á darse á la vela para la isla Española, solicitó de su padre el permiso de pasar á ella. El padre consintió en ello, ya

2009 Ministerio de Cultura

por librarse de un testigo cuya vista le cansaria de contínuo, ya por dejarle exhalar en aquel destierro voluntario la amargura de su sentimiento. ¡Ah! dijo Gonzalo, al dejar las playas, ¡yo no he de ver mas á mi padre! ¡Él me ha sorprendido, me ha hecho perjuro y traidor á los ojos de mis amigos! ¡No, yo no consentiré mas en verle!

A su llegada á la isla Española, lo primero que hace es preguntar por Las Casas: vase á precipitar en sus brazos, y le cuenta su desgracia, la que él llama delito, con toda la congoja de un corazon culpable y consternado.

Amigo mio, le dice Las Casas, despues de haberle oido, tú has cometido una imprudencia; pero tu corazon está inocente. Cierto debe ser un suplicio horrible, para un hijo honrado y sensible, el ver los males que su padre ha causado. Ya no debes mas ser testigo de ellos. En adelante vuelto en tí mismo, á España es donde debes ir para ofrecer tu sangre á la patria, y derramarla, sin delito, en cualquier caso que se presente, contra justos enemigos. Solicita del rey la licencia necesaria para tu partida, y entre tanto descansa aquí tranquilo.

Gonzalo, despues de haber desahogado su dolor en el seno de aquel pio solitario, sintió renacer su valor, y permaneció al lado de su amigo, aguardando que el monarca le permitiese dejar este hemisferio.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XVII.

PARTE PIZARRO DEL PUERTO DE PANAMÁ, Y ABORDA EN LA COSTA LLAMADA, PUEBLO QUEMADO. — GUERRA CON LOS SALVAGES. — CANTO FÚNEBRE DE UN ANCIANO INDIO QUE LOS ESPAÑOLES HACEN QUEMAR.

Pizarro se hizo á la vela hácia el ecuador. Por medio de los escollos de un mar desconocido hasta entonces, su navegacion era penosa y lenta; de forma que bien pronto fué forzado á acercarse á aquellas costas salvages (1) en que, por todas partes, halló pueblos aguerridos. Apenas fué acometido uno de estos, cuando todos corren á socorrerle, y en tropel se presentan al combate. El fuego de las armas les dispersa; pero su valor vuelve á recibirles. Todos los dias se le hace una gran carnicería, y todos los dias tambien aquellos infelices, esperando vengar sus amigos, tornan á perecer con ellos. El acero español les desconcierta, y los brazos de estos europeos se cansan de degollarlos.

Un cacique anciano, famoso en otro tiempo por su valor y prudencia, pero ya sin fuerzas por sus trabajos y muchos años, se hallaba recostado en el fondo de una cueva, y solo aguardaba la muerte, cuando los gritos de rabia, de dolor y de espanto resuenan hasta él:

(1) Llámase este sitio, *Pueblo quemado*.

2009 Ministerio de Cultura

de repente vé acercarse sus dos hijos cubiert os de sangre y polvo, y arrancándose los cabellos, gritan al infeliz: acabóse ya, padre, acabóse; somos perdidos. ¿Y que? dijo el anciano respetable, levantando su cabeza, ¿vienen en gran número, ó son acaso inmortales? ¿Es esa la estirpe de los gigantes (1), que en tiempo de nuestros abuelos saltaron en nuestras costas?—No, padre mio, respóndele uno de los hijos: ellos vienen en corto número, y son semejantes á nosotros, escepto un pelo espeso que les cubre hasta mitad del rostro; pero sin duda alguna son dioses, pues que los relámpagos y el mismo rayo parte de sus manos. Nuestros amigos aterrados y heridos nos han inundado con su sangre: he aquí las señales humeando aun en nuestros cuerpos.

Yo quiero mañana verles de mas cerca: llevadme, hijos mios, dijo el cacique, á aquel peñasco encrespado, á fin que desde allí yo pueda observar el combate.

Desde el amanecer, los indios se juntaron en la llanura, donde ya los castellanos les aguardadan. Pizarro recorria sus filas con semblante grave y sereno: á sus órdenes se hallaba Aleon, hombre altivo y señudo con estremo, y Molina estaba al frente de los jóvenes españoles. Los ojos de este caudillo estaban fijos en la tierra, y su rostro abatido y triste, no de temor, sino de lástima: creíase oir gemir á la humanidad en el fondo del corazon de aquel jóven ejemplar.

Una algazara compuesta de miles de alaridos fué la señal de los indios, y al instante una nube de dardos obscureció la atmósfera, y cayó sobre las cabezas de los castellanos. Pero de tantas flechas, como se ar-

---

(1) *Véase Garcilaso, libro* 9, *cap.* 9.

2009 Ministerio de Cultura

rojaban sin órden, casi ninguna les heria. Pizarro se avanza á cada instante, y con un fuego terrible esparce por todas partes la muerte en sus contrarios: los del cañon, principalmente, causan un estrago y un vacio espantoso en las huestes salvages. Tres veces se hallaron los indios desordenados; pero la presencia del viejo cacique sostiene el ánimo de los suyos. Afírmanse, adelantan y se despliegan en dos alas, rodeando ol corto número de castellanos. Pizarro, en tanto, se precipita sobre los indios con su escuadron furioso, y las filas espesas de estos son en un momento desechas, ó al menos disipadas. Su fuga no presenta ya sino el triste espectáculo de una carniceria atroz de hombres desparramados, que, inermes y con súplicas humildes, presentau su cuello al golpe mas fatal. Los bosques y montes sirviéron solamente de refugio á cuantos pudieron escaparse.

El anciano, desde lo alto de una peña, contemplaba con ojo pensativo este desastre. Él vió al mas jóven de sus hijos partido como una caña por el rayo esterminador del fiero castellano. Á vista de esta desgracia, su corazon paternal se despedaza de dolor; pero la impresion de un aciago suceso cede el lugar al sentimiento mas profundo de la calamidad pública. Él hace reunir á sus indios, y les dice: Hijos del tigre y del leon, debemos confesar que esos foragidos nos aventajan en el arte de hacer daño. Ese fuego destructor, esos truenos, esos veloces animales que combaten debajo del hombre, son verdaderamente cosas prodigiosas é incomprehensibles para nosotros. Mas volved del asombro que os causan esas novedades. Vuestra es la ventaja por el número y el sitio del combate: aprovechaos de ella. ¿Quien os aconseja ó fuerza á arrojaros en tropel sobre los enemigos en medio de la llanura? ¿porque disputarles esta posicion tan ventajosa? está

2009 Ministerio de Cultura

acaso cubierta de mieses? ¿No veis que la hambre, con sus dientes agudos y sus uñas destructoras, viene en pos de ellos? Ella va á vencerlos, chupando toda la sangre de sus venas, y dejándoles estenuados y desfallecidos sobre estas masas de arena. Teneos sobre la defensiva; mas yo os conjuro que esta sea en el angosto valle que serpentéa entre esas dos colinas. Allí, si vienen á atacarnos, veremos que uso hacen de esos animales que pelean por ellos.

El sabio y prudente consejo del anciano fué ejecutado aquella misma noche; y cuando el dia vino á aclarar aquel sitio, los españoles, asombrados del silencio y de la soledad que reinaba en toda la llanura, no hallaron mas enemigo que la hambre, que es el peor y mas cruel de todos.

Pizarro, apenas descubrió las huellas de los indios, se resolvió á perseguirles, pero ellos ya le aguardaban. El venerable cacique apostó sus gentes por trozos en todos los escapes del circuito del valle. — Guardad bien vuestros puestos, les decia, pues que ellos os ponen á cubierto de las asechanzas del enemigo, y, á mas de esto, sabed que fatigarle es vencerle. Protegidos contra sus rayos por los ángulos de esas colinas, los aguardareis en los regates. Allí yo os pido, no que os mantengais firmes delante de ellos, sino que tireis de cerca vuestra primera flecha, y huyais al instante hasta el puesto inmediato, donde los aguardareis, y hareis lo mismo que antes. Yo para proteger vuestra retirada en caso necesario, defenderé hasta morir el último desfiladero. Tal fué el plan de batalla del respetable cacique, y él es la mejor prueba de sus conocimientos.

Apenas la primera columna de los castellanos se presentó delante del estrecho del valle, cayó sobre ellos una nube de flechas, ejecutando este ataque con

2009 Ministerio de Cultura

tal prontitud y destreza, que aun no estaba bien extendido el arco, cuando los indios estaban ya disipados corriendo al segundo puesto. Los castellanos los siguen, y en cada vuelta encuentran la misma resistencia.

Estremecido Pizarro al ver que el enemigo y la victoria se le escapan á cada paso, parte con la velocidad del rayo, y manda á su escuadron que le siga. El anciano todo lo habia previsto. En cuanto oyen los indios las pisadas de los caballos, se apresuran á ocupar las dos orillas del valle; y el escuadron fiero, despues de una incursion infructuosa, se ve al fin todo cubierto de millares de dardos tirados por manos invisibles.

Los castellanos se enfurecen al ver correr su sangre; pero no sienten tanto sus heridas como las de sus valientes animales. El de Pizarro fué herido por entre su crin espesa y flotante; en vano se esfuerza en arrojar el arma que tiene dentro de la llaga; de forma que, agitando su cuello ensangrentado, ya se levanta de manos, ya hecha copiosos espumarajos, ya relincha con eco doloroso, hasta que Pizarro le arranca el dardo; cae este en tierra: llevado de su rabia, muerde las piedras y plantas, y con un grito horrible detiene el animal soberbio que tiembla á su voz. En cuanto se levanta, manda desmontarse á la mitad de los suyos, y suben, espada en mano, sobre las dos colinas; embisten á los indios, los dispersan prontamente, y los persiguen furiosos.

Mas sabiendo que aquellos pueblos habian ocultado sus víveres, que era el único tesoro que poseian, y queriendo descubrir el depósito de estas provisiones, Pizarro recomendó á sus soldados que, al menos, le trajesen un indio vivo que pudiera dar una noticia segura.

2009 Ministerio de Cultura

Dos jóvenes salvages que llevaban en andas al viejo, exhautos ya de fuerzas por tan largo camino, abrumados por el peso de su carga y casi sin respiracion, vieron pronto el momento en que iban á ser cogidos. Entonces les dijo el viejo: Soltadme: vosotros no podeis salvarme; idos, pues que por lo que á mí toca no temo la muerte, siendo por mis trabajos y edad muy pocos los dias que me restan de vida. Idos, hijos mios, idos, pues mi persona no merece la pena de privar á vuestros hijos de sus padres, y á vuestras mugeres de sus maridos. Si os preguntaren porque me habeis abandonado, responded que porque yo lo he querido.

—Tienes mucha razon, respondieron los indios. Tu fuiste siempre el mas sabio y prudente de los hombres. Dichas estas palabras, y habiéndole puesto al pié de un árbol, le abrazaron llorando, y huyeron á las selvas.

Llegan los españoles, y el anciano les mira sin asombro ni sobresalto. Pregúntanle donde se han retirado los indios, y él les enseña los bosques. Pídenle despues que manifieste la choza en que habita, y él hace señal al cielo. Propónenle por último, el llevarle á su morada; pero á esto replicó con tono de orgullo y de mofa, que no tenia otra que la tierra.

En vano le quisieron obligar á romper tan obstinado silencio; primero emplearon aleves caricias, pero no fueron capaces de conmoverle. Luego usaron de amenazas, mas tampoco le espantaron. Finalmente su impaciencia se convirtió en furor, y á los ojos mismos del anciano, le preparan el suplicio. Él lo mira con desprecio; echa sobre este una mirada con una sonrisa amarga y desdeñosa, y les dice: — insensatos, ¿pensais que la vejez tiene miedo á la muerte? ¿No conoceis que no hay en el mundo nada mas espantoso

2009 Ministerio de Cultura

que envejecerse? — Exasperados los castellanos, con estos insultos, atáronle á un palo, y al rededor encendieron un fuego lento, para que poco á poco se fuese quemando y consumiendo.

El buen viejo, desde el punto que siente los escesos del dolor, se arma de un espíritu invencible; su semblante, en que se ve pintada la altivez de una alma libre, se hace augusto y luminoso: él mismo entona su canto funeral de esta manera:

«Cuando yo vine al mundo, asiome al instante el dolor, y yo inocente lloraba, porque era niño. Nada obstaba que yo viese que todo sufria y moria al rededor de mi: yo solo hubiera querido no tener ni que sufrir, ni que morir; y como niño, me entregaba á menudo á la impaciencia. Llegué á ser hombre, y el dolor me dijo. Luchemos juntos, y si tu eres el mas fuerte, yo cederé; mas si, al contrario, te dejas abatir, yo te despedazaré, yo me fijaré sobre tí, y batiré mis alas como el buitre sobre su presa. Si así es, díjele yo á mi turno, es menester que luchemos uno con otro, y sin tardanza nos pusimos á pelear cuerpo á cuerpo. Sesenta años ha que dura este combate, y he aquí que aun vivo sin haber vertido una sola lágrima. Yo he visto á mis amigos caer bajo vuestros golpes, y aunque sensible á su desgracia, hé ahogado mis quejas dentro de mi pecho. Mi hijo mismo ha expirado á mis propios ojos; pero ni aun mi paternal ternura ha mojado mis párpados. ¿Que quiere pues de mi ahora el dolor? ¿No sabe él todavia quien soy? Mas hele aquí que para aterrarme reune todas sus fuerzas; y yo, gozoso de verle apresurar mi muerte, que me libra para siempre de él, le insulto y escarnezco. ¿Vendrá él todavia á agitar mis cenizas? ¡Ah! las cenizas de los muertos son inpalpables al dolor. Y vosotros, cobardes, á quien él emplea para probar-

2009 Ministerio de Cultura

me, vivireis, pero no será sino para sufrirle tambien á vuestro turno. Ahora venis á despojarnos, pero mas tarde os arrancareis unos á otros nuestros míseros despojos. Vuestras manos teñidas de sangre indiana, se lavarán la vuestra; y vuestros huesos y los nuestros, esparcidos confusamente sobre nuestros campos desolados, harán la paz, reposarán juntos entre el polvo como huesos amigos. En el entre tanto, quemad en hora buena, despedazad, atormentad este cuerpo que yo os abandono, devorad lo que la vejez no ha consumido. ¿No veis esas aves de rapiña que voltejean sobre nuestras cabezas? Pues bien, en ello les robais una comida, pero no es sino para prepararles una mas sabrosa presa. Si ahora os dejan hacer su oficio conmigo, mañana lo ejecutaran con vosotros.»

Asi cantaba el anciano; y cuando mas intenso era su dolor, mas aumentaba sus insultos. Un español, llamado Morales, no pudo sobrellevar mas tiempo las invectivas del salvage: toma el arco que le habian dejado; extendióle, y atravesó al viejo con la flecha. El indio, que se sintió herir mortalmente, miró á Morales con semblante orgulloso y tranquilo: ¿Que has hecho? le dijo, jóven insensato; tu has perdido con tu impaciencia la mas bella ocasion de aprender á sufrir. Dicho esto, expiró, y los españoles confusos pasaron toda la noche en el bosque, sin poder encontrar su camino. No fué sino al despertar la aurora, y al ruido de la señal que mandó dar Pizarro, que ellos se reunieron con él, mas conocióse entonces que la venganza del cielo habia escogido aquella misma noche su víctima. Sí, Morales, estraviado de los suyos, perdido en el bosque, no volvió á parecer mas.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XVIII.

DESEMBARCA PIZARRO SOBRE LA COSTA DE CATAMES. — PASA Á LA ISLA DEL GALLO. — ABANDONÁNLE CASI TODOS SUS COMPAÑEROS, Y SOLO LE QUEDAN DOCE, CON LOS CUALES SE RETIRA Á LA ISLA DE GORGONA, PARA ESPERAR SOCORROS EN ELLA; PERO, ANTES DE RECIBIRLOS, ES LLAMADO Á ESPAÑA.

Pizarro, en medio del desaliento general de sus compañeros de armas, daba todavia muestras de constancia, ocultando bajo la aparente serenidad de su frente los pesares que le devoraban las entrañas. Mas, viéndose reducidos á tener que optar entre perecer de hambre, ó por las flechas de los salvages, se embarcan en su navio, y forzando de vela, van á buscar paises mas afortunados para ellos. Descubren en fin una hermosa y bien cultivada campiña, donde todo anunciaba la industria y la paz, situada en la costa de Catamés, pais fertil, abundante, y de una muy corta poblacion. Descienden á él los españoles, y estos pueblos ejercen para con ellos los deberes naturales de la hospitalidad. Pero él mismo, espuesto sin cesar á las incursiones de sus vecinos, confiesa á sus huéspedes que no confiasen en tener allí un asilo seguro. Estrangeros, díjoles el cacique, la naturaleza, que nos ha hecho dulces y pacíficos, nos ha dado unos vecinos feroces. Decidnos si

2009 Ministerio de Cultura

por todas partes están los buenos espuestos al furor de los malvados. Entre nosotros, le respondió Pizarro, ha reunido el cielo la dulzura con la audacia, y la fuerza con la bondad. Volveos pues á vuestro pais, díjole tristemente el cacique; pues los buenos en el nuestro son débiles y tímidos, y los malvados fuertes y atrevidos. Creyóle facilmente Pizarro, y se retiró á una isla vecina (1), á donde, poco tiempo despues, vino Almagro á socorrerle.

Durante estos sucesos, todo habia mudado de aspecto en el Istmo. Davila no habia podido sobrevivir á la vergüenza de verse abandonado por su hijo, y habia muerto con las ansias del remordimiento y de la desesperacion. Su sucesor (2) se habia dejado persuadir que los compañeros de Pizarro no pedian sino su regreso á España, y que este mismo caudillo no se oponia sino por un orgullo insensato. Hizo pues partir dos buques, bajo el mando de un castellano, llamado Tafur, para que se trajese á los descontentos.

A la vista de estos buques, que adelantaban á velas desplegadas, Pizarro saltó de alegria; mas bien pronto su gozo se convirtió en el dolor mas profundo.

Yo no se, dijo á Tafur, al tiempo que le comunicaba la órden de que venia encargado, cual es el alevoso que, sin otro fin que el de hacerme daño ha hecho hablar á mis compañeros; mas, sea quien fuese, lo cierto es que él miente. Estos nobles castellanos se aguardaban, como yo, á encontrar peligros y trabajos dignos de probar su valor y constancia. Si la empresa no hubiese exigido sino corazones cobardes y tímidos, se hubiera concluido sin nosotros, y antes de nosotros.

---

(1) *Isla del Gallo.*
(2) *Pedro de los Rios.*

2009.Ministerio de Cultura

Pero es porque ella es ardua y penosa que nos está reservada; los peligros harán su gloria cuando les hayamos superado. Sí, se ha hecho una grave injuria á mis amigos, cuando se ha dicho al virey del Istmo que querian deshonrarse. Cuanto á mí yo no quiero retener á ninguno. Unos hombres valerosos, tales como yo los creo á todos, no pedirian otra cosa sino el seguirme; y si entre ellos se encuentran algunos cobardes, deben saber que no merecerian que yo sintiese su pérdida. Haced que se trace una línea en el medio de mi navio; vos os pondreis á la proa, y yo permaneceré en la popa con todos mis compañeros. Los que quisiesen separarse de mi, no tendrán que hacer mas que dar un paso de la gloria á la ignominia.

Aceptó Tafur este desafio; mas, ¡cual fue la sorpresa y el dolor de Pizarro al ver que casi todos los suyos pasaron al lado de Tafur! Indignado de esto, pero firme y sereno, mirábales con ojos fijos. Uno de ellos le mira á su turno, y notando en su semblante una noble tristeza, una fria intrepidez, dijo á aquellos cuyo ejemplo le habia arrastrado: ¡Ved, castellanos, á quien abandonamos! Yo no puedo resolverme á ello, y prefiero morir con ese hombre, á vivir en medio de los que son aleves. Adios.... Dichas estas palabras vuélvese al lado de Pizarro, y jura, abrazándole, no desampararle nunca. Llamábase este valiente guerrero Aleon. Otros varios le imitaron al punto; pero fueron en corto número, de forma que hizo que su desafortunado gefe fuese aun mas sensible á este movimiento espontáneo y generoso. Por lo que mira á los desertores, no se le oyó jamas ni queja ni reconvencion; mas cuando vió que doce castellanos le permanecian fieles, y se hallaban resueltos á morir por él antes que abandonarle, su corazon con este alivio se enterneció; abrazóles, y el agradecimiento le hizo ver-

2009 Ministerio de Cultura

ter lágrimas que el dolor no habia podido arrancarle. Tu ves, dijo á Tafur, que mi navio hecho pedazos, se abre y va á sumergirse: déjame uno de los tuyos. Tafur le negó este auxilio: Yo puedo llevaros conmigo, le dijo, pero no puedo hacer mas. ¡Hé aquí, replicó Pizarro, como se pone á los hombres de bien en la necesidad de optar entre su deshonra y su pérdida inevitable! Anda, nuestra eleccion no es dudosa; pero, al menos, déjanos armas y municiones, sino el que te envia tendrá la vergüenza de habernos abandonado á la suerte mas terrible.

En el momento fatal en que Tafur se hizo á la vela, y se alejó de las costas, Pizarro estuvo para caer en la mas cruel desesperacion. Vióse casi solo, sobre mares desconocidos, y en un nuevo universo, abandonado de su patria, hecho el juguete de los elementos, espuesto á cada instante á los peligros mas eminentes y espantosos, y á la vergüenza tambien de aquellos pueblos salvages, de quienes no habia que esperar sino la vida ó la muerte. Necesitó su alma del auxilio de la reconcentracion de todo su espíritu para contener la pesadez del golpe que le habia herido. Los compañeros que le rodeaban, guardaban un silencio profundo, mientras que el héroe, para reanimarse, hizo el mayor esfuerzo.

Comienza por alejarles del punto de donde seguian con sus ojos las velas de Tafur; é internándose con ellos en la isla: Amigos mios, les dice, congratulémonos de vernos libres de aquella multitud de hombres pusilánimes que no hubieran servido sino para entorpecer nuestra gloriosa carrera. La fortuna me deja á los que yo mismo hubiera escogido. Somos pocos; pero todos determinados, unidos por la amistad, la confianza y la desgracia misma. No dudeis que bien pronto nos vendran compañeros zelosos de nuestra fama.

2009 Ministerio de Cultura

Sí, desde este mismo instante ella vuela á las orillas de donde hemos salido. Sucédanos lo que nos sucediese, amigos mios, trece hombres que solos, desamparados en playas desconocidas, donde habitan pueblos feroces, persisten aun en el gran designio de vencerles y domarles, están ya de antemano bien seguros de su gloria. ¿Que es lo que nos ha reunido, sino la noble ambicion de inmortalizarnos? Ya lo hemos conseguido, y aun el suceso será en lo venidero diferente. Felices ó desgraciados, ello es verdad que, á lo menos, habremos dado al mundo un ejemplo inaudito de audacia y de intrepidez. Compadezcamos á nuestra patria, que ha producido algunos hombres cobardes; pero al mismo tiempo, felicitémosnos del crédito de la opinion pública que su vergüenza va á dar á nuestro valor. Despues de todo, ¿que es lo que arriesgamos? Nada mas que la vida, una vida que cien veces hemos sido pródigos de ella á vil precio. Pero, antes que la perdamos, debemos apro-vecharnos de los medios de hacerla gloriosa. Comencemos por procurarnos un asilo menos expuesto á la sorpresa de los indios. Aquí careceríamos de todo. La isla de Gorgona está desierta y es fértil: su aspecto es terrible y su entrada peligrosa, tanto que el indio no se atreve á penetrar en ella. Démosnos priesa á entrar nosotros, decia Pizarro, ella será el digno asilo de trece hombres abandonados y separados de todo el universo.

La isla de Gorgona merece muy bien este nombre porque es el espanto de la naturaleza. Un cielo cargado de densas nubes; lugar donde braman los vientos, donde los truenos hacen estremecer el aire mismo, donde caen de contínuo lluvias tempestuosas, granizos y piedras destructoras, entre relámpagos y rayos; montañas cubiertas de árboles tenebrosos, cuyos restos ocultan la tierra; y cuyas ramas entrelazadas for-

2009 Ministerio de Cultura

man un tegido espeso, impenetrable á la claridad; valles fangosos cortados siempre por torrentes impetuosos; uuas playas llenas de rocas, contra las cuales se estrellan con bramido las olas que agitan las tempestades; el ruido de los vientos en las selvas, semejante al ahullido del lobo, ó al maullido del tigre; enormes culebras que arrastran por entre la yerba de los pantanos, y que con sus muchas roscas abrazan las raizes de los árboles; una multitud de insectos que engendra un aire siempre corrompido, y cuya codicia no busca sino la presa; tal es la isla de Gorgona, y tal fué el asilo de Pizarro y de sus compañeros de armas.

Aterráronse estos al aspecto de aquella infernal morada, y el mismo Pizarro la miró con grande espanto; mas no tenian donde escoger, porque su navío no hubiera resistido á un viage mas largo; de forma que al desembarcar tuvo que ocultar bajo las apariencias de la alegria el horror de que estaba penetrado.

Su primer cuidado fué el de buscar una colina en donde la tierra no fuese nunca inundada, y que, vecina del mar, permitiese hacer señal á los barcos que pasasen. A pesar de la humedad de los bosques que rodeaban la colina, penetró hasta ella con el favor de las llamas. Un viento fuerte puso fuego á los arbustos, y la cima bien pronto se presentó á descubierto. Allí se estableció Pizarro, y construyó chozas, donde ponerse á salvo de las bestias feroces y de los ultrages del tiempo.

Amigos dice á sus compañeros, aquí estamos bien: la naturaleza es salvage, pero fecunda. Los bosques estan poblados de aves, el mar abunda en pescados; el agua dulce mana de los peñascos de esos montes. Entre las frutas que hallamos, algunas son bastante sabrosas que nos suplirán al pan. El aire, aunque húme-

2009 Ministerio de Cultura

do en los valles, lo es menos sobre esta eminencia, y haciendo fuego contínuo vendrá á purificarle. Bajo la techumbre espesa de las ramas hojosas, estaremos al abrigo de la lluvia y de los vientos. Cuanto á esos negros huracanes, les contemplaremos como un espectáculo magnífico; pues los horrores de la naturaleza aumentan su magestad. Aquí es donde verdaderamente infunde ella respeto. Este desórden tiene un no se que de portentoso que engrandece al alma. Sí, amigos mios, nosotros saldremos de aquí con unos sentimientos mas sublimes y fuertes sobre la naturaleza y sobre nosotros mismos; aun faltaba á nuestro valor el ser probado por el choque de los fieros elementos. Por lo demas, no os figureis que su guerra ha de ser constante: yo me persuado que tendremos dias mas serenos, y durante el silencio de los vientos y tempestades, el cuidado de procurarnos la subsistencia, será para nosotros mas bien un ejercicio interesante, que un trabajo insoportable.

Así fué como Pizarro, de una mansion horrible, hizo á sus compañeros una pintura alagüeña. La imaginacion empozoña los bienes mas dulces de la vida, y dulcifica los mayores males.

Los castellanos construyeron pronto un esquife sobre el cual, cuando el mar estaba sosegado, se ocupaban en la pesca, que era muy abundante en las orillas. No lo era menos la caza; pues, antes que los animales de una índole dulce y tímida aprendan á conocer al hombre, ya parecen mirarle como amigo, bajo cuya confianza caen en sus lazos. No es sino despues de haber experimentado mil veces su malicia y perfidia que, espantados de verles, se enseñan unos á otros á huir del enemigo comun.

Pasáronse tres meses sin que Pizarro ni sus compañeros viesen aparecer ningun buque. Sus ojos, siempre

2009 Ministerio de Cultura

mirando hácia el norte, se cansaban en recorrer la inmensa soledad del mar. Todos los dias renacia y moria la esperanza en sus corazones abatidos. Solo Pizarro les sostenia y animaba á la constancia. Demos á nuestros amigos el tiempo de proveer á todo, decia contínuamente; yo temo menos su lentitud que su impaciencia. La nave que yo aguardo habria partido antes de tiempo, si no me trajese sino hombres alistados de presa y sin eleccion; pero, si viene cargada de hombres animosos, preciso es que la aguardemos.

Estaba él bien lejos de tener por sí mismo aquella confianza que procuraba infundir en el ánimo de sus compañeros. El rigor del clima de la isla, su influencia inevitable sobre la salud de sus amigos, la ruina de su navío, que batian sin cesar las olas, y que acababan de destruir; la incertidumbre y pequeñez del auxilio que podia esperar, su estado presente, el porvenir mas espantoso para él todavía: todo esto formaba en su alma un negro torbellino de pensamientos, entre los cuales apenas se dejaban ver algunos resquicios de esperanza.

Sus amigos, menos fuertes, se cansaban de sufrir. La humedad del aire que respiraban, y que penetraba hasta sus huesos, deponia en su pecho el germen de una languidez contagiosa, y su valor disminuia de dia en dia. No te pedimos, decian á Pizarro, sino un clima mas suave y sano. Haznos respirar; líbranos de esta influencia mortífera; vamos á buscar hombres, á quienes podamos ablandar ó vencer, ó á lo menos pongnos delante de enemigos sobre los cuales al espirar, podamos vengar nuestra muerte.

Pizarro cede á sus instancias, y de los mismos desechos de su navio, les hace construir una barca para volverse al continente. Mas cuando trabajaban con mas ánimo, uno de ellos cree divisar, á lo lejos, las

2009 Ministerio de Cultura

velas de una nave; da un grito de sorpresa y alegria, y al instante todos los ojos se tornan á la parte del norte. No pareciendo sino una mísera apariencia, todos temen engañarse; dúdase si lo que han tomado por una vela no será mas bien una ligera nube: observan todavia mucho tiempo, y poco á poco, y cual la naciente aurora penetra las sombras de la noche, y las disipa con el crepúsculo matutino, asi crecia su esperanza y disipó su temor. Cesa en fin la incertidumbre; distínguese la vela; reconocen el pabellon, y aquella ribera, que hasta entonces no habia repetido sino gemidos y quejas, resuena ahora con gritos de alegria. Mas el navío á su arribo ahoga pronto este gozo. El único auxilio que trae á Pizarro, es el de los marineros que le conducen; y lo que le aflige aun mas, es que á él mismo le llaman y obligan á partir. La tal nueva le penetra de dolor: ¡Y que! dijo, ¡se nos envidia hasta el triste honor de morir en estas costas!... Mas, reanimado su valor: Volveremos á ellas, dice, yo no las dejaré sino despues de haber señalado yo mismo el parage en donde podemos desembarcar. Antes de salir de la Gorgona, quiso dejar en ella un monumento de su gloria. El escrivió sobre una roca, á cuyos pies se estrellan las ondas: *Aqui trece hombres* (poniendo sus nombres y apellidos), *abandonados de la naturaleza entera, han experimentado que no hay males que no venza el valor: que quien quiera atreverse á todo, aprenda tambien á sufrirlo todo.*

Entonces subiendo á bordo del mismo navio, se hicieron á la vela para Tumbes.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XIX.

PIZARRO, ANTES DE RETIRARSE DE LA GORGONA, VA Á RECONOCER LA COSTA Y EL PUERTO DE TUMBES. — ACOGIDA QUE RECIBE ALLÍ. — MOLINA SE SEPARA DE ÉL, Y SE QUEDA CON LOS INDIOS. — TOMA ESTE LA RESOLUCION DE IR Á QUITO PARA INFORMAR Á ATALIBA DEL PELIGRO QUE LE AMENAZA.

Cuanto se ofrece allí á sus ojos anuncia un pueblo industrioso y rico. Pizarro le envia á decir que él busca su amistad, y pronto le ve reunirse en tropas sobre la playa. Observa que su navio está rodeado de muchedumbre de balsas (1) cargadas de presentes, compuestos de granos, frutas y licores, todo en hermosos vasos de oro. Sensible á la bondad y magnificencia de este pueblo dulce y pacífico, Pizarro se alegra de haber encontrado ya hombres de un índole tan bueno; pero sus compañeros de armas se alegran sobre todo de haber encontrado el oro.

Los indios, sin desconfianza y sin artificio, solicitan de los castellanos que bajen á la playa. Pizarro lo

(1) *Compuestas de vigas.*

2009 Ministerio de Cultura

permitió solamente á dos de los suyos, Candia y Molina, los que, apenas bajaron, fueron rodeados de una multitud inmensa, alagüeña y obsequiosa. El cacique mismo les conduce á su pueblo é introduce en su palacio, haciéndoles recorrer las mansiones tranquilas de sus súbditos venturosos. Aquellos hombres sencillos les reciben como amigos tiernos; y con la ingenuidad, la seguridad y la inocencia de la niñez, les manifiestan las riquezas que poseian, y que debieron habérselas ocultado.

¡Que cosa, decia Molina, puede haber mas alagüeña para el corazon del hombre que la inocencia de este pueblo! Es muy cierto decia Candia, que él es muy sencillo y facil de civilizar; mas entre tanto levantaba el plan de la villa y de los muros que la rodeaban. Los indios, encantados del arte ingenioso con el cual su mano dibujaba como la sombra sus murallas, no se cansaban de admirar un prodigio tan nuevo para sus ojos. Ellos estaban lejos de sospechar que fuese una perfidia. ¿Que haceis le pregunta Alonso. —Yo estoy examinando, le respondió Candia, por donde se les podrá atacar. — ¡Atacarles! ¡qué en el momento en que os colman de bienes, en que se entregan á vos sin temor alguno, y sobre la fé de la hospitalidad, meditais ya el infame proyecto de sorprenderles dentro de sus muros! ¡Seriais tan alevoso! .... — ¿Y vos, replicó Candia, sois bastante insensato para creer que así se atreviesen los mares, y que se venga de un mundo á otro; para enternecerse como niños al ver la imbecilidad de un pueblo de salvages? Buenas conquistas se harian con vuestras tímidas virtudes. — Puede ser, dijo Alonso. Pero, ¿es verdaderamente Pizarro quien hace levantar estos planos? — El mismo es quien lo manda. — Yo lo dudo todavia. — Eso es insultarme. — Yo estimo mucho á Pizarro para que

2009 Ministerio de Cultura

pueda creerse; y al decir estas palabras, el impetuoso jóven arrebató de las manos de Candia el dibujo que habia hecho.

Al instante mismo, hechándose uno á otro miradas de cólera, apartan la multitud, y el acero centellea como un relámpago en sus valientes manos. Los salvages persuadidos, primero, que aquel combate no era mas que un juego, aplauden con alegria y admiracion la destreza con que uno y otro evitaba los golpes mas veloces. Mas cuando vieron correr la sangre, dieron alaridos terribles que denotaban su dolor y espanto; y su rey, precipitándose él mismo entre las dos espadas, grita: Detente; ¿que haceis? ¿no veis que es mi huésped y mi amigo, y que es la sangre de tu hermano la que haces verter? Entonces los indios cargan sobre ellos, los desarman y conducen á bordo del navio.

Pizarro, instruidó del motivo de su contienda, les reprende; pero, por mucha igualdad que afectase en sus espresiones, Alonso llegó á conocer que la conducta de Candia era aprobada; y al instante un negro pesar se apoderó de su alma. Recuérdase de los consejos del virtuoso Bartolomé; se representa el suplicio del anciano indio á quien habian hecho quemar, la guerra injusta y sangrienta que se habia hecho á aquellos pueblos, y la avaricia impaciente de sus compañeros á la vista del oro. En fin, el ejemplo de lo pasado no le hizo ver en el porvenir, sino el asesinato y la rapiña, los furores y el estrago que es consiguiente á ellos, y se arrepentia de todas veras de haberse comprometido en aquella empresa.

Como los indios le adoraban, él era á quien Pizarro encargaba mas á menudo de ir á buscar lo necesario para el navio. Un dia, al desembarcar fué recibido por el pueblo con unas demostraciones de amistad tan candorosas y tiernas, que no pudo contener sus lágri-

2009 Ministerio de Cultura

mas: Dentro de algunos meses, decia en sí mismo; las fértiles orillas de este rio, esos campos cubiertos de mieses, esos valles poblados de ganados, quedarán asolados; las manos que los cultivan serán cargadas de cadenas; y, de esos indios tan dulces y apacibles, millares serán degollados, y los demas, reducidos á la mas dura esclavitud; perecerán miserablemente en los trabajos de las minas de oro. ¡Pueblo inocente y desgraciado! no, yo no te puedo abandonar; yo me siento unido á tí por un encanto invencible. Yo no soy traidor á mi patria, declarándome enemigo de los ladrones que la deshonran, y procurando yo mismo ganarles los corazones. Tal fué su resolucion, con la que escribió á Pizarro: « Yo amo á los indios, y quie-« ro quedarme con ellos, porque son buenos y justos. « Adios: siempre hallareis en mi un mediador y un « amigo, si respetais con ellos los derechos impres-« criptibles de la naturaleza; pero, si por la fuerza, « el asesinato ó la rapiña, violais estos derechos sagra-« dos, encoutrareis en mi vuestro mayor enemigo. »

Aflijido Pizarro por la pérdida de Alonso, le hizo instancias para que volviese. Hallósele en medio de los salvages, ilustrando sus entendimientos, y gozando de sus caricias. « Contad á Pizarro lo que habeis « visto, dijo á los que venian á buscarle, y que mi « ejemplo le enseñe que el mas seguro medio de cau-« tivar á estos pueblos, es el de ser justo y benéfico. »

Lo que mas sintió Pizarro al alejarse de aquellas playas, fué el dejar en ellas á tan valeroso jóven, el virtuoso Alonso, quien nunca se habia visto tan feliz como en aquel momento. Sí, en medio de un pueblo naturalmente bueno, sencillo y dulce, gozaba de la calma de sus pasiones y respiraba el aire puro de la inocencia; allí tomaba placer en oir celebrar las virtudes de los incas, hijos del Sol, y poner en el rango

2009 Ministerio de Cultura

de sus beneficios la feliz revolucion que se habia operado en sus costumbres, cuando por la razon, mas que por la fuerza de las armas, le habian obligado los Incas á seguir su culto y sus leyes. Alonso, á su turno, les daba idea de nuestras leyes, usos y costumbres, así que de los progresos de nuestras artes. El cacique le preguntó ¿por que razon se habia determinado á separarse de sus amigos y permanecer en aquellos paises? — Los que me han acompañado, le respondió Alonso, me habian dicho: vamos á hacer bien á los habitantes del Nuevo Mundo, y he aquí porque les he seguido. He notado despues que no pensaban sino en haceros daño, y ved aqui porque les he dejado. —Contóle por menor el motivo de su desavenencia con Candia. Penetróse el indio de la gratitud por él, y mirándole con ojos de dulzura y terneza, decia con admiracion á su pueblo: este hombre merece mucho mas respecto que yo. En fin, llega la hora del sueño, y el cacique se retira: pero, al saludar á Alonso, fijóle con sus ojos, y vase luego, levantando las manos al cielo.

El dia siguiente, al amanecer, vino á buscarle: —Despierta, rey de Tumbes, le dice, prestándole su diadema y sus armas, despierta: recibe de mi mano la corona. Yo lo he pensado bien, y sé que te la debo. Yo tengo tu valor y tu bondad, mas no tus luces. Ponte en mi lugar, reina sobre nosotros: yo seré tu primer vasallo: el Inca mismo no podrá sino aprobarlo. —Absorto Alonso al ver en un salvaje tan inaudito ejemplo de modestia y magnanimidad, sintió lo que el orgullo ignora, que la verdadera grandeza y la sencillez son hermanas, y que es raro que un corazon recto no sea tambien sublime. Dió las gracias al cacique, y le dijo: Tú eres justo y bueno, y debes ser amado de tu pueblo. Dejémosle su rey. Otros cuidados son los que

2009 Ministerio de Cultura

deben ocupar á tu amigo verdadero.

Muy pronto vió venir las mas felices madres, las que podian alabarse de tener las mas hermosas hijas: llevábanlas de la mano y se las presentaban á porfia. Dignaos aceptar, le decia cada cual, esta jovencita y dulce compañera: ella es sobresaliente en el hilado de la lana, de la cual sabe hacer los tegidos mas bellos. Ella es sensible y amorosa, y te adorará. Todas las mañanas, al despertar, suspira por un esposo, y desde el momento que te ha visto, tú eres el que su corazon desea. Todos mis hijos han sido lindísimos; los suyos deben ser hermosísimos, pues que tu has de ser el padre de ellos, y jamas han visto nuestras mugeres un hombre tan gallardo como tú.

Molina se hubiera entregado sin recelo á los encantos de la belleza, de la inocencia y del amor; pero, como el darse una compañera era comprometerse él mismo, y sus designios exigian un corazon libre, dió gracias y se escusó noblemente. He llegado á entender, dijo Alonso, que, mas allá de los montes, hay dos Incas, ambos hijos del Sol, que se dividen entre sí un vasto imperio; y desde entonces formé la resolucion de irá visitarlos en su corte. — El Inca rey del Cuzco, díjole el cacique, es soberbio, inflexible, y se hace temer. El de Quito es mas dulce, y le adoran sus pueblos. Yo soy del número de los caciques que su padre ha sometido á sus leyes. Alonso se determinó á ir á la corte del de Quito, y para ello pidió dos fieles guias. El cacique hubiera querido retenerle todavía. ¡Que! esclamaba, ¡tu nos quieres dejar tan pronto! ¿y en donde has de estar mas amado y reverenciado que entre nosotros? — Yo voy, le respondió Alonso, á hacer que el Incatome conmigo tu defensa; pues que vuestros enemigos van á presentarse de nuevo en vuestras costas. Mas nada temas, pues que yo mismo vendré á socorrerte á

2009 Ministerio de Cultura

la cabeza de los indios. Este celo enterneció al cacique, y las lágrimas de la amistad acompañaron su despedida. El mismo escogió los dos guias que le pedia su amigo, con los cuales Alonso atravesó los valles, y siguió las orillas del Dolé, que tiene su nacimiento hácia el norte.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XX.

Viage de Alonso Nolina de Tumbes á Quito.

Despues de un viage penoso, se acercan al ecuador, é iban á pasar un torrente que se precipita en la Esmeralda, cuando Alonso vió á sus dos guias confusos y turbados, hablándose el uno al otro con movimientos de espanto. Pregúntales la causa: Mira, dícele uno de ellos, la cima de esa montaña, ¿no ves aquel punto negro que está en el cielo? Pues pronto va á ensancharse, y á formar una furiosa tempestad.— En efecto, pocos instantes despues, se estendió escesivamente aquel punto nebuloso, y el monte fué cubierto de una nube umbrosa.

Los salvages entonces se apresuran á pasar el torrente. Uno de ellos le atraviesa á nado, y ata á la orilla opuesta una larga cuerda de liene (1), por la cual, Alonso, suspendido en una cesta de mimbres, pasa veloz; síguele el otro indio, y en el mismo instante, un murmullo profundo dá la señal de la guerra que van

(1) *Esta especie de puentes de cuerdas se llama Tarabitas. La liene es un arbusto semejante al mimbre.*

2009 Ministerio de Cultura

á declararse los vientos. Sin pérdida de instantes, su furor se anuncia por espantosos silvidos. Una densa niebla obscurece el cielo y confúndele con la tierra; los rayos, al rasgar su velo tenebroso, aumentan su espanto: cien tormentas que ruedan y parece que saltan unas sobre otras en la altura de las sierras, forman un general bramido, que se apacigua y vuelve á aumentarse como el de las olas del mar. A los embates que recibe la montaña de la tormenta y de los vientos, se estremece, se hiende, y de sus flancos, con estrépito horrible, se precipitan muchos arroyos rapidísimos. Los animales, asustados se salian de las selvas, y huian por las llanuras; á la claridad de los relámpagos, los tres caminantes vieron pasar á su lado leones, tigres, linces y leopardos tan trémulos y temerosos como ellos mismos. En este peligro universal de la naturaleza no se veia ferocidad alguna; pues que todo lo habia suavizado el miedo.

Uno de los guias de Alonso, con el susto se subió sobre una peña, cuando hé aquí que un nuevo torrente se precipita impetuoso, le desarraiga, y arrastra juntamente que al indio. El otro habia creido encontrar seguridad en la concavidad de un árbol; mas una columna de fuego, que llegaba hasta el cielo, baja centelleando sobre él y le consume con el infeliz que se habia en él refugiado.

Entre tanto Molina se cansaba en luchar contra la violencia de las aguas: él subia por el monte en medio de las tinieblas, y asiéndose á las ramas, y á las raices de los arbustos que encontraba, sin pensar en sus guias, y sin otro sentimiento que el del cuidado de su propia vida; pues hay momentos de espanto, en los cuales toda compasion cesa, y en que el hombre absorto en sí mismo, no es ya sensible sino por lo que le toca personalmente.

2009 Ministerio de Cultura

Llega, en fin, arrastrándose al pié de un encrespado peñasco; y á la luz de los relámpagos, divisa una caverna tenebrosa y profunda, cuyo horror le hubiera en otros momentos dejado pasmado y yerto. Acércase á ella, y casi moribundo, exausto por el cansancio, y sin fuerza para sobrellevar mas tiempo la fatiga, se deja caer en su fondo, donde, dando gracias al cielo, reposa sus sentidos en paz por algun tiempo.

La tempestad, por fin, se apacigua; las tormentas y los vientos cesan de estremecer la montaña; las aguas de los torrentes, con menos rapidez, ya no braman, y Molina siente correr en sus venas el bálsamo del sueño. Pero un ruido mas terrible que el de las tempestades hiere sus oidos al momento mismo en que iba á dormirse.

Este ruido parecido al corte y quebradura de los pedernales, era el de una multitud de serpientes (1) á que esta cueva servia de refugio. Su bóveda estaba cubierta de estos réptiles horrorosos; de forma que, enlazadas las unas con las otras, formaban en sus movimientos aquel ruido espantoso. Alonso le conoce; él sabe que el veneno de aquellas serpientes es el mas sutil de todos; él sabe tambien que ese veneno produce al instante en todas las venas un fuego que consume, devora, y un dolor insufrible á los que tienen la desgracia de ser picados por ellas. Escúchalas; ya las cree ver arrastrándose al rededor de él, asidas de su cabeza, ó enroscadas sobre ellas mismas y prontas á ahogarle. Sucumbe al fin agotado su valor; yélasele la sangre de miedo, y apenas

---

(1) Son las víboras que llaman los españoles de *cascabelillo*.

2009 Ministerio de Cultura

se atreve á respirar; de tal manera que si quiere arrastrarse hácia la puerta de la caverna, se estremece al considerar que puede tocar con sus manos, con sus pies, ó de cualquier modo, alguno de aquellos peligrosos animales. Yerto, trémulo, inmóvil, rodeado de mil muertes, pasa la mas larga noche en la mas triste agonía, anhelando ver la luz, culpándose á sí mismo del temor que le tiene enagenado, y haciendo vanos esfuerzos por superar su flaqueza.

El dia que vino á iluminarle justificó su espanto. El vió en realidad todo el peligro que habia sospechado, vióle aun mas terrible. No habia otra alternativa que la de escaparse ó morir. Reune, aunque con trabajo, las pocas fuerzas que le quedan; levántase suavemente, agobíase, y apoyando sus manos sobre sus trémulas rodillas, sale de la caverna, tan desfigurado y pálido como un espectro de su sepulcro. La misma borrasca que le habia arrojado en el peligro le preservó de él; pues las serpientes habian tenido tanto temor de la tormenta como él mismo, y el instinto de todos los animales, cuando les ocupa el peligro, les manda siempre que dejen de ser maléficos.

La serenidad del nuevo dia consolaba á la naturaleza de los estragos de la noche. La tierra no parecia sino que se habia escapado de un naufragio, y por todas partes ofrecia vestigios de él. Montes que la víspera se encumbraban hasta las nubes, ahora estan encorbados hácia la tierra; otros parecia que se encrespaban aun de espanto y de horror. Colinas que Alonso habia visto rodeadas de su floreciente verdura, cortadas de despeñaderos, le manifestaban sus flancos despedazados. Viejos árboles desarraigados, precipitados de lo alto de las selvas, el pino, la palma, el gayac, el caobo y el cedro estendidos, diseminados

2009 Ministerio de Cultura

por la llanura, la cubrian de sus troncos hendidos y de sus ramas quebradas. Pedazos de peñas esparcidas aqui y alli señalaban el camino de los torrentes, cuya madre profunda estaba rodeada de un número espantoso de animales, ya mansos, ya crueles, ya tímidos, ya feroces, que habian sido arrebatados y vueltos á arrojar por las aguas mismas.

Sin embargo, retiradas las aguas, reanimábanse los bosques y los campos con los rayos del sol naciente. El cielo parecia haber hecho la paz con la tierra, y socorrerla en señal de favor y amistad. Todo lo que aun respiraba volvia á gozar de la vida: los pájaros, y los animales habian olvidado su espanto; pues el pronto olvido de los males es un don que les ha dado la naturaleza, al paso que este favor le ha negado al hombre.

El corazon de Alonso, aunque tan oprimido del miedo y del dolor, tornó á sentir movimientos de su antigua alegría. Pero no temiendo ya por sí mismo, tembló por la suerte de sus compañeros. Llámales á grandes gritos, y sus ojos los buscan inutilmente: ellos no vuelven á parecer á su vista, y los ecos solos le responden. ¡Ay! esclamó, ¡y mis guias! ¡y mis amigos¡ ¡yo no les encuentro! Habrán muerto sin duda. Mas ¿que me he de hacer yo? A estas palabras el jóven creyéndose perseguido por una desgracia inevitable, recayó en su abatimiento. Por colmo de infortunio, tampoco encontró los víveres que habian tomado, y que necesitaba en vista de la pérdida de sus fuerzas. La naturaleza proveyó á todo, facilitándole por alimento las mangles, las bananas y la oca. (1)

---

(1) *La oca es una raiz muy sabrosa; los mangles y las bananas son frutas.*

2009 Ministerio de Cultura

Dilataba su vista cuanto podia, buscando lugares habitados; mas no encontraba ninguno, ni cosa que le diese el menor indicio de su existencia. Al fin, descubre un sendero practicado entre dos montes, y considerándose feliz de ver en él huellas humanas, recobra la esperanza y la alegría, sin que la obscuridad del camino, pues las peñas no daban sino estrecho paso á los rayos de la luz del dia, le infundiese ningun terror. El instinto que parecia llevarle hácia un lugar en donde esperaba encontrar á algunos de sus semejantes, aceleraba sus pasos, y le hacia insensible á la fatiga y al peligro. Sale, al cabo, de aquel sendero profundo, y descubre una campiña sembrada toda de cabañas y ganados. Ya respira, y levantando las manos al cielo, le tributa fervorosas gracias.

Apenas aparece, cuando se ve rodeado de salvages armando una algazara que él toma por señales de alegría. Se acerca, y tiéndeles sus brazos; pero no vé sobre sus rostros la sencilla y candorosa dulzura de los pueblos de Tumbés; su sonrisa misma es cruel; sus miradas le parecen anunciar menos la curiosidad que la codicia, y su acogida, si bien afectuosa, tenia un no se que de espanto. No obstante, Alonso se entrega á ellos: —Indios les dice, yo soy estrangero; pero un estrangero que os ama. Compadeceos del abandono en que yo me encuentro. — Al paso que decia estas palabras, observa que le cargan de lazos; redoblan los gritos de alegría, y condúcenle á la aldea. Las mugeres salen de las cabañas, llevando á sus hijos de las manos. Cercan el palo á que atan á Alonso, y los hombres le dejan en medio de ellas.

Conoció entonces que habia caido en poder de un pueblo de antropófagos. Al atarle las manos le despojaron de todo: ¡triste presagio de la suerte que le aguardaba! Oia á los salvages, esparcidos por la al-

2009 Ministerio de Cultura

dea, convidarse unos á otros al banquete; al rededor de él, no le ocultaban lo que iba á sucederle: — Hijos mios, decian, cantad: vuestros padres han traido una rica presa, cantad, y os hallareis en el festin. —

Mientras que ellas se regocijaban, el infeliz Alonso, pálido y trémulo, les miraba á la manera que en la agonía mira el ciervo á la muerte. La naturaleza hizo un esfuerzo sobre ella misma; él reune las pocas fuerzas que le dejaba el miedo, y dirigiendo la palabra á aquellas mugeres salvages: Cuando vuestros hijos están colgados á vuestros pechos, les dice, y su padre les alhaga, y se sonrie de amor, ¡cuan cruel no seria quien veniese á despedazar en vuestros brazos al hijo y al padre, como vos vais á hacerlo conmigo! La naturaleza os ha dado enemigos en los animales de las selvas; á ellos es á quienes debeis hacer la guerra, y en verter su sangre; es en lo que debeis hallar placer de emplearos. Mas yo, que soy un hombre inocente y pacífico, y que no os he hecho mal alguno, ¿porque quereis mancharos con la mia? Una muger, semejante á vosotras, me ha nutrido con su leche. Si ella estuviese aquí presente, la veriais trémula suplicaros, por vuestras entrañas, que concedais la vida á su desgraciado hijo. ¿Podriais resistir á sus lamentos, y dejariais degollar á un hijo en los brazos de su madre? La vida me importa poco; pero lo que me llega al alma, es el peligro que os amenaza, y el cuidado de vuestra defensa contra un enemigo poderoso y terrible que vendrá pronto á atacaros. Sabiéndolo yo, iba á implorar en Quito el ausilio de los Incas. Por el amor vuestro, yo me he expuesto en este largo y penoso viaje al peligro de ser hecho presa y despedazado pór vuestras manos. Mugeres indianas, creed que yo soy vuestro amigo, el de vuestros hijos y esposos. ¿Devorariais la carne de vuestro amigo, y beberiais la sangre de vuestro hermano?

2009 Ministerio de Cultura

Las mugeres, atónitas, le contemplaban escuchándole, y su fiero corazon se conmovia por grados y se ablandaba á su voz. La naturaleza tiene para todos los ojos dos encantos poderosísimos, siempre que se encuentran reunidos, la juventud y la hermosura. Desde el momento en que empezó á hablar, su palidez se disipó; las rosas de sus lábios y de sus mejillas recobraron todo su brillo; sus hermosos ojos negros no arrojaban aquellos rayos de fuego, de que hubieran centelleado en el amor ó en la alegría: ellos estaban lánguidos, y esta misma circunstancia hacia su espresion mas tierna. Las ondas de sus largos cabellos, flotantes sobre el marfil de sus brazos encadenados, relevaban la blancura de estos, y su porte, su elegancia, su nobleza y magestad, junto todo á estas prendas, le hacian un agradable é interesante objeto. Sí, en la corte de España misma, Molina hubiera obscurecido el lustre de la juventud mas hermosa, ¡cuanto mas raro no debia de ser entre aquellos salvages el prodigio de su belleza! En efecto, las mugeres fueron sensibles á ella; su corazon palpita, y el enternecimiento sostituye, al instante, á su anterior furor: de forma que aquellos niños que ellas traian para alimentarlos con su sangre, les toman en sus brazos, les levantan á la altura de él, y lloran al ver que el cautivo les sonrie con ternura, y les colma de besos.

En este momento se juntan los indios en mayor número. Armados de las cortantes piedras que ellos saben afilar, ya se avanzaban sobre la víctima con la impaciencia de abrirle las venas y ver correr su sangre. Mas todas las mugeres, aun mas trémulas que Alonso, le rodean por defenderle con lastimosos alaridos; y tendiendo sus manos á los salvages para contener sus golpes, les dicen: tratad con indulgencia á

2009 Ministerio de Cultura

ese jóven desventurado. Él es vuestro hermano y vuestro amigo; él os ama, y quiere defenderos de un enemigo cruel que viene á atacaros. Por vosotros iba á implorar el ausilio del rey de las montañas. Dejadle vivir, pues él no vive sino por nosotros. Tales gritos y tan estraño lenguage asombró á los indios; mas su instinto feroz podia mas que todo. Ellos devoraban á Alonso con sus ojos, y procuraban desasirse de los brazos de sus mugeres para arrojarse sobre él. No, tigres, no, les dijeron ellas, no bebereis su sangre, ó bebereis tambien la nuestra. Aquellos hombres feroces se contienen, é inmóviles se miran unos á otros con asombro: ¿En que delirio, esclamaban, ha podido ese cautivo meter á nuestras mugeres? Y vosotras, insensatas, ¿no veis que no os lisongea sino con el fin de escaparse? Alejaos pues, y dejadnos devorar en paz nuestra presa. Si tocais á él, replicaron ellas, nosotras juramos todas, por el corazon del leon de que habeis nacido, que mataremos á vuestros hijos, les despedazaremos á vuestra vista, y nos los comeremos nosotras mismas. A estas palabras, las mas furiosas, agarrando á sus hijos por los cabellos, y teniéndoles suspendidos de una mano, á la vista de sus maridos, rechinaban los dientes y daban horribles alaridos. Los tigres se espantaron: ¡Viva! dijeron, viva ese jóven estrangero, pues que así lo quereis; y al instante desamarraron á Alonso.

Luego dirigiéndose á él, le hablaron de esta suerte: — Nosotros vemos claramente que tu posees el arte de los encantamientos; mas, á lo menos, ¿enséñanos cual es el enemigo que nos amenaza? — Un pueblo cruel y terrible, les respondió Alonso. — Y tu ibas, dicen nuestras mugeres, á pedir al rey de las montañas que viniese en nuestro ausilio? — Sí, y con este designio he salido de Tumbés; mas he perdido mis

2009 Ministerio de Cultura

guias en el camino. — Nosotros te daremos uno, que te llevará hasta el rio, á la orilla del cual encontrarás un camino que te conducirá hasta su nacimiento. Pero, antes de irte, asiste á nuestro festin.

Era este compuesto de carneros vivos que despedazaban y devoraban, como iban á hacer con él mismo, cuyo recuerdo hacia que Alonso se estremeciese de horror. Sin embargo, tuvo bastante espíritu para preguntar al cacique ¿si cuando comia la carne ó bebia la sangre de los hombres, no sentia una repugnancia natural? O Dios leon, dijo el salvage, un desconocido no es para mí sino un animal peligroso. Para preservarme de él, yo le mato, y me lo como. Nada hay en ello que no sea justo, y yo no causo perjuicio en esto sino á las aves de rapiña.

Despues del festin, el cacique convidaba á Alonso á pasar la noche en su cabaña, cuando las mugeres corrieron en tropel, y le dijeron: — Vete, ellos están ebrios, y se duermen. Ya han saciado por hoy su apetito; no aguardes á que, dispertando mañana, se vean acometidos por la hambre. Nosotras les conocemos. Huye; pues sino serás devorado. — Púsose en camino con su nuevo guia, besando cien mil veces las manos que le habian libertado.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XXI.

Sigue la relacion de este viage.—Llegada de Molina á Quito.

Acercándose Alonso á las orillas de la Esmeralda, se maravilló al ver, en la ribera opuesta, un pueblo numeroso embarcarse con sus mugeres é hijos sobre una flota de canoas. Manda á su guia que pase á nado, y pregunte al pueblo si baja hácia Atacames, ó si remonta la Esmeralda, y si quiere recibir en una de sus canoas á un estrangero amigo de los indios.

El gefe de aquella colonia le envió á decir que remontaba el rio; que no se negaba á recibir á un hombre que se anunciaba como amigo, y que en prueba de ello le enviaba una canoa para que viniese á hablarle él mismo.

Ya el jóven, habiendo escapado de tantos peligros, no temia nada; de forma que, despidiéndose de su guia, entra sin desconfianza alguna en la canoa, y pasa á la orilla opuesta.

¡Tú eres español, y tú te anuncias como amigo de los indios! díjole al verle el gefe de aquella tropa de salvages.—Sí, soy español, respondió Alonso; y yo daria toda mi sangre por la salud de los

2009 Ministerio de Cultura

indios. Su interes es el que unicamente me mueve.... Diciendo estas palabras, sus ojos apercibieron una figura que los indios llevaban al lado del cacique. Mírala Alonso conmovido; la sorpresa, la alegría, el enternecimiento, suspenden su relacion, y le impiden el hablar. En aquella imágen ve las facciones, y reconoce el trage y la actitud de Las Casas.—¡Ah! dijo con una voz trémula, ¿no es ese Las Casas? ¿no es él á quien aqui se venera como á un dios? Corre entonces y abraza la estátua.—Él mismo es, dijo el cacique: ¡que! ¿tú le conoces? ¡Oh! ¡si yo le conozco! no le habia de conocer si él es quien, con sus desvelos, sus lecciones y sus ejemplos, ha formado mi juventud? ¡Ah! vos sois todos amigos mios, pues que sabeis apreciar sus virtudes, y conservais la memoria de ellas. Diciendo estas palabras, se echa en los brazos del cacique.—¿De donde venis? añadió; ¿donde le habeis dejado? ¿y, cual es el prodigio que aqui nos reune? Dos hermanos que una amistad santa hubiese unido desde la cuna, no hubieran experimentado movimientos mas dulces al reunirse despues de una larga ausencia.

—Pueblo, dice Capana, el español que encuentro en estas playas es amigo de Las Casas.—Al instante el pueblo se apresura á manifestarle el placer que siente al poseerlo.—Tú eres amigo de Las Casas, ven con nosotras, le dicen las mugeres indias, nosotras te serviremos con esmero; y en tono sencillo y alagüeño, le convidan á tomar descanso. Entre tanto, una de ellas va á la orilla del rio, saca una agua mas fresca y mas pura que el cristal, y viene con ella á lavarle los pies: otra desenreda, peina y ata sobre su cabeza las ondas esparcidas de sus largos cabellos; otra, limpiándole

2009 Ministerio de Cultura

el polvo que cubria su rostro, le mira detenidamente, y admira su hermosura.

Alonso enterneció al cacique haciéndole el elogio de Las Casas, y el cacique le contó el viage del hombre justo al valle que le servia de asilo. ¡Ay! añadió el salvage, ¿lo creerás tu? El español á quien dimos la vida á instancias de Las Casas, es el que nos ha perdido. —¡Como! ¡aquel! —Sí, él mismo. —¿El desdichado os ha vendido? —Oh no: aquel jóven era bueno, aunque hijo de un padre muy aleve. Hízole espiar sus pasos cuando se volvia con nosotros; y, descubierto nuestro asilo, fuerza fué abandonarlo. Cansados ya de vernos perseguidos, buscamos un refugio en el reino de los Incas. Vamos á Quito, y, para evitar los montes, hemos tomado esta vuelta tan larga. —Y yo tambien voy al mismo pueblo, dijo Molina; y contóle como se habia determinado á dejar á Pizarro, conmovido de los males que amenazaban á los pueblos de aquellas costas; y que su viage ahora tenia por objeto el ir á ver á Ataliba para llamarle en su auxilio. —¡Ah! le dijo el cacique, yo reconozco en tí al digno amigo del varon justo: me parece que tienes en los ojos una centella de su alma. Sé nuestro guia; preséntanos al Inca como amigos tuyos, y respóndele de nuestro zelo.

Embárcanse, y cuando cerca del nacimiento del rio sus aguas no sufren ya las canoas, siguen todos el sendero que atraviesa la espesura de los bosques. Las raices, las frutas silvestres, los pájaros heridos en su vuelo por las flechas de los indios, la liebre y el gamo tímido alcanzados en su carrera, ó cogidos en los lazos que se les tendian, sirven de alimento á este pueblo numeroso.

Despues de haber superado cien veces los tor-

2009 Ministerio de Cultura

rentes y precipicios, ven al fin, aclararse las selvas, y la esterilidad sucede á la fecundidad de aquella tierra. En lugar de aquellos bosques espesos, donde la tierra feraz prodiga y pierde lo frutos de una loca abundancia, el ojo no descubre mas allá sino arenales secos y rocas calcinadas.

A tal aspecto se espantan los indios, y el mismo Alonso se estremece. Pero, apénas han llegado á la falda de la montaña, parece que se levanta una cortina, y descubren el valle de Quito, que es la delicia de la naturaleza. Jamás conoció este valle la alternativa de las estaciones; el invierno jamás le ha despojado de sus risueños vergeles, ni tampoco el estío ha enardecido sus campos. El labrador escoge en él el tiempo del cultivo y de la siega. Un solo sulco separa alli la primavera del otoño; el nacimiento y la madurez se tocan entre sí, y el árbol reune sobre unos mismos ramos la flor y el ruto.

Los indios, con Molina á su frente, se adelantan hácia los muros de Quito, suspendido el arco al escudo, y asiendo de las manos á sus hijos y mugeres, en señal natural de paz. Fué á las puertas de la ciudad un espectáculo nuevo al ver todo un pueblo venir á pedir la hospitalidad. El Inca, desde el momento que se le anuncia su llegada, manda que le introduzcan, y lleven delante de él. El mismo sale con la dignidad de un rey, seguido de un acompañamiento numeroso, se adelanta hácia el pórtico, y allí recibe á los estrangeros.

El jóven español, que marchaba al lado del cacique, saludó al monarca, é iba á hablarle; mas interrumpiéronle los ayes y alaridos de los mejicanos. ¡Cielos! dijeron, ¡uno de nuestros opresores! — Sí,

2009 Ministerio de Cultura

prosiguió Orozimbo, yo reconozco las facciones y el trage de esos bárbaros. Inca, este hombre es castellano: Déjame vengar mi patria.—Diciendo estas palabras, tendia el arco, é iba á atravesar á Molina. El Inca pone la mano sobre la flecha:—Cacique, le dijo, moderad vuestra ira. Inocente ó culpable, cualquiera hombre que llega en tono humilde y suplicante, merece por lo menos que se le oiga. Habla, dijo á Molina; dinos ¿quien eres, de donde vienes, lo que aqui te trae, y lo que quieres de mi? Guárdate sobre todo de engañarnos, y si tu eres castellano, no te asombre el horror que tu vista sola inspira á la familia de Motezuma.

—¡Cierto, justo es su resentimiento, y mi sangre fuera poca para pagar toda la que se ha derramado de ellos! Sí, yo soy castellano; soy uno de los bárbaros que han llevado el yerro y la llama á aquel desdichado continente; pero yo detesto sus furores, y por lo mismo he abandonado su flota. Yo soy amigo de los indios; y he venido aquí por medio de los desiertos para informarte de los males que amenazaban á tu patria. Inca, si como se nos asegura, la justicia reina en tu casa, si la humanidad benéfica es el alma de tus leyes, y la virtud es tu imperio, yo ofrezco el corazon de un amigo, el brazo de un guerrero, los consejos de un hombre instruido de los peligros que te amenazan. Mas si yo hallo, en estos climas, ultrajada la naturaleza por leyes tiránicas, por un culto impio y sanguinario, yo te abandono, y me voy á vivir al fondo de los desiertos, en medio de las fieras, que son menos crueles que los humanos. Cuanto al pueblo que te conduzco, yo no conozco de él sino su veneracion por un castellano, amigo mio, el mas virtuoso de los hombres. Yo me le he encontrado en las riberas de un

2009 Ministerio de Cultura

rio, llevando consigo la imágen de este respetable mortal. Véla ahí; yo la conocí al instante, y desde entonces he sido amigo de un pueblo virtuoso en él mismo, pues que adora la virtud. Con el favor de su auxilio generoso, he podido llegar hasta tí. Yo te aseguro que este pueblo es sensible, interesante, y digno de la proteccion que implora. Él huye de su pais, que los bárbaros destruyen; y he aquí á su cacique, hombre generoso, sencillo y justo, del cual harás tu un amigo si eres capaz de conocer el valor de un alma grande.

La franqueza y la magnanimidad tienen un carácter tan preeminente é importante en sí mismo, que al mostrarse ellas alejan la desconfianza y las sospechas. En efecto, despues que Molina habló, Ataliba le tendió la mano: Ven, le dijo, guerrero amigo; tu valor y tus consejos serán bien recibidos de mi. Tu estimacion hácia ese cacique y hácia su pueblo me es un garante de su fé, y yo no exijo de él otra seguridad.

Mandó al punto que se tuviese cuidado de proveer á todas las necesidades de sus nuevos súbditos. Construyóse para ellos una aldea en un fértil valle, y Molina y el cacique, recibidos y alojados en el palacio de los hijos del Sol, partieron entre sí con los mejicanos la confianza y el favor del monarca peruano.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XXII.

PIZARRO, DE REGRESO Á PANAMÁ, TOMA LA RESOLUCION DE IR Á ESPAÑA PARA HACER AUTORIZAR Y FAVORECER SU EMPRESA.— DURANTE SU VIAGE, ALVARADO, GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE GUATEMALA, EN EL REINO DE MÉJICO, CONCIBE EL PROYECTO DE INTENTAR LA CONQUISTA DEL PERÚ, Y Á ESTE FIN ENVIA Á ÉL UN NAVIO LLEVANDO Á SU BORDO Á LA HERMANA Y AL AMIGO DE OROZIMBO; MAS ESTE NAVIO, ENGOLFADO EN EL MAR DEL SUR, ESPERIMENTA UNA GRANDE CALMA, Y DE CONSIGUIENTE UN RETARDO EN EL VIAGE.

Pizarro, de vuelta al Istmo, no encontró allí sino corazones helados y cansados de sufrir desgracias. Conoció entonces que para imponer silencio á la envidia, é infundir ánimo á los que ya lo habian casi perdido, su voz sola no serviria de nada, y esto le estimuló á tomar la resolucion de ir él mismo á la corte de España, en la cual creia que le escucharian mejor.

Este largo viage dió tiempo á un rival ambicioso para intentar él mismo la empresa; y este rival fué Alvarado, uno de los compañeros de Cortés, su lugar-

2009 Ministerio de Cultura

teniente, y el que mas se habia señalado en la conquista de Méjico.

La provincia de Guatemala habia sido el premio de sus hazañas; gobernábala, ó mas bien dominaba en ella como monarca. Pero cada dia mas insaciable de riquezas y gloria, miraba las regiones del mediodía con ojos ambiciosos.

En el reparto de las tierras, habian caido en su poder Amazili y Telasco, la hermana y el amigo de Orozimbo, amantes afortunados en su desgracia, pues que vivian y lloraban juntos; estaban amarrados á una misma cadena, y se ayudaban uno á otro á sobrellevarla. Teníales cautivos Alvarado, y habiendo sabido por un indio que, Orozimbo y los sobrinos de Motezuma que se habian escapado del yerro del vencedor, iban á buscar un asilo entre los monarcas del mediodia, cuyas riquezas le ponderaban, concibió una esperanza que fué bastante para encender su ambicion.

Tenia consigo á un castellano, llamado Gomez, hombre activo, ardiente, y tan prudente como audaz. Yo tengo formado un gran proyecto, le dijo, y quiero confiártelo. Hasta aquí no hemos trabajado uno y otro sino por la gloria de Cortés; de forma que nuestros nombres se pierden en la brillantez del suyo. Se trata ahora de igualar, y aun de borrar el honor de su conquista. Al mediodia de este nuevo mundo, hay un imperio mas dilatado y opulento que el de Méjico; llámase el reino de los Incas. Los sobrinos de Motezuma esperan encontrar asilo en él, y yo me prometo ganar por su influjo la confianza del monarca, cuyo apoyo van á implorar. El jóven y valiente Orozimbo se halla á su cabeza; su hermana y el amante de esta estan en el número de mis esclavos: no puede haber cosa mas tierna que s umutua amistad,

2009 Ministerio de Cultura

y aquel que les prometiese el reunirles, lo conseguiria todo facilmente. Una nave te aguarda sobre la playa, con cien castellanos de los mas determinados. Lleva contigo á mis cautivos, Amazili y Telasco; trátalos con dulzura, con atencion y caricias; desembarca en las costas del mediodia; envia á la corte de los Incas á dar aviso á Orozimbo que la libertad de su hermana y de su amigo depende de tí y de él mismo; que ellos le aguardaban sobre tu nave, y que el favor de los Incas, el permiso de entrar en su pais, y la buena inteligencia que puede establecer entre ellos y nosotros, es el precio que yo le pido por el rescate de los dos esclavos que tú llevas el encargo de devolverle. Tú conoces de cuanta importancia es esta negociacion; por lo que es inútil que te recomiende el arte de dirijirla, que pende de las atenciones que tú tengas con los esclavos, á quienes, sin embargo, debes guardar cautelosamente en rehenes hasta que sea concluida. Así lo espero de tu sabiduría, prudencia y valor, y desde mañana mismo puedes emprender el viage.

Inmediatamente hizo venir á los dos amantes, y les dijo: Ea, pues, idos á reunir con Orozimbo; yo os vuelvo á él; y sabed que vuestro rescate está en sus manos.

Atónitos Amazili y Telasco al oir esta inesperada nueva, palpitaron sus corazones de alegría; mas si bien contemplaban sus almas el beneficio de tan estraña revolucion en la conducta de Alvarado, con todo recelaban que esto fuese algun lazo que se les tendia. Ellos temblaban, se miraban uno á otro, y examinaban con sus ojos el semblante de su amo, para ver si podian descubrir en él lo que le movia á dar este paso. Al fin, dícele Amazili: — Arbitro eres de nuestra suerte, y de ti pende nuestra felici-

2009 Ministerio de Cultura

dad ó nuestra desdicha; tu nos prometes la primera... ¡Que cruel serias si nos engañases! mas tambien, ¡cuan generoso seria tu corazon si él fuese quien nos hablase! —Mirad que no os engaño, replicó el castellano: no es propio sino de los cobardes el insultar á los débiles, y burlarse de su desgracia: yo sé respetar lo que os debo por una y otra circunstancia. Yo me compadezco verdaderamente de la suerte de este imperio, y me lastimo aun mas de la vuestra en particular, porque considero que vuestra elevacion pasada debe haceros mas sensible la caida. Creed, pues, en mis promesas; pronto las vereis cumplidas.—¡Ah! díjole Telasco, yo te he visto llevar el incendio al alcazar de mis padres; tus manos las he visto chorrear con la sangre de mis amigos; en fin, tu me has cargado de cadenas, lo que es, el colmo de la ignominia: pero, por grandes que sean los males que nos has hecho, yo les olvidaré, yo te los perdono todos; y lo que no se creerá acaso, ¡yo te adoraré y reverenciaré mientras viva, á tal punto tu me enterneces! Ves que hasta aqui solo te he pedido la muerte; mas ahora yo me prosterno á tus pies para besarlos y regarlos con mis lágrimas.

Abrazóles Alvarado con semblante de sensibilidad afectada, y les dijo con simulacion: Si sabeis agradecer mis beneficios, el único precio que yo os pido por ellos es el de darlos á conocer al valiente Orozimbo. Decidle, pues, que si yo sé vencer, tambien sé merecer la victoria, y tratar bien á mis enemigos cuando les ha desarmado la paz. Al punto los dos cautivos son conducidos á la playa, donde los embarcan sobre una nave que da á la vela al amanecer del siguiente dia.

La navegacion fué bastante apacible hasta las cercanías de las islas de los Galapagos; mas allí se le-

2009 Ministerio de Cultura

vantó un viento fuerte, que venia del oriente al norte, al cual fué preciso obedecer; de forma que se vieron engolfados en un piélago que hasta entonces no habia visto bageles. Diez veces dió la vuelta el sol, sin que se apaciguase la furia de aquel viento; mas al fin se acaba, y sucede una profunda calma. Sin embargo, las olas, violentamente removidas, permanecen aun en agitacion terrible. Serénanse, y sobre una mar inmoble, la nave, cual si estuviese encadenada, busca inutilmente en los aires un soplo que la mueva: cien veces despliegan las velas, y otras tantas caen sobre los árboles del buque. Las aguas, el cielo, un horizonte tan dilatado que se pierde de vista, un vacío profundo y sin límites, el silencio y la inmensidad, tal fué el triste espectáculo que en tan estraño emisferio se presentó á la vista de todos los navegantes. Consternados y yertos de espanto, no piensan sino en pedir al cielo huracanes y borrascas; mas él, tan insensible como el mar mismo, no les ofrece por todas partes sino una horrible serenidad. Pásanse dias y noches en esta tranquilidad funesta. El sol, cuyo resplandor naciente reanima y regocija la tierra; las estrellas cuya centelleante luz tanto encanta por lo comun á los marineros; el líquido cristalino de las aguas, que con tanto placer contemplamos sobre la playa cuando vemos su reflejo de plata mezclado con el color azul de los cielos; todo se convierte en un espectáculo de horror; todo, enfin, cuanto en la naturaleza anuncia la paz y la alegría, no lleva aquí sino las señales del espanto, ni anuncia otra cosa que la muerte.

Entre tanto vanse acabando los víveres; acórtanse las raciones, y ya no se distribuyen sino con una mano severa y avarienta. La naturaleza, que ve agotarse las fuentes de la vida, aumenta su codicia; y mien-

2009 Ministerio de Cultura

tras mas se disminuyen los socorros, mas crecian las necesidades. A la penuria, al fin, sucede la hambre, mal cruelísimo sobre la tierra, pero azote mil veces mas terrible sobre el anchuroso abismo de las aguas; pues al menos sobre la tierra, algunos rayos de esperanza pueden engañar el dolor y sostener el ánimo; mas en medio de un inmenso piélago, lejano, solitario y circundado de la nada, el hombre, abandonado de toda la naturaleza, no tiene siquiera la ilusion para salvarse de la desesperacion que le acomete. Él contempla como un abismo el espacio espantoso que le aleja de todo socorro; piérdense en él sus pensamientos y votos, y ni aun la voz de la esperanza puede llegar á consolarle.

Los primeros accesos de la hambre se hacen sentir sobre la nave; cruel alternativa de dolor y de rabia en que se veian aquellos infelices. Estendidos sobre los bancos, levantando sus manos al cielo, y dando alaridos lamentables, ó corriendo despavoridos y furiosos de proa á popa y de popa á proa, pidiendo que á lo menos la muerte viniese á poner fin á sus sufrimientos. Gomez, pálido y desfigurado, se manifiesta en medio de aquellos espectros, cuyos tormentos comparte; mas por un esfuerzo de valor, violenta su naturaleza. Él habla á sus soldados, les anima, les apacigua, y procura inspirarles un resto de esperanza que ya él mismo ha perdido.

Su autoridad, su ejemplo y el respeto que infunde en los animos de todos, suspende por un momento su furia. Mas pronto se renueva esta, cual el fuego de un incendio; y uno de aquellos infelices dirigiéndose al capitan Gomez, le habla con estas terribles palabras:

Sin necesidad, sin delito, ó á lo menos sin remordimientos por nuestra parte, hemos degollado á mi-

2009 Ministerio de Cultura

llares de mejicanos: Dios nos los habia entregado, decíase, como otras tantas víctimas, cuya sangre nos era permitido derramar. Mil veces se nos ha dicho que un infiel y una fiera eran iguales delante de Dios. Tú tienes en tus manos dos salvages, dos infieles; y pues que ves la estremidad á que estamos reducidos, pues la hambre devora nuestras entrañas, entréganos á esos desventurados, que como nosotros no tienen ya sino pocos momentos que vivir, y á los cuales la religion te manda posponerlos á nosotros, y matarlos porque vivamos.

—Si pudiese salvaros este recurso, les respondió Gomez, yo no dudaria un momento en ceder á vuestros ruegos, aunque me estremezco al pensar lo que puede la ley de la necesidad; esperemos algunos dias mas, amigos mios, no nos lisongeémos: á menos que Dios haga un milagro patente, pereceremos. Ya la hora se acerca. El cielo es testigo; imploremos su ausilio. —Consternóles esta respuesta, y cada cual, alejándose triste y silencioso, fué á entregarse á la desesperacion que le roia el corazon.

En un rincon del bagel estaban lánguidos y taciturnos Amazili y Telasco; pero mas acostumbrados que los otros á padecer, sufrian los trabajos sin quejarse; solamente se miraban uno á otro con ojos enardecidos y moribundos, diciendo: Ya no volveré á ver á mi hermano; ya no veré mas á mi amigo.

Los castellanos, con semblante feroz y sombrío, vagaban al rededor de ellos, mirándoles con furor. Telasco, cuando veia que alguno se acercaba, observando sus miradas, sus deseos, sus alaridos y los movimientos de rabia que no podian contener, creia verles, cual tigre hambriento y furibundo, prontos á despedazar á su amante; de forma que, á la manera que una leona guarda sus cachorruelos y los defien-

2009 Ministerio de Cultura

de, asi el jóven Telasco guardaba y defendia á su adorada Amazili. Sus ojos, siempre centelleantes, estaban sin cesar abiertos sobre los castellanos para observar sus movimientos. Si alguna vez se veia forzado á rendirse al sueño, se estremecia y estrechaba en sus brazos el ídolo de su amor. Yo no puedo mas, le decia; mis ojos se cierran á pesar mio; yo no puedo velar en tu defensa. Los crueles aprovecharán acaso de los instantes de mi sueño para agarrar su presa. Tengámonos abrazados fuertemente, querida de mi alma; y á lo menos tus gritos me despertarán.

Gomez mismo, observando su gente, hízola dar algun refrigerio con los cortos víveres que le quedaban; con lo que consiguió el aplacarlos en algun tanto, durante aquel dia terrible. Llegó la noche, y no fué turbado su reposo sino por gemidos: todo estaba consternado, y todo permanecia tranquilo.

Amazili con voz debilitada, estrechando la mano de Telasco: Amigo mio, le dijo, si estuviéramos solos, yo te pediria que me evitases una muerte lenta; sí, te pediria que me matases para alimentarte, y yo seria muy feliz de tener por sepultura el pecho de mi amante, y de prolongar su vida con la mia. Pero esos bárbaros te arrancarian mis miembros palpitantes, y, á tu ejemplo, creerian poder despedazarte á ti mismo, y devorarte despues. Vé aqui lo que me hace temblar. —O tú, le respondió Telasco, tu que me haces aun amar la vida, y resistir á tantos males, ¿que es lo que yo te he hecho, para desear que te sobreviva un solo instante? si fuese un bien el prolongar los dias de lo que se ama, sacrificándole los suyos, ¿crees tu que yo hubiese tardado tanto en atravesarme el seno, en cortarme las venas y en alimentarte con mi sangre? Es menester que muramos juntos; he aquí el único consuelo que nos deja

2009 Ministerio de Cultura

nuestro bárbaro destino. Tu eres la mas débil, y sin duda alguna tu perecerás la primera; entonces, si aun me queda alguna fuerza, yo pegaré mis lábios á los tuyos yertos, y para salvarte de los ultrages de esas fieras hambrientas, yo te arrastraré hácia la popa, te estrecharé en mis brazos, y nos dejaremos caer en el abismo de las ondas, en donde seremos sepultados.—Con este pensamiento se alivió su dolor; y aquel piélago profundo, que estaba ya para tragarlos, llegó á ser para ellos un puerto seguro de salvacion.

Al rayar el dia, se levantó un airecito fresco que vuelve la esperanza y la alegria en todos los corazones. Mas, que esperanza, ¡ay! Aquel suave zéfiro se convierte en vendabal furibundo que, impidiendo su vuelta hácia el oriente, va á arrojarles sobre un mar lejano de las costas. Sin embargo, mirábase esto como mil veces menos terrible que el mortal reposo; y fuese cualquiera el camino que se habia de seguir, ellos le contemplan ya como un medio de libertarse y salvarse.

Preséntase la vela á un viento tan deseado; hínchase al punto; estremécese el buque, y sobre la superficie undosa del mar, tanto tiempo inmóvil, vase señalando un dilatado surco. El aire no resuena con los gritos que ordinariamente acompañan la partida: la debilidad de los marineros no les permite otra cosa que ayes y movimientos de gozo. Vogan sin embargo, hienden la llanura humeda, mas sin perder de vista el horizonte por si pueden descubrir alguna señal de tierra. En fin, desde lo alto del juanete mayor, un marinero cree ver un punto fijo cerca del horizonte.

Dirígense á él todos los ojos, conocen ya que es una isla; el piloto se lo asegura, y todos esperan im-

2009 Ministerio de Cultura

pacientes: los corazones afligidos se desahogan, corren las lágrimas de alegría, y cuanto mas se abrevia la distancia, mas se aumenta la confianza.

Gomez, ocupado enteramente en reanimar sus soldados desfallecidos, les hace distribuir los pocos víveres de reserva. Amigos, les dice, ántes de anochecer estaremos en tierra, y olvidaremos todos nuestros trabajos.

Este socorro fué inútil á la mayor parte de los españoles; sus órganos, fuertemente debilitados, habian perdido toda su actividad. Los unos morian devorando el pan con horrorosa ansia; los otros, furiosos de rabia por no poder ya tragar el alimento que se les presentaba, maldecian la piedad misma que les habia hecho abstenerse de la carne y de la sangre humana. Algunos de ellos, suavizados por la flaqueza y el sufrimiento, libres de las pasiones, vueltos á la naturaleza, curados de aquel delirio espantoso en que el fanatismo y el orgullo les habia sumergido, detestaban sus errores y sus preocupaciones bárbaras; y humanizados ya, veían en fin que aquellos desventurados indios eran hombres como ellos, y se estremecian al acordarse que les hubiesen maltratado tan cruel y vilmente. Aquellos tendian sus manos al cielo implorando su misericordia, esotros volvian sus ojos moribundos hácia los esclavos mejicanos, y en su rostro se veían las señales dolorosas del arrepentimiento. Uno de ellos, haciendo un postrer esfuerzo, se arrastra hasta los pies de Telasco, y con una voz cortada por las ansias terribles de la muerte: perdóname, hermano, le dice, y á estas palabras expira.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XXIII.

Arrivada á la isla cristina.

Entre tanto se aproximan á la costa; vense florestas verdosas elevarse sobre el nivel de las aguas: no eran otra cosa que las islas que despues se han hecho célebres bajo el nombre de Mendoza. Arriban y ven salir de un canal que separa estas islas afortunadas, una muchedumbre de barcas que cercan el navio. Hállanse llenas de salvages, de una jovialidad y una hermosura portentosa, casi desnudos, sin armas, y trayendo en su mano ramos verdes, sobre los que fluctuaba un velo blanco, en señal de paz y buena acogida.

La desgracia habia ablandado los corazones de los castellanos, y hecho deponer su fiero orgullo. Arrojados en un piélago inmenso, y desamparados totalmente, habian aprendido á amar los hombres; pues el sentimiento de la necesidad es el primer vínculo de la sociedad. Para ser humano, es menester haberse reconocido débil. Enternecidos al ver la acogida bondadosa que les hacian los salvages, responden á ella por las señales del gozo y la amistad. Los isleños, sin la menor desconfianza, saltan á porfia de las bar-

2009 Ministerio de Cultura

cas en que estaban, y montan sobre el navio; y viendo sobre todos los rostros la languidez del desfallecimiento, parecian hallarse enternecidos: su zelo y sus caricias manifestaban la compasion y el deseo de aliviar á sus nuevos huéspedes.

El capitan Gomez no dudó entregarse á su buena fé. Un puerto, formado por la naturaleza, sirvió de asilo á su bagel, y él y los suyos desembarcaron en una de las islas (1) cuyas riberas les parecieron mas ricas y placenteras.

Los isleños, encantados con esta visita, les conducen á su aldea, que estaba situada á la falda de una colina, á orillas de un arroyo que, saliendo de una peña, corre abundante, y serpentea en el valle donde la naturaleza ha hecho un lugar de delicias. Las chozas de esta aldea están cubiertas de ramas verdes; y la industria, ilustrada por la necesidad, ha reunido en ellas los encantos de la simplicidad. El frágil nudo, que durante la noche cierra la entrada de estas chozas, es el símbolo feliz de la seguridad, compañera inseparable de la buena fé. La lanza, el arco, el broquel, colgados de los techos, no anuncian sino un pueblo de cazadores, á quien la guerra humana es desconocida.

Lo primero que hicieron los salvages fué invitar á sus huéspedes á tomar descanso; y al instante unas jóvenes, hermosas como ninfas, y medio desnudas como estas, traen en unos canastos las frutas que sus manos han cojido. Entre ellas se encuentra una (2) que la naturaleza parece haber destinado como una leche

---

(1) Llamóse despues *isla Cristina*, situada á 9 grados de latitud meridional.

(2) Los viageros llaman *manjar blanco*.

2009 Ministerio de Cultura

nutritiva que reanima al hombre debilitado por la vejez ó la enfermedad. Esta fruta tan delicada y saludable, pareció derramar el bálsamo de la vida en las venas de los castellanos. Un dulce sueño siguió á este banquete delicioso, y el pueblo, al rededor de las chozas, se mantuvo en silencio mientras sus huéspedes dormian.

Al despertar, vieron á este buen pueblo reunirse, por la noche, bajo unos palmeros plantados en medio de la aldea, é invitarles á que comiesen con ellos. Legumbres sabrosas, frutas escelentes, una raiz jugosa con que hacen un pan nutritivo; tórtolas, palomas, los habitantes de los bosques y de las aguas, que la flecha ha herido, ó que ha agarrado el anzuelo; una agua pura y cristalina, algunos licores que hacen de la mezcla de frutas exprimidas; tales son los manjares y las bebidas con que se alimenta este pueblo dichoso.

Mientras que el sosiego, la abundancia y salubridad del clima reparaban las fuerzas de los castellanos, Gomez observaba despacio las costumbres, ó mas bien la índole de aquellos isleños; pues no conocian otras leyes que las del instinto que dá la naturaleza misma. La afluencia de todos los bienes, la facilidad de gozar de ellos, no dejaba nunca al deseo el tiempo de irritarse en sus almas. Envidiarse unos á otros, aborrecerse entre sí, ó querer hacerse daño mutuamente, hubiera pasado por un delirio entre ellos; el malvado era un insensato, y el culpable un furioso. De todos los males que aquejan la humanidad depravada, el único, conocido de este pueblo, era el dolor. La muerte misma no lo era tanto, y ellos la llamaban el *largo sueño*.

La igualdad, el bien estar, la imposibilidad de ser envidiosos, zelosos y avarientos, de no concebir jamas

2009 Ministerio de Cultura

nada que fuese superior á su felicidad presente, debian hacer á este pueblo sumamente facil de gobernar. Los ancianos reunidos formaban el consejo de la república, y, como la edad era lo que únicamente distinguia los rangos entre los ciudadanos, y el derecho de gobernar estaba dado á la vejez, no podia ser envidiado.

Solo el amor hubiera podido perturba r la armonía y la buena inteligencia de una sociedad tan dulce; pero, apacible en sí mismo, estaba sometido al imperio de la hermosura. El sexo que está criado para dominar por el ascendiente del placer, tenia el dichoso poder de multiplicar sus conquistas, sin cautivar al amante favorecido, y sin obligarse jamás él mismo. Era entre ellos la fealdad un prodigio, y la belleza, este don tan raro en todas partes, lo era tan poco en este clima, que la mudanza no tenia nada de humillante ni cruel. Seguro de encontrar á cada instante un corazon sensible y mil atractivos, el amante abandonado no tenia tiempo para afligirse de su desgracia, ni para envidiar la felicidad de aquel que se la robaba.

El vínculo que unia á dos esposos era sólido ó fragil, segun su voluntad. Formábanle el gusto y el deseo, y solo el capricho podia romperlo; cesaban de amar sin que por ello se sonrojasen, y no se quejaban cuando dejaban de agradar; en sus corazones nunca el odio cruel sucedia al amor, y si todos los amantes eran rivales, tambien todos los rivales eran entre ellos amigos. Cada cual de sus compañeras veia en ellos sin turbacion alguna, á tantos hombres felices como habia hecho, ó que se proponia hacer á su turno; de forma que, así como la calidad de madre era la única que fuese personal y distinta, así el amor paterno abrazaba todo el linage naciente; con cuyo motivo

2009 Ministerio de Cultura

los vínculos de la sangre, menos estrechos y mas dilatados, no hacian de la totalidad de este pueblo sino una sola misma familia.

Los españoles no se cansaban de admirar unas costumbres tan nuevas para ellos. Por la noche, este pueblo generoso, cediéndoles sus chozas, no se habia reservado sino unas cuantas para los viejos, los niños y sus madres. La juventud, á orillas del riachuelo que jugueteaba en la pradera, no tuvo por cama sino el esmalte de las flores, ni por cobertura sino el follage del álamo y del plátano. Vióseles, en sus danzas inocentes, agarrarse dos á dos, encadenarse con flores, el uno al otro, y cuando el dia ocultó su luz, cuando el astro de la noche, en medio de las estrellas, hizo resplandecer su arco de plata, aquella muchedumbre de amantes, derramada sobre una hermosa alfombra de verdura, no hizo sino pasar suavemente de la alegria al amor, y de los placeres al sueño.

Al dia siguiente, nueva eleccion cedió el lugar á nuevos regocijos. La señal de cariño mas tierno que una jóven isleña pudiese dar á su amante, era la de empeñarse con sus compañeras en que le favoreciesen á su turno. Hubiérase creido humillada si le escogiese para sí sola; y ademas, que cuanto mas celebrada era su felicidad, tanto mas le proporcionaba nuevas conquistas.

¿Pero cual podia ser el culto de aquel pueblo? Los españoles ansiaban por cerciorarse de él, y al fin creyeron descubrirle. Viéronse en un recinto, que tomaron por un templo, algunas estátuas reverenciadas. Gomez quiso saber cual era la idea que se formaban sobre ellas aquellos isleños; y á este fin interrogó á un anciano, el cual le responde: — Tú ves nuestras chozas; pues mira ahora la imágen del que nos enseñó á construirlas. Ves este arco y este escudo; pues

2009 Ministerio de Cultura

mira al inventor de estas armas. Tú nos has visto sacar la lumbre, estregando la leña y batiendo los pedernales: mira pues al primero que descubrió este secreto maravilloso á nuestros padres. Fija la vista en esos tegidos de corteza de árbol con que estamos medio vestidos; pues sabete que él mismo fué quien nos enseñó el arte de hacerlos. Aquel nos mostró el modo de unir las redes con que cogemos los pájaros y los peces. Cerca de él se presenta el industrioso mortal que nos ha enseñado el arte de fabricar las canoas con los troncos de los árboles, y cortar las ondas con el remo. Otro de ellos imaginó el trasplantar los árboles, y hé aquí de que manera se ha formado ese hermoso pórtico que cubre y dá sombra á la aldea. En fin, todos se han señalado por algun raro beneficio, y nosotros honramos sus imágenes.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XXIV.

Mansion de los españoles y de los dos mejicanos en la isla Cristina.

Unos infelices, apenas escapados de los peligros mas espantosos, habiendo encontrado en esta isla encantada el reposo, la abundancia, la igualdad, y la paz, debian estar poco dispuestos á abandonarla para atravesar los mares, en donde acaso les aguardaban los mismos horrores que habian sufrido. Mas un nuevo encanto vino á ofrecerse á ellos, y acabó de cautivarles.

Convidáronles á las danzas nupciales, esto es, á aquellas danzas que á la noche reunian en la pradera á los jóvenes amantes de la aldea, y en las cuales una nueva eleccion variaba todos los dias los nudos hechiceros del himeneo. Gomez se opuso inutilmente á las vivas instancias de los indios; mas viendo que los afligiria, y sublevaria su gente, si le obligase á resistir á los deleites que la llamaban. Lo que hizo al fin fué, el negar unicamente su persona á aquel aliciente peligroso, y no dar el ejemplo por sí mismo de entregarse á él.

Amazili y Telasco, desde su llegada á la isla, vueltos á la vida, queridos de los indios y de los españoles,

2009 Ministerio de Cultura

no respiraban sino el uno por el otro. No se separaban un instante, juntos gozaban de las delicias de tan seguro asilo; de forma que no les faltaba mas que poseer á Orozimbo. Ambos fueron convidados tambien á los bailes del prado; pero jamas quizo consentir Amazili en ir á ellos. Si no hubiese sido salvage, dijo á Telasco, yo no vacilaria en ir, porque dejan á sus mugeres la libertad de escoger, y tu podrias estar muy seguro de que siempre te daria yo la preferencia. Por tu parte, yo me persuado tambien que, si una muger mas hermosa te escogiese para sí, me preferirias igualmente á ella: mas si aconteciese que su hermosura te prendase mas que la mia, yo me volveria á llorar en mi pobre choza, y diria: ¡él encontró mayor delicia con otra que conmigo! Pero no, esto no es posible, y no es el temor de verte infiel lo que me inquieta y detiene: por lo que no quiero asistir al sarao es porque temeria irritar los zelos y el orgullo de nuestros amos. Acaso alguno de ellos pretenderia escoger á tu amante: ellos son altivos, fieros, y se ofenderian al ver preferir á su esclavo. Pero, ¡ah! él será siempre el dueño absoluto de mi corazon. Haz, pues, entender á esos insulares que nuestra eleccion está hecha; que nosotros somos felices uno con otro; ó si alguna de esas beldades te mueve mas que yo, vé á mostrarte en medio de ellas; sus votos todos se reunirán sobre tí, y no tendrás sino en que escoger. Cuanto á mi, yo te seré de todos modos fiel, y llorando diré al sueño, que me deje soñar contigo. Esta sola idea le hacia verter lágrimas. Enjugólas el cacique con mil besos consoladores. —¡Que! ¡como! ¡yo habria de respirar, mi corazon habria de palpitar un solo instante por otra que Amazili! No lo temas; eso seria una injuria. Yo he querido asistir en efecto á esos bailes, al fin de ver-

2009 Ministerio de Cultura

me preferir por tí; pues tu sabes que yo amo la gloria, y es muy dulce el ser envidiado. Mas, ya que tu temes el escitar el orgullo de los castellanos, yo cedo á tus razones. Mantengámonos fielmente unidos; y dejemos á esos desdichados, que no conocen el amor, los vanos placeres de la inconstancia. Sorprendiéronse los salvages de su negativa, mas no se ofendiéron por ella.

El deleite de los españoles en aquella fiesta voluptuosa se concibe mejor de lo que pudiera esplicarse. Rodeados de una muchedumbre de jóvenes, hermosas, en el candor y la fuerza de sus atractivos, sin vestiduras y casi sin velo, hechas por las manos del amor, dotadas de las gracias de la naturaleza, vivas, ligeras, animadas por el fuego de la alegría y el aliciente del placer, sonriendo á sus huéspedes, y tendiéndoles la mano con miradas refulgentes, ellos estaban, como nosotros, en la embriaguez de los sentidos, y los transportes de su gozo se parecian al delirio de un sueño delicioso.

Las indias en sus danzas se esmeraban á porfia en hacer la conquista de los castellanos, como en efecto parecia exigirlo el deber de la hospitalidad. Ellos pues hicieron entónces la eleccion por sí mismos; mas, al dia siguiente, la beldad recobró sus derechos, y escogió á su turno. Ya aquel capricho raro que engendró nuestro orgullo, y á que llamamos *amor;* aquella pasion triste, inquieta y zelosa, empezó á derramar su veneno en el alma de los castellanos. Ellos pretenden destruir la libertad de la eleccion, y usurpar ellos mismos sus derechos. Amenazan á los isleños, intimidan á sus compañeras, y convierten en horror todos sus placeres.

Gomez recibió al despertar las justas quejas de los indios. Tu nos has vendido, le decian, tu nos has

2009 Ministerio de Cultura

traido animales feroces y no hombres. Les hemos dado la vida; hemos partido con ellos los dones que nos prodiga la naturaleza; les convidamos á nuestros juegos, á nuestros banquetes, á nuestros placeres; ¡y véles que nos amenazan y llenan de espanto! Ellos quieren escoger entre nuestras compañeras, y verse preferidos. Que sepan que el primer derecho de la hermosura es el de ser libre. Nuestras mugeres son todas de carácter belicoso, y el querer embarazar su eleccion es hacerlas injuria. Si gustan tus compañeros vivir en buena armonía con nosotros, que procuren parecerse á tí, que sean benéficos y apacibles; mas si continuan siendo malos, vuélvete á llevarlos.

Gomez conoció entonces todo el peligro de la licencia que habia dado, y previó las consecuencias que podia acarrear si tardaba en remediarlas. Mas la embriaguez, el descarrio en que se hallaban los ánimos hicieron inútiles sus esfuerzos. En desprecio de la buena disciplina, crecia el desórden. Los soldados se decian entre sí que su vuelta á la ribera americana era imposible, que los levantes que reinaban en aquellos mares se opondrian siempre á su paso; que por un milagro visible, les habia conducido el cielo á un asilo afortunado, en el cual se vivia sin fatigas, ni cuidados, y en medio de la abundancia; que en fin resueltos á fijarse allí, no conocian ya otra patria, ni gefe alguno á quien obedecer en lo sucesivo. Hé aqui concluida la expedicion, si los insulares, indignados de la ingratitud y orgullo de los castellanos, no hubiesen por sí mismos tomado la resolucion y los medios de librarse de ellos.

Una noche, viéndose forzados á ceder á la arrogancia imperiosa de sus huéspedes, les dejaron abandonados al encanto del placer, y á las dulzuras del sueño, y en el entre tanto recogieron sus armas, y las arrojaron al mar.

2009 Ministerio de Cultura

Instruido Gomez de este desastre, juntó á los suyos, y les dijo: Nos han quitado nuestras armas. El pueblo se ha vengado de vuestros insultos. Mas ágil y diestro que nosotros, es regular que nos sobrepuje tambien en valor. Él, ciertamente, sabe hacer uso mucho mejor que nosotros de la flecha y del dardo; él conoce los lugares ocultos de sus bosques y de sus cerros, y sus amigos de las islas circunvecinas les ayudarán á arrollarnos. Dejad, pues, que yo os prepare un asilo seguro, y en el entre tanto, evitad cuanto podais de perturbar la paz.

A tal discurso, los castellanos quedaron sin saber lo que les pasaba; los mas furiosos temblaron, y los demas quedaron sonrojados. Entonces se presenta un anciano, y habla de este modo á los castellanos: En el tiempo de nuestros padres, hubo entre ellos un malvado que queria ejercer el predominio, es decir, quiso ser déspota. Este hombre, aunque era muy vigoroso, le agarraron nuestros padres, atáronle de pies y manos con unas ramas de árbol, y le arrojaron al mar. Lo mismo hemos hecho nosotros con vuestras armas; pero en cuanto á vuestras personas, nos contentaremos con pediros que os vayais y nos dejeis en paz, pues queremos ser libres y felices. Teneis un océano inmenso que pasar; mas para vuestro viage os daremos leña, agua y víveres; con que asi no tardeis en prepararlo. Por lo que á vosotros respecta, dijo entonces á los mejicanos, sois libres de quedaros con nosotros, ó de volveros con ellos; pues todos los que nos asemejan, todos los indianos son tan libres como nosotros mismos. La fuerza no la empleamos aqui nunca, sino en proteger la libertad.

Indignados los castellanos al oir que quisiesen dictarles la ley, se quejaron, y acusaron de traicion á los

2009 Ministerio de Cultura

indios. Nosotros, replicó el anciano, no hemos usado de traicion con vosotros; pero vuestras armas os daban mucha ventaja sobre las nuestras, y habeis abusado de ellas. No hemos hecho mas que reduciros, como es justo, á la igualdad natural. ¿Deseais la paz? Nosotros la amamos, y os dejaremos partir de esta isla sin haceros la mas leve ofensa. ¿Quereis la guerra? Nosotros la detestamos: mas la libertad la apreciamos aun mas que la vida. Si quereis, escoged el combate. Nosotros partiremos con vosotros nuestros dardos y saetas, y pelearemos hasta que no quede uno de vosotros para hacernos afrenta, ó ninguno de los nuestros que sufra vuestros ultrages.

El valor, que llama así el vulgo, y que no es en el hombre sino el sentimiento de su superioridad, abandonó á los castellanos. Arrepintiéronse de haber ofendido á un pueblo tan generoso y tan justo, y suplicaron á Gomez que hiciese lo posible para reconciliarle con ellos. Sin embargo, este no se tomó la molestia de hacerlo; de forma que toda comunicacion fué interrumpida entre los dos pueblos. Mas no por eso dejaban de observarse escrupulosamente, por parte de los indios, los deberes sagrados de la hospitalidad.

La misma abundancia reinaba en las chozas de los castellanos, y su bagel fué provisto de cuanto exigia un viage largo.

Amazili y Telasco no gastaron mucho tiempo en consultarse sobre lo que harian. — ¿Hemos de renunciar, dijo Telasco á su amante, á la dicha de volver á ver á tu hermano y mi amigo? — No, respondió ella; yo no puedo vivir en una isla en donde estoy segura que no le habria de ver nunca; y pues que Gomez nos dá la esperanza de que nos vamos á reunir, partamos en su compañia.

2009 Ministerio de Cultura

Nada es mas raro en aquellos mares que el ver á los vientos del este ceder al del ocaso (1). Gomez le aguardó mucho tiempo, y cuando llegó á sentirlo, dió gracias al cielo, como si fuese un prodigio operado para facilitar su vuelta. Al instante junta á los suyos, y les dice: — Compañeros, no esperemos á que nos desalojen de aquí. El viento nos favorece; partamos sin dilacion. No sintamos el dejar una tierra que con el tiempo hubiera sido nuestra sepultura. El vivir sin gloria no es vivir. El verse olvidado, es como el hallarse muerto. Vamos á buscar nuevos trabajos que superar. El influjo del hombre sobre el destino del mundo, es la única existencia honrosa para él ó á lo menos, la sola que sea digna de nosotros.

El hombre se hace por hábito un círculo de testigos, cuya voz es para él el órgano de la fama; él existe en su pensamiento, y vive en su opinion. Destruir para siempre entre ellos y él este comercio que le engrandece, y que le pone fuera de sí mismo, es abismarlo en una profunda noche. Hé aquí que las palabras de Gomez comunicaron un rayo refulgente de luz á los corazones castellanos, y hé aquí tambien porque unos hombres, tan sensibles á la gloria, se estremecieron al considerar que estaban, para el resto del mundo, comprendidos en el número de los muertos, y cuyo nombre y aun la memoria misma habia perecido ya.

Aquel momento era favorable, y Gomez se aprovechó de él para acelerar su partida. Síguenle todos, embárcanse, lévanse las anclas y danse las velas al viento. Los indios reunidos tristemente sobre la playa,

---

(1) *Solo acontece al menguante de la luna.*

2009 Ministerio de Cultura

al ver que se alejaba el buque, decian suspirando: ¿Que se va á hacer de ellos? ¡Ellos estaban tan bien entre nosotros! ¿Porque no quieren vivir aquí en paz? Llamábaunos sus amigos, y nosotros no pedíamos sino el serlo... Pero no; ellos son malvados: váyanse en hora buena, pues, si se quedasen, nos harian tan malos como ellos.

Los castellanos, por su parte, sentian el dejar esta isla hechicera. Todos los ojos estaban fijos sobre ella; todos los corazones gemian al ver que se les alejaba de la vista. En fin desaparece, y las zozobras y penalidades de tan dilatado viage vienen á mezclarse con el pesar de haber abandonado una mansion deleitosa.

2009 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XXV.

VUELVE LA NAVE AL PERÚ, Y HACE NAUFRAGIO Á LA VISTA DEL PUERTO DE TUMBES. — LOS DOS MEJICANOS SE SALVAN NADANDO, Y ENCUENTRAN Á OROZIMBO.

Dióse á conocer bien pronto la inconstancia de los vientos, y tuvo á la flota en contínuas alarmas; pero no hicieron sino declinar alternativamente de uno á otro polo, y el arte del piloto no se ejercitó sino en dirigir su camino hácia el oriente, sin apartarse del ecuador.

Fué larga, pero serena, la travesia hasta las costas del Perú. Allí el naufragio les aguardaba en el puerto; y quizo el cielo que Orozimbo fuese testigo del desastre que vengaba á su patria sobre aquellos desgraciados castellanos.

Alonso aguardando el regreso de Pizarro, habia dado priesa al Inca, rey de Quito, para que se pusiese en defensa. — No es necesario, decia que construyamos muros sólidos: unos parapetos de arena y yerba bastan para hacer que desistan los castellanos de su empresa. De todos los peligros de la guerra, no temen ninguno sino el de la lentitud. Ellos van á desembarcar en Tumbes; aquel puerto es el que debemos proteger.

2009 Ministerio de Cultura

Aprobado este plan de defensa, Alonso se encarga él mismo de ir á presidir los trabajos. Quizo seguirle Orozimbo, y, por los campos de Tumibamba, se dirigieron á Tumbes. La vuelta del jóven español entre aquel pueblo, su primer amigo, fué celebrada con transportes de reconocimiento y de amor. — Y ¡que! le dijo el cacique, ¡no me has olvidado! Tienes razon; ni mi pueblo, ni yo, hemos cesado de hablar del generoso y amado Alonso. Me han pedido que el dia, aniversario de tu llegada entre nosotros, sea siempre celebrado con regocijos. Bien conoces que me ha sido dulce el condescender. Yo mismo me hago ahora una fiesta en volverte á ver, y las lágrimas del gozo que ves correr sobre mis mejillas te son de ello los mas fieles testigos.

Los trabajos que dirige Alonso comienzan desde el siguiente dia, y son continuados con ardor. Ellos se adelantan, y ya el fuerte que domina la llanura, y que amenaza las playas, escita la admiracion de los indios que le han construido. Una tarde en que Alonso recorria, con su cacique amigo y con Orozimbo, el recinto de la fortaleza, y se lastimaba con ellos del furor de conquista que se habia apoderado de los españoles, furor que despoblaba su propio país para asolar un Nuevo Mundo, percibió á lo lejos el bagel de Gomez que avanzaba á toda vela. Mírale, y no dudando que fuese la nave de Pizarro: —Vedles ahí, esclamó, ¡que increible diligencia han puesto en precipitar su vuelta! El cielo les favorece, los vientos parecen obedecerles. Diciendo estas palabras, un torbellino de viento se levanta sobre el mar en medio de una serenidad pérfida; las olas que él repele sobre sí mismas se hinchan levantando sus espumas á las nubes, y hierven agitadas. En el mismo instante, una nube, pre-

2009 Ministerio de Cultura

nada como las olas, baja, se estiende, se dilata y prolonga; y esta columna flúida, cuya base toca al mar, forma una bomba, en que las olas conmovidas, cediendo el peso del aire, que las oprime por todos lados, suben á la misma nube y van á servirle de alimento.

Reconoció Molina este prodigio tan temido de los marineros, y al que ellos llaman *trompa;* y á la vista del peligro que amenazaba á los castellanos, olvidó sus delitos, los males que habian hecho, y los que iban á hacer de nuevo. Acordóse solamente que la patria de ellos era la suya, y su corazon sensible fué penetrado de compasion y de susto.

En vano se apresuró Gomez á hacer doblar las velas para no dar presa al veloz torbellino que envolvia su nave: el viento le precipita bajo de la columna de agua, la cual, desecha por las entrañas, cae como un diluvio sobre el bagel, le cubre, y se lo traga.

¡El cielo es justo! esclamó Orozimbo; ¡asi perezcan todos esos bárbaros que han asolado mi pais! — Cacique, díjole Molina, reserva tu odio y tus maldiciones para culpables felices. Sabe pnes que la desgracia tiene el derecho sagrado de purificar sus víctimas; y tal castiga el cielo, que llega á ser para nosotros un inocente. Sonrojóse Orozimbo al pensar en la alegria inhumana que acababa de manifestar. Perdóname, dijo, ¡yo he sufrido tanto! ¡y tanto he visto sufrir mi patria!

Al fin renace la calma; la columna y la nave desaparecieron á un tiempo mismo. Mas, pocos momentos despues, apercíbense, á lo lejos, dos infelices que se han escapado del naufragio, y que nadan asidos de una tabla. ¡Ah! esclama Orozimbo, ¡ellos respiran

2009 Ministerio de Cultura

todavia! es menester socorrerlos. Apresúrate, cacique, echa esquifes al agua para salvarles, si es posible; yo iré al encuentro de ellos, y, de repente, se arroja á nado. Síguele una canoa y le alcanza antes de que hubiese podido llegar á la tabla que se movia á discrecion de las olas, y que aun tenian abrazada aquellos infelices.

Eran estos desventurados su hermana y su amigo, que, previendo la caida de la trompa, se habian arrojado al mar, con mas valor que los castellanos, y como mas ejercitados en nadar. Vienen dos sobre la tabla: — Animo, pues, mi cara prenda, decia Telasco: sostente, pues pronto estamos en tierra: ya nos viene un socorro. — ¡Ay! no puedo mas, decia ella: me faltan las fuerzas; mis manos trémulas van á abandonar su apoyo. Si tardan aun un momento, soy perdida, y ya tú no me volveras á ver. Entre tanto, su libertador, subido sobre una canoa, hace redoblar el esfuerzo del remo: llega, y les tiende los brazos: Venid, les dice, vosotros sois nuestros amigos, pues que os hallais en la desgracia. El peligro, la turbacion, el espanto, la imágen de la muerte se presenta, é impide que le reconozcan. Amazili, con todo, ásese de la mano que él tendia. ¡Cual fué la sorpresa de Orozimbo al tomarla en sus brazos, y ver que es su propia hermana, una hermana á quien adoraba, y cuya pérdida hacia su mayor tormento! Él grita entonces: — ¿Eres tu Amazili? ¿eres tu mi querida hermana? — ¡Ay! dijo ella, con una voz moribunda, déjame, y salva á Telasco. Al oir este nombre, Orozimbo dejándola estendida en medio de los remeros, se arrojó al agua, en donde su amigo sobrenada todavia; agárrale por los cabellos al momento en que se sumergia, vuelve á agarrar la canoa, sube á ella y saca del mar á su amigo.

2009 Ministerio de Cultura

Telasco, que le reconoce, sucumbe á su alegría; abrázale, y sintiendo doblarse sus rodillas, cae junto á Amazili. Orozimbo, creyendo verles espirar, les llama á gritos descompasados. Telasco es el primero que vuelve en sí, mas no es sino para compartir el temor y el dolor de su amigo: pálida, fria, estendida entre su hermano y su amante, Amazili apenas respira; Orozimbo sostiene sobre sus rodillas su lánguida cabeza, cuyos ojos están cerrados todavia; y sobre un rostro en donde se vé pintada la imágen de la muerte, derrama un diluvio de lágrimas. Telasco busca inutilmente, por medio de sus párpados, algunas centellas de vida. Tú respiras, le dice, ¡pero tú has perdido el sentimiento! ¡ya no oyes mi voz! ¡Tu alma va á estinguirse, y tu corazon á helarse! ¡Despues de tantos peligros, despues de haberte libertado, ó mitad de mi alma, la muerte, la cruel muerte te acomete en nuestros brazos! O mi querido Orozimbo; el dia que nos reune ¿será acaso el mas amargo de nuestros dias? ¿No has vuelto á ver á tu hermana, sino para sepultarla? ¿No has abrazado á tu amigo, no le has sacado de las aguas, sino para verle desesperado y precipitarse en ellas para siempre?

Entre tanto la canoa llegaba á la playa, y el cacique y Molina no sabian que pensar de semejante acontecimiento. ¡Ah! vereis al mas feliz de los hombres, les dijo Orozimbo, si yo puedo reanimar á esta muger espirante; ella es mi hermana, y aquí teneis al amigo de que os he hablado tan repetidas veces. ¡El cielo reune en mis brazos lo que yo tengo de mas querido en el mundo! ¡Ah! si por ventura es posible, ayudadme á volver la vida á mi querida hermana.

Por fin, reanímase Amazili; mas al abrir sus ojos, creia que lo que veia era un sueño. Ella mira de alto á bajo á cada uno, y no cree á sus mismos ojos. —

2009 Ministerio de Cultura

¡Que! dice, ¿eres tú hermano mio? ¿eres tú el amigo de mi alma? habla, tranquilízame. — Sí, tú vuelves á ver á Telasco. — Todos mis sentidos estan turbados, mi alma enagenada, y yo no sé en donde estoy. Telasco, yo estaba contigo, y ambos íbamos á perecer juntos, ¿no es verdad? Pero, ¿y mi hermano? — Èl está en tus brazos. Nuestra ventura es un prodigio. — ¡Ay! ¡yo me siento debilitada en estremo por mi escesiva alegria! Ven, Telasco, reten mi alma entre tus lábios, pues yo siento que se me quiere escapar. Ella acaba apenas de decir estas palabras, y sin un diluvio de lágrimas que alivió su corazon, iba á expirar sin remedio. Telasco recoge estas lágrimas: — Vuelve la calma á tus sentidos, la decia, respira, ó mi único bien; vive para amarme, para ser feliz á tu hermano, y á un esposo que te adora. — ¡Amigo! ¡hermano! ¡sois vosotros! decia ella mil veces, estrechándoles las manos; ¡yo vuelvo á encontrar aquí todo cuanto me es querido! Pero, decidme, en que pais y cual es el prodigio que nos reune. ¿Estamos entre un pueblo amigo? — Verdaderamente amigo, respondióle Alonso, y yo soy garante de su zelo. Allí teneis á su rey, que es todo nuestro; y mas lejos, detras de estos altos cerros, reina un monarca poderosísimo que nos colma de sus beneficios.

Eran inexplicables la alegria y los transportes de aquellos tres mejicanos. No se cansaban de contarse mutuamente sus aventuras, y el bosquejo de los peligros que habian corrido.

Levántase al fin la muralla, y Alonso la vé acabar. Instruye, ejercita al cacique en la defensa de sus muros, y habiéndolo previsto todo, y dejado preparado cuanto era necesario, volvióse con el Inca, seguido de sus tres mejicanos.

Ataliba recibió á la hermana y al amigo de Oro-

2009 Ministerio de Cultura

zimbo con tanta bondad, que al verse en su alcazar creian estos tiernos y virtuosos amantes estar en el seno de su patria, y en la corte de los reyes sus abuelos.

Pero este monarca generoso estaba bien lejos de gozar del reposo que en este momento procuraba á aquellos desgraciados. Una profunda melancolía se habia apoderado de su alma. Poderoso, amado, reverenciado de su pueblo, él hace á millares de hombres felices, y solo él no puede serlo. La fortuna, envidiosa de sus propios dones, ha mezclado en su corazon la amargura de los pesares domésticos con las delicias aparentes de la prosperidad y del esplendor del trono.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO PRIMERO.

		Pág.
CARTA DEDICATORIA.		v
PRÓLOGO		xiii
CAP. I.	*Situacion política del reino de los Incas, etc.*	1
CAP. II.	*Fiesta llamada del nacimiento, etc.*	7
CAP. III.	*Adoracion al Sol en su mediodia.*	15
CAP. IV.	*Juegos célebres que seguian al gran festin.*	20
CAP. V.	*Postura del Sol, etc.*	25
CAP. VI.	*Orozimbo, uno de los caciques Mejicanos, cuenta al Inca las desgracias de su patria.*	30
CAP. VII.	*Prosigue la narracion anterior.*	38
CAP. VIII.	*Continuacion del capítulo anterior.*	44
CAP. IX.	*Continuacion del capítulo anterior.*	52
CAP. X.	*Sigue la relacion.*	59
CAP. XI.	*Extienden los españoles sus estragos al mediodia de la*	

2009 Ministerio de Cultura

Pág.

América. 68

CAP. XII. *Consejo que hubo antes de la partida de Pizarro*. 78

CAP. XIII. *Las Casas, de regreso de la Isla española, va á ver á los salvages*. 91

CAP. XIV. *Sigue la narracion de este viage*. 98

CAP. XV. *Sigue la relacion de lo ocurrido en este viage*. . . . 105

CAP. XVI. *Sigue la relacion de este viage*. 110

CAP. XVII. *Parte Pizarro del puerto de Panamá, etc*. 117

CAP. XVIII. *Desembarca Pizarro sobre la costa de Catamés, etc*. . . 125

CAP. XIX. *Pizarro, antes de retirarse de la Gorgona, va á reconocer la costa y el puerto de Tumbés*. 134

CAP. XX. *Viage de Alonso Molina de Tumbés á Quito*. 141

CAP. XXI. *Sigue la relacion de este viage*. 151

CAP. XXII. *Pizarro, de regreso á Panamá, toma la resolucion de ir á España, etc*. 157

CAP. XXIII. *Arribada á la isla Cristina*. 167

CAP. XXIV. *Mansion de los españoles y de los dos Mejicanos en la isla Cristina*. 173

CAP. XXV. *Vuelve la nave al Perú, y hace naufragio, etc*. . . . 181

FIN DEL INDICE DEL TOMO PRIMERO.

2009 Ministerio de Cultura

14952
40 pts
2 vols

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura

2009 Ministerio de Cultura